

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

600 T
Sr. R

FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA

"OBLIGADOS Y OFENDIDOS Y GORRON DE SALAMANCA"

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN LETRAS ESPAÑOLAS
PRESENTA

ELISENDA GALLY AMORÓS

MEXICO, D. F.

1976



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dentro del amplio complejo cultural que expone el Barroco, el teatro es una de las representaciones artísticas más desarrolladas y en la que más claramente puede palpase el conflictivo mundo español que sólo se comprende en el momento en que fue generado ya que es el reflejo de la complejidad de la época.

El siglo XVII se inicia con el reinado de Felipe III, que fue gobernado como ya temía su padre. El primero en gobernarle fue el Duque de Lerma que también adolecía de falta de carácter y talento, pero que se convirtió en el guía del monarca para toda maniobra política y el alma del Consejo de Estado compuesto por gente a hechura del Conde de Lerma. Después fue el de Uceda, hijo del de Lerma, falto de carácter y de elevación moral con la que manejó al monarca.

Desde este momento se convierten los “favoritos” o “privados” en los ministros universales y omnipotentes que tuvieron que hacer frente a problemas como la guerra con Mauricio de Nassau, las sublevaciones de Flandes, las luchas defensivas contra los turcos y los ataques para rechazar a piratas ingleses y holandeses que rodeaban las costas españolas que fueron agotando las reservas militares, políticas y financieras de la nación, mientras que continuaban haciendo alardes de valentía y destreza militar.

En la política interior surge el problema de la expulsión de los moriscos cuyas relaciones con los cristianos siempre fueron tirantes a pesar de todas las tentativas y concesiones para lograr la conversión pacífica de los moriscos. La nación perdió con estos miles de trabajadores un enorme caudal de fuerza, pero peor fue la incapacidad del pueblo español para reponer aquella fuerza con la propia energía.

Poco hizo Felipe III como protector y Mecenas de las bellas artes y quizá lo más importante haya sido el incorporar a la Biblioteca de El Escorial más de tres mil manuscritos arábigos, de Poesía, Filosofía, Teología y Medicina que a pesar del incendio de 1671 se conserva en su mayor parte, según asegura Pfandl.

Después de 23 años de reinado de Felipe III llega al trono Felipe IV que se caracteriza por una impotencia radical para gobernar. Excelente jinete y tirador; sobresalía en la danza y en la caza, era un Rey típicamente español: gran amigo y admirador de las bellas artes y de las

mujeres; del teatro y los pintores. Durante su gobierno se representaron más comedias que nunca en los salones del Alcázar de Madrid y en los jardines del Buen Retiro. Fue Mecenaz de Calderón de la Barca y algunos autores aseguran que el mismo Felipe IV era autor de varias comedias.

Aunque en los primeros meses de gobierno realizó algunos planes de saneamiento en los cargos públicos, poco después relegó todas las decisiones gubernamentales en el Conde Duque de Olivares.

Felipe IV fue protector de los escritores y artistas de su tiempo. Este rey indolente, pero humano, generoso y culto; supo animarles no sólo con riquezas y favores sino con su colaboración directa y sus consejos.

Las clases sociales, según Pfandl, se pueden dividir en: "a) el clero, b) la nobleza, c) la clase media o burguesía, f) los campesinos, g) la plebe, h) gente del hampa o germanía".

El clero estaba íntimamente unido al trono y gozaba de grandes privilegios que trajeron como consecuencia una invasión de gente que, a veces sin vocación, quería abrazar el estado sacerdotal y un excesivo número de fundaciones de conventos y un descenso en la formación y en la instrucción del bajo clero hasta llegar a ser una ilustración general.

La nobleza estaba dividida en tres secciones: los Grandes de España nombrados exclusivamente por voluntad regia entre los duques, marqueses y condes que constituían la aristocracia cortesana y vivían buscando empleos en palacio luciendo con altivez el orgullo de su nobleza y menospreciando todo trabajo manual.

Los Caballeros eran miembros de las cuatro órdenes militares: Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa; organizaciones guerrero religiosas que gozaban de grandes privilegios y también eran nombrados por decisión real. Los Hidalgos solían ser los dueños de los grandes mayorazgos y provenían de familias que en determinado momento habían recibido algún título de nobleza en las luchas de reconquista o por merecimientos de diversa índole.

La burguesía constituía la parte comercial e industrial de la nación y de la mezcla de la nobleza y la burguesía surgen los letrados. A esta clase de letrados pertenecen Francisco Gómez de Quevedo y Villegas, Gaspar Gil Polo, Mateo Alemán, Vicente Martínez Espinel, Lope de Vega, Juan Ruiz de Alarcón, Antonio Solís y Rivadeneira y el autor que en esta ocasión nos ocupa: Francisco de Rojas Zorrilla.

La milicia, recurso de los hijos no primogénitos, estaba compuesta por todo tipo de gente que sin tener una carrera definida servía durante más o menos tiempo para lograr algún alto grado.

El campesino abatido por la carga de impuestos, tributos, derechos de pastoreo y mayorazgos y sin la ayuda de los trabajadores moros iba perdiendo la fuerza para luchar y trabajar para obtener algo que después de repartido entre tantos a él no le quedaba casi nada.

La plebe estaba constituida por truhanes, vividores, vendedores,

traficantes, taberneros, arrieros, verdugos, titiriteros y músicos ambulantes. En el último escalón se encontraba la germanía, grupo de gente que en alguna ocasión había estado preso y se dedicaba a cometer delitos por cuenta propia.

España era un país de contrastes, de sombra y luz, de idealismo y de realismo. Por un lado se manifestaba la religiosidad con gran vehemencia y por otro lado la moralidad pública era un reflejo del deseo interno de seguir los impulsos de los más bajos instintos.

La superstición, hechicerías, procedimientos curativos y filtros de la moral de amor eran característicos de la época lo mismo que la relajación matrimonial en la que era muy frecuente el amor libre a pesar de las severas leyes tanto civiles como religiosas.

Felipe IV se complacía en la compañía de literatos y artistas. Como ejemplo basta citar los muchos retratos de él y de su familia realizados por Velázquez, los cuatro Rubens, los de Carducho, Caxés, Villafranca, Mazo y algunos pintores flamencos.

No se limitó este monarca a seguir y recompensar a escultores, arquitectos, músicos y quizá más a los autores dramáticos para quienes edificó nuevos teatros que frecuentaba con su corte.

En los salones del Buen Retiro se representaron muchas obras de Calderón y varias de Rojas.

En las ciudades importantes había locales adecuados para la representación de las comedias. En Sevilla: El Corral de Don Juan (1575), el de Doña Elvira (1579), donde se representaron las obras de Juan de la Cueva; en Valencia: el Corral de la Olivera o Vallcubert (después de 1582); en Barcelona (1597) en el solar donde hoy está el Principal; en Zaragoza, en el Coso (1589), reedificado muchas veces; en Valladolid, el Corral de la Puerta de San Esteban (1575); en Toledo, el Mesón de la Fruta (1576); en Granada, el Mesón del Carbón; en Córdoba, el Solar de la Cárcel Vieja; en Madrid (1568) el Corral de la Calle del Sol; dos en la del Príncipe, el de la Pacheca (1578) y otro en la calle del Lobo, llamado el puente y el de la Cruz (1579); los del Príncipe y de la Cruz fueron los únicos de Madrid hasta principios del siglo XVIII, en que se construyó el de los Caños del Peral, según dicen en su "Historia de la Literatura Española", Hurtado y de la Serna, pp. 625.

Estos corrales al principio carecían de techo y aprovechaban las ventanas de las casas vecinas como desvanes, si eran altas como aposentos o palcos si eran bajas. Bajo los aposentos se encontraban las gradas. El patio o luneta era la localidad más barata, a ella asistía el público que escuchaba la obra de pie y se les llamó "los mosqueteros" porque era la parte del público que más ruido hacía. Las mujeres ocupaban la cazuela, al fondo del teatro, frente al escenario que se alzaba un poco sobre el suelo, y en él solían sentarse, de espaldas a los actores, personajes importantes. Las decoraciones y el arte escénico, era bastante simple y por lo general bastaba con un telón pintado; de

haber algún cambio de escenografía lo anunciaba uno de los mismos actores.

Bajo el nombre de comedia se representaban toda clase de obras sin que importara demasiado el argumento que en ocasiones resulta más trágico que cómico, se le daba a las obras teatrales el término general de comedias y se llamaba autor de comedias tanto al autor como al empresario o al director teatral.

Las representaciones tenían lugar después de comer, a las tres de la tarde en verano y a las dos en invierno. En un principio se representaban los domingos y días festivos y llegó el momento en que fueron tan populares que se presentaban todos los días.

El escenario tenía más profundidad que anchura y era pobre en decoraciones y mobiliario.

Principiaba la función un “tono” cantado por tres o cuatro músicos al son de guitarras o vihuelas. Seguía una “loa” o introducción, a veces, cantada; una comedia, dividida en tres jornadas, invariablemente, desde Lope de Vega; entre las jornadas primera y segunda se hacía un entremés, pieza jocosa o popular; entre la segunda y tercera jornadas se cantaba una jácara y a veces se daba un fin de fiesta burlesco. Después de 1620 se suprimió la loa en las funciones ordinarias, reemplazándola con la jácara (las tonadillas son posteriores); y entre las jornadas primera y segunda se hacía un baile, especie de entremés cantado y bailado; el baile era de figuras, formando cadenas, corros, lazos, etc.

Por exigencias del público las obras no duraban más de ocho días, si eran muy buenas. De esta manera se explica la abundante producción dramática de la época. Como la propiedad literaria no existía, el escritor vendía su obra al empresario que adquiría la propiedad absoluta y podría reimprimirse alargándola a gusto del empresario o acortándola para que no excediera a los dos pliegos, que era el tamaño ideal para el impresor; de modo que a gustos y conveniencias se alargaban o acortaban las obras lejos del conocimiento del autor.

En los autos sacramentales se usaban carros móviles que consistían en tablados portátiles más o menos lujosos y complicados montados en carros tirados por bueyes.

Fueron enriqueciendo el vestuario y la escenografía a grado tal que hubieron de darse leyes prohibitivas contra aquel derroche de lujo y ostentación. Otra ley que se presentó a Felipe IV fue que las mujeres no representaran comedias, aunque parece ser que nunca fue acatada.

La comedia presenta la unidad del gran desorden de la vida, mezcla las actitudes solemnes, rígidas, cómicas y grotescas. Rompe las barreras del tiempo y enlaza formas de vida que resumen ideales pasados junto con gestos actuales, cotidianos, con cierto sabor a heroísmo. Todo gira alrededor del orden de los valores, que son los que limitan el universo dramático. El Honor, la Religión y la Monarquía.

Los tipos de los personajes de la comedia española derivan de la comedia cortesana y culta del siglo anterior, la de Lope de Rueda, Juan de la Cueva y Bartolomé de Torres Naharro. Ruèda introduce el sistema de las comedias de enredo del siglo XVII.

Estos personajes son el medio para mostrar la mentalidad colectiva sin eliminar la realidad personal, individual, rara y compleja.

Uno de los principales personajes es el rey que puede aparecer como rey viejo, prudente y sabio o como el rey galán soberbio e injusto. Si se da como el rey viejo, bueno, representa el poder, el honor, la justicia y el orden; el valor absoluto divino y popular. Pero cuando se le ve como al tirano, representa el conflicto entre el cargo y la personalidad produciendo un desorden que sólo puede solucionarse con el arrepentimiento del rey o el castigo divino ya que el hombre que haya sido víctima de su injusticia o su pasión no puede levantarse contra él como se ve claramente en el "Del rey abajo ninguno" de Francisco de Rojas, en la que cuando el marido sospecha que el rey ama a su mujer piensa en matarla a ella y después a sí mismo para proteger su honor, pero en cuanto descubre que su ofensor no es el rey, sino un inmediato a él, le es fácil decidir matarlo resolviendo así el conflicto de honor.

La figura del caballero puede estar presentada por un padre viejo, el esposo, un hermano o el galán. El caballero deberá velar por el honor, depositado en la persona de la mujer o bien restaurarlo cuando considere que se ha perdido. El caballero representa el deber ser social; lo objetivo, lo bueno y positivo, demanda el orden que impone la sociedad y de no hacerlo quedaría excluido de esta sociedad, lo que equivaldría a la muerte social.

El villano representa lo mejor de la sabiduría y la bondad popular. Se identifica con el rey en la tradición de la fe y la defensa de los grandes valores históricos. Posee sentido de su valor como individuo y en colectividad. Se siente orgulloso de su limpieza de sangre y representa el apego a la tierra tanto a su geografía física como moral. Es la figura contraria a la injusticia y a la soberbia del poderoso; es la idealización de las virtudes campesinas ante los vicios que da el poder injusto. Defiende el derecho de existir en comunidad y el respeto absoluto a su propia individualidad y es quizá el personaje que más sinceramente nos deja ver su identidad.

La dama y el galán tienen a su cargo el conflicto amoroso, el eje de la trama y de la acción y sin embargo, son los menos libres; los más dependientes del conflicto del honor. El galán mezcla de valor, audacia, generosidad, constancia, capacidad de sufrimiento, idealismo, apostura y linaje; noble o villano y unido a la dama por el conflicto amoroso, siempre en relación con el honor y la honra. Son representantes de valores ya establecidos, no tienen libertad ni para actuar, ni para amar. El galán actúa de acuerdo a la convención de un mundo extraño, que limita su forma de ser, lo delimita, lo enajena de tal suerte que en las comedias alcanza menos interés que el gracioso o el

villano. Resulta un personaje artificial que debe rendir cuentas a la sociedad en que está enmarcado.

La dama, el complemento pasivo de la pareja, conlleva el conflicto amoroso con el galán, y con él, también el del honor, pero su posición es pasiva en la mayoría de ellas ya que si es la causante de que se rompa la armonía de valores, lo hace de una manera indirecta sin tomar directamente parte por ninguno de los oponentes.

Representa las virtudes tradicionales en la mujer y es la depositaria de la honra sin que ella haga nada por defenderla: su honor puede ser defendido por el padre, el esposo, el hermano; pero no es admisible que una mujer defendiese su honor por propia mano o que fuera ella la vengadora del honor familiar.

Tirso de Molina introduce un tipo de dama que lleva la iniciativa y determina la acción. Francisco de Rojas lleva esta mujer emancipada y valiente a extremos en varias de sus obras como veremos más adelante.

El gracioso es el personaje más discutido y estudiado del Siglo de Oro. Es a la vez criado, amigo y consejero del protagonista; contrasta con frecuencia en las exageraciones del carácter de su amo. Pueden encontrarse antecedentes de este personaje en el bobo de los pasos y en la novela picaresca. El gracioso aligera la carga de la trama, es el índice que marca la forma de ser de la sociedad y a través de él la sociedad revela sus deformidades y antagonismos morales. Es el eje del sistema de acción de la comedia, es el complemento de lo que el galán, por pudor de clase o ensoñación sentimental no dice, tiene a su cargo la parte cómica de la obra y es el enlace entre el público y el mensaje de la comedia, ya que es el personaje más asequible al sentimiento crítico popular. Se encierra en él la participación inconsciente de un público que siente que la ejemplaridad de la comedia consiste en el juego entre la voluntad de acción y lo irreversible de los valores determinantes de toda una sociedad en él se observa un sentido práctico de la realidad y posee, sintetizadas las virtudes de un buen sentido material y el trasfondo de la opinión popular. Es el más libre de los personajes; vive una existencia insegura en la que procura siempre la comodidad, la inmediata satisfacción de sus necesidades físicas y la realización del placer. El estar libre de todo prejuicio ético-social lo hace ser sumamente individualista y aunque carece del sentido caballeresco de la vida, lo reconoce en los demás y lo alaba. Su buen sentido frecuentemente lo hace conducir la conducta ajena por los cauces de la cordura. Su esencia es moralizante y aunque aligera la carga dramática con comicidad, conserva un sentido correctivo y crítico.

En cuanto a la temática los dramaturgos de la época acuden a la literatura contemporánea medieval o antigua a temas de teología, historia, temas renacentistas, pastoriles, moriscos, orientales, caballerescos y mitológicos; asuntos bíblicos, vidas de santos, misterios, motivos litúrgicos y piadosos y temas salidos de la vida misma: políticos, sociales, religiosos y del vivir cotidiano, teñidos con el carácter español, con un

gran peso nacional heroico y a la vez popular, común a todos. Esta herencia heroica influye en los temas dramáticos de tal suerte que podría decirse que el honor es el catalizador gracias al cual los demás temas pueden llegar a su verdadera realización dramática. Los temas como amor, celos, justicia; existen, son verdaderamente por el sentido del honor, un sentido típicamente español que convierte al honor en un símbolo que está por encima de todos los valores.

De algún modo los temas están ligados con el honor y esta relación ennoblece el tema y lo hace trascender al público con la importancia de un deber ser social. Recuerdos de un pasado glorioso que se sienten como parte constitutiva de la nacionalidad española. De todos los héroes siente el español tener un poco: una cualidad, un ideal, algo en común y de tantos pocos de tan variada escuela surge la personalidad idealizada del español. Pero este español, este portador de la tradición nacional; está siendo vigilado por la sociedad y es ante ella ante quien tiene que responder de su vida, de la honra común. Como dice Ruiz Ramón:

“La dictadura absoluta e inmisericorde de la opinión ajena, del «qué dirán» social elevado a imperativo categórico de la conducta individual, acosa al hombre hasta los últimos reductos de su conciencia, obligándolo a rechazar sentimientos personales y consideraciones éticas”, pp. 160.

Es pues el honor el vehículo en el que se mueven los temas de monarquía, fe, amor, celos, etcétera y encontrarán una buena solución siempre y cuando la honra haya quedado limpia.

Comparando la literatura dramática de España en el Siglo de Oro con la inglesa y la francesa del mismo período se ve que en la francesa la lucha entre las novelas de caballerías y pastoriles terminando éste por vencer con la rigidez de las reglas clásicas. En España aunque al principio dominó la influencia del Renacimiento, sobre todo entre los cultos, el amor a lo nacional y a la inspiración en asuntos de la Edad Media dieron carácter especial al teatro español. Algo semejante sucedió con el período isabelino, que siguió profundamente original a pesar del Renacimiento y alcanzó rápido desarrollo y libertad. Si se compara el teatro español con el período isabelino se ve que coinciden en su carácter romántico y nacional, en la libertad de acción, en su vigor, vida y movimiento, en no aceptar las leyes de unidad de tiempo y lugar aunque sí, la de unidad de acción, en el empleo de la intriga en forma análoga, en la mezcla de lo trágico y de lo cómico, que, como sucede en la vida, están a menudo yuxtapuestos.

Cualquier motivo existe para ser dramatizado. Sin embargo, el motivo que sea, no importa en qué tiempo y en qué espacio esté situado siempre está visto con una mentalidad inequívocamente española. La acción puede estar situada en América, Italia o en el ambiente antiguo

de una comedia bíblica, pero los moldes psicológicos y la sucesión de los hechos es típicamente española. Si la comedia del siglo XVII es la traslación de cualquier pretexto a la escena, también es cierto que estos pretextos, ya en el argumento, siempre corresponden a una convención de vida y de gusto específicos. La escena sólo sirve para dar forma a todo lo que se quiere ver y vivir. El teatro le da forma al ideal colectivo compartido por los más diversos estratos sociales.

En España este período de producción dramática suele dividirse en dos ciclos; el de Lope de Vega y el de Calderón de la Barca. El primero se caracteriza por crear un teatro para el pueblo; para él y nacido de él. Sus temas, cualquiera que fuese, sagrados, profanos, de historia, de novelas, una anécdota, etc., tratados desde un punto de vista actual a través del que se interpretaba la realidad circundante con espontaneidad, frescura y sabor popular. Este es el teatro que gana el público tanto en la corte como en la calle, este es el teatro que hace abrir más corrales, es el que sienta las bases para todo el teatro nacional. Y el segundo grupo, que llega en el momento en que el público gusta del teatro, lo entiende, lo vive y va haciéndose cada vez más exigente, cuando el teatro es ya una industria floreciente; es el de Calderón de la Barca, con mayores dotes reflexivas, mayor cuidado en el plan, mayor regularidad, mayor importancia y complicación en la intriga y también mayor contagio de las tendencias culteranas; llevando al máximo la estilización formal y la complejidad escénica.

Sus elementos son la claridad en el planeamiento, el desarrollo y la solución del conflicto, sistematización por medio de antítesis y paralelismo de las situaciones dramáticas, distribución jerárquica de los personajes secundarios en torno del protagonista. Cuando se presenta el conflicto interior encuentra su mejor vehículo en el monólogo.

A esta segunda época pertenece Francisco de Rojas Zorrilla, el autor que nos ocupa.

Don Francisco de Rojas Zorrilla nació en Toledo el 4 de octubre de 1607, aunque sus padres, el alférez Francisco de Rojas y María de Besga Zorrilla fueron a vivir a Madrid cuando Francisco tenía apenas tres años, estableciéndose en una casa propiedad de Diego Lucio Zorrilla, tío suyo. En su ciudad natal estudió humanidades y parece que siguió sus estudios en Alcalá de Henares y más tarde en Salamanca. Terminada o en suspenso su carrera, en 1631 ya estaba en Madrid y asistía, junto con su amigo y colaborador Antonio Coello, a los círculos literarios madrileños todavía vestidos de estudiante.

En la obra "Para todos" de Juan Pérez Montalbán, en 1632, aparece por primera vez el nombre de Rojas como autor dramático y la primera noticia que tenemos del estreno de una obra suya es del 23 de febrero de 1633, cuando presentó en el Pardo la tragedia "Persiles y Segismunda" inspirada en la novela de Cervantes. Rojas tuvo la buena fortuna de colaborar con algunos de los más destacados dramaturgos de la época, incluyendo Montalbán, Luis Vélez de Guevara, Mira de

Amescua y don Pedro Calderón de la Barca. En 1635 presentó nuestro autor en el teatro del Buen Retiro la obra "No hay ser padre siendo rey", "El catalán Serrallonga" y seis más, otras cinco en 1636. En 1637 en honor a la Princesa de Carignan María de Borbón, esposa del Príncipe Tomás de Saboya y de la estancia de la Duquesa de Chevreuse María de Rohan Montbazón al año siguiente, se celebraron certámenes poéticos siendo encargado Rojas de Vejamen. Según Federico Moncuerde en su prólogo a la edición de Clásicos Castellanos de la obra de Rojas:

"Estos vejámenes daban ocasión a disgustos y Rojas fue herido gravemente por alguno de los poetas satirizados en el segundo vejamen celebrado en 1638", pp. xvii.

Durante su convalecencia escribió "Entre bobos anda el juego". El 4 de febrero de 1640 se inauguró el nuevo coliseo del Buen Retiro con la representación de "Los bandos de Verona" y aunque no se sabe si Rojas siguió escribiendo comedias después de 1640, sí cultivó el auto sacramental. En 1639 estrenó su primer auto sacramental "Hércules" y al año siguiente estrenó "El rico avariento" y "Las ferias de Madrid"; en 1641 "El Sotillo de Madrid" y "Sansón".

Con María de Escobedo, mujer de un cómico también llamado Francisco de Rojas, nuestro autor tuvo una hija: Francisca de Bezón o la Bezona que con el correr del tiempo llegó a ser célebre comedianta. Después, en 1640 se casó con doña Catalina Trillo de Mendoza en Madrid, con quien tuvo a Antonio Juan de Rojas que llegó a ser oidor de la Audiencia de México.

En 1643, Felipe IV le concedió el hábito de Santiago y en la información se le achacaba tener ascendientes moriscos y judíos, pero encargado don Francisco de Quevedo de investigarlo, sólo resultó como cargo desfavorable el que su padre hubiera sido escribano en Murcia; le fue otorgada la licencia real y papal y en 1646 pudo ya declarar como caballero de Santiago a causa de la muerte dada a un hermano de Calderón de la Barca.

En octubre de 1644, en señal de duelo por la muerte de Isabel de Borbón fueron suspendidas las representaciones prolongándose el duelo por la muerte del Príncipe Baltazar Carlos, único hijo varón de Felipe IV y se mantuvo la prohibición hasta 1649 en que el rey se casó con doña Mariana de Austria. Aunque hubo una excepción en 1647, cuando de repente, Felipe IV dio permiso para que se celebrara la fiesta de Corpus en Madrid en donde se representó la obra "El gran patio de palacio", que según el prólogo de Raymond R. Maccurdy de Clásicos Castellanos a la obra de Rojas, es una "obra angustiada, rebotante de amargo simbolismo (más bien político y social que religioso)", pp. xiii. Esta obra fue la última que parece haber escrito Francisco de Rojas que murió el 23 de enero de 1648.

Rojas quiso evitar las ediciones fraudulentas, tan en boga en esta época y en 1640 publicó la “Primera Parte” de sus comedias publicando en 1645 la “Segunda Parte” en la que prometía una tercera que nunca apareció.

La primera parte está publicada en Madrid, dirigida al Excelentísimo señor don Gaspar Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, con una dedicatoria al Duque de Medina Sidonia y tiene además, una carta al lector:

“Amigo lector: Estas comedias son las que favoreciste en los teatros; no desmerezcan leídas lo que granjearon representadas. Los errores de imprenta son tantos como los de mi ingenio: suple los unos y enmienda los otros. Dios te guarde” (pp. xv, prólogo de Raymond Maccurdy).

En la “Primera Parte” aparecen las siguientes comedias: *No hay amigo*, *No hay ser padre siendo rey*, *Donde hay agravios no hay celos*, *Casarse por vengarse*, *Obligados y ofendidos*, *Persiles y Segismunda*, *Peligrar en los remedios*, *Los celos de Rodamonte*, *Santa Isabel Reina de Portugal*, *La traición busca castigo*, *El profeta falso Mahoma* y *Progne y Filomenda*.

A los cinco años apareció, la “Segunda parte de las comedias de don Francisco de Rojas Zorrilla”, en la que se encuentra la siguiente carta:

“Al lector: Imprimen en Sevilla las comedias de los Ingenios menos conocidos en nombre de los que han escrito más; si es buena la comedia usurpando a su dueño la alabanza; i si es mala quitando la opinión al que no la ha escrito. Habrá quince días que pase por las gradas de la Trinidad; i entre otras comedias que vendían en ellas era el título de una: ‘*Los desatinos de amor de Don Francisco de Rojas*’. ¿No me bastan (dixe) mis desatinos, sino que con mi nombre bauticen los ajenos? Determiné, por esta causa, proseguir esta impresión; no porque no me recelo de tu censura (Lector amigo) sino porque no quiero pagar también la que haces a otros. Dos comedias de las que leyeres en este libro andan impresas por esas esquinas; pero tan mal que les falta más de la tercera parte; que en Zaragoza y Sevilla quitan a cada comedia dos pliegos porque se puedan ceñir a cuatro. Cabales te las confío: si acaso eres maldiciente, materia te doy para murmurar: huélgate, que tu dinero te cuesta; i si eres bien intencionado, yo te pagaré la merced que hicieres a mi segunda parte, con dar a la estampa la tercera. Dios te guarde. (Prólogo de Raymond Maccurdy, pp. xvi.)

Aunque parece ser que no fue él el único que se quejaba de estos cambios de nombre y de forma que sufrían las obras dramáticas y en

general toda la literatura; Pfandl dice en su "Introducción al estudio del Siglo de Oro" de la obra de Fray Luis de León: . . . "pero después cayeron en manos de descuidados libreros, se sacaron copias manuscritas, corrieron de mano en mano, modificadas por torpe pluma, adicionadas o mutiladas al arbitrio y gusto de cada uno, como si fuese patrimonio común u obra anónima de la cual pudieran disponer a su antojo y libertad" (pp. 102).

No había ninguna reglamentación que ordenara las publicaciones, autores, editores y libreros hacían publicaciones por su parte y cada quien, a su arbitrio, suplía lo que ignoraba con lo que le parecía más acertado.

Son doce las comedias que integran la Segunda Parte: *Lo que son las mujeres*, *Los bandos de Verona*, *Entre bobos anda el juego*, *Sin honra no hay amistad*, *Nuestra Señora de Atocha*, *Abrir el ojo*, *Los trabajos de Tobías*, *Los encantos de Medea*, *Los blasones de España*, *Los áspides de Cleopatra*, *Lo que quería el Marqués de Villena* y *El más impropio verdugo*.

Aparte de las veintitrés obras que aparecen en estas dos partes, pueden aceptarse como obras suyas: *Cada cual lo que le toca*, *El Caín de Cataluña*, *El desafío de Carlos Quinto*, *Lucrecia y Tarquino*, *El mejor amigo el muerto o El capuchino escocés*, *Morir pensando matar*, *No hay duelo entre dos amigos*, *Numancia cercada*, *Numancia destruida*, *El primer Marqués de Astorga*, *Primero es la honra que el gusto y la vida en el ataúd*.

Además se conocen quince obras escritas en colaobración con otros dramaturgos: *La Baltasara*, en que la primera jornada es de Luis Vélez de Guevara; la segunda, de Antonio Coello y la tercera, de Rojas. *El Bandolero Solposto*, en que la primera jornada es de Jerónimo de Cáncer; la segunda, de Pedro Rosete Niño y la tercera, de Rojas. *El catalán Serralonga*, en que la primera jornada es de Coello, la segunda, de Rojas y la tercera de Vélez. *El Jardín de Falerina*, la primera jornada es de Rojas, la segunda de Coello y la tercera de Calderón. *La más hidalga hermosura*, la primera jornada de Juan de Zabaleta; la segunda, de Rojas y la tercera de Calderón. *El mejor amigo el muerto o Fortunas de Don Juan de Castro*, primera jornada de Luis de Belmonte; segunda, de Rojas y tercera de Calderón. *El monstruo de la fortuna o La lavandera de Nápoles*, primera jornada de Calderón; segunda, de Montalbán; tercera de Rojas. *El pleito que tuvo el diablo con el cura de Madrudejos*, primera jornada de Vélez; segunda, de Rojas y tercera de Mira de Amescua. *El robo de las sabinas*, primera jornada de Rojas; segunda y tercera de Juan y Antonio Coello. *También la afrenta es veneno*, primera jornada de Vélez; segunda de Antonio Coello y tercera de Rojas. *También el sol menguante o No hay privanza sin envidia*, primera jornada de Vélez; segunda, de Rojas, o de otro colaborador desconocido y la tercera de Rojas. *Los tres blasones de España*, la primera jornada de Antonio Coello y la segunda y tercera de Rojas. *La*

trompeta del juicio, en que coinciden Cotarelo y Mori, Hurtado y de Serna y Maccurdy en que parece haber sido hecha entre Gabriel del Corral y Rojas. *El villano, gran señor y gran Tamorlán de Persia*, primera jornada de Rojas; segunda de Jerónimo de Villanueva y la tercera de Gabriel de Roa.

Raymond Maccurdy pone en duda el que Rojas sea el autor *Del rey abajo ninguno*, aunque no señala al posible autor y menciona una "versión más primitiva" (prol. *Clásicos Castellanos*, pp. xxii), que fue publicada con el nombre de Calderón.

Rojas escribió once autos sacramentales, que son: *Los acreedores del nombre, Los árboles, Las ferias de Madrid, Galán, valiente y discreto, El gran patio de palacio, Hércules, Los obreros del Señor, El rico avariento, Sansón, El sotillo de Madrid y La viña de Nabot*. Sólo se tienen noticias de un entremés, *El doctor*.

Después de haber revisado varios autores: Don Ramón de Mesonero Romanos, Hurtado y de la Serna, Federico Ruiz Moncuerde, Maccurdy, sacamos en claro que Rojas Zorrilla escribió un total de setenta y dos obras y no las ochenta piezas que Mesonero Romanos menciona en su malintencionado prólogo a la obra de Rojas. Treinta y cinco son las comedias propias, quince comedias en colaboración, once autos sacramentales y un entremés. No es extraño que se le hayan atribuido tantas comedias a Rojas entre el desorden editorial y la cantidad de poetas del mismo nombre: además del padre de la Bezona hubo un licenciado Rojas, madrileño, que escribió *Nuestra Señora de la Novena, que está en San Sebastián, de Madrid* y otra comedia *El martirio de Santa Lucía, virgen y mártir*. Don Francisco de Rojas Vincencio, procurador de número de la ciudad de Toledo, autor de *Las bodas en el suplicio y Los pinares de Cuenca*; además del entremés *El convidado pobre*. Don Francisco de Rojas y Sandoval, autor de la comedia *El manchego más honrado y bandido por su honra, el valiente Pedro Ponce*. Agustín de Rojas, autor del *Viaje entretenido*; Andrés de Rojas y Alarcón autor de *La Hechicera*; Rojas y prieto, autor de *Palas y Mercurio* y algunos más.

Sobre Rojas, los críticos han vertido las más variadas opiniones: en 1784 en el "Memorial literario" opone reparos y señala defectos, pero acaba por reconocerle excepcionales dotes en la trama de sus obras.

En la *Colección general de comedias*, publicada en 1827, se le enjuicia como poeta y dramaturgo original.

Don Francisco Martínez de la Rosa, en 1825 escribe:

"Cerca de Moreto, ya que no al par suyo, debe colocarse a su contemporáneo FRANCISCO DE ROJAS, que se le asemejó mucho en las buenas prendas, aunque le exedió lastimosamente en defectos. Cualquiera que no teniendo por sí noticia de este poeta, y oyendo celebrarle como uno de los mejores de España, registrase ansioso sus obras, ¡cuán burlado se quedaría si la casualidad hiciese que topase con algunas de ellas! Hasta sospecharía que habían querido hacerle

una pesada burla. Ni fuera fácil formar otro concepto al leer el inmoral y desatinado plan de *No hay ser padre siendo rey*, o la hinchazón ridícula de *Los áspides de Cleopatra*, o las necedades de *El falso profeta Mahoma* y de *Los celos de Rodamonte*, o los absurdos de *Santa Isabel reina de Portugal* y otras composiciones de esa laya, las cuales, lejos de descubrir ni aun los visos de un poeta ingenioso y ameno, parecen únicamente, sueños de un delirante.” . . . “También debe citarse como muestra del talento singular de ROJAS en otra composición intitulada *Abre el ojo* o *Aviso a los solteros*; pero por no haberse propuesto en ella su autor un fin propio, fijo y determinado, me parece que divaga su ingenio sin norte ni rumbo, y que las escenas están en ella como las hojas de un libro primoroso, pero flojo y mal encuadernado. Mas esto no obsta a que se aplaudan cual merecen algunas escenas sumamente cómicas, cuadros bellísimos de costumbres y de caracteres, facilidad en la frase y en el diálogo, agudeza y donaire; todos los materiales, en fin, propios para una excelente obra dramática, si hubiera habido más inteligencia y tino para reunirlos y aprovecharlos.” (Del prólogo de Mesonero Romanos a la obra de Rojas.)

Aunque, por otra parte, elogia a las comedias: *Entre bobos anda el juego* y *Donde no hay agravios no hay celos*, limitándose a mencionar la celebridad de García de Castañar y considerando en Rojas una doble personalidad: mala porque lo consideraba un poeta “extravagante y afectado, que se afanaba por parecer elevado y sublime lisonjeando el mal gusto de su época” y buena por lo ameno y gracioso, por “la agudeza natural de su ingenio, su gracia para pintar defectos ridículos, su soltura en el diálogo, su facilidad para el estilo cómico, su donaire y chiste”.

Eugenio de Ochoa, en *El tesoro del teatro español*, también le considera un poeta de doble personalidad y aunque emplea palabras como monstruosa, absurda y necia tanto para *No hay ser padre siendo rey* como para *Los áspides de Cleopatra*; por otro lado no deja de reconocer que:

“Rojas figura en primera línea entre nuestros escritores dramáticos, al lado de Lope, Calderón, Moreto, Alarcón y Tirso, y tiene entre todos ellos el mérito de haber sobresalido en el género cómico como en el trágico; en este último sobre todo, dotó a nuestro repertorio del mejor drama trágico que en nuestro concepto posee la lengua castellana: hablamos de García del Castañar.” (Pp. xv del prólogo de Mesonero Romanos.)

Don Alberto Lista en sus *Ensayos literarios y críticos* en 1844, celebra su talento artístico y sus dotes de poeta, según señala Ruiz Moncuerde.

Antonio Gil Zárate en 1846 en su *Manual de literatura española*, dice:

“El primer poeta dramático que empezó ya a apartarse de la sencillez y naturalidad de los anteriores creando una nueva escuela que luego perfeccionaría Calderón, fue don Francisco de Rojas Zorrilla. Esta escuela se distinguió por el brillante colorido, por el follaje, por la palabrería y un culteranismo particular, que no era precisamente el introducido por Góngora en la poesía lírica” . . . “No obstante este defecto de hinchazón y falta de naturalidad, ocupará siempre Rojas un lugar distinguido entre nuestros poetas dramáticos. Su estilo es siempre culto y fluido; su versificación dulce, fácil y sonora; sus pensamientos tienen robustez y elevación, abundando en rasgos magníficos y sublimes.” (Del prólogo de Mesonero Romanos, pp. xiii.)

Continúa el señor Gil Zárate con un elogio a García del Castañar y un estudio de sus personajes y de algunas otras obras.

En la *Historia de la literatura y arte dramático en España*, de Schack, según Moncuerde, Rojas es tratado como un gran poeta, de gran originalidad, imaginación y fantasía. Aunque también le censura el estilo oscuro y la afectación en determinados pasajes.

Don Ramón de Mesonero Romanos en la colección de la obra de Rojas que ordenó para la *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo LIV, Madrid, 1952; después de criticar los defectos de Rojas y reproducir casi con deleite las opiniones adversas de otros críticos, acaba reconociéndole:

“La discreta e ingeniosa comedia de enredo o de capa y espada, de caracteres y de costumbres (que tanto brilló en el espléndido cielo de nuestra escena), no tiene seguramente, después de Calderón y Moreto, representante más digno, intérprete más propio y adecuado que Don Francisco de Rojas.

Su fácil ingenio, su filosofía sagaz, su dicción correcta y feliz marchan en ella desembarazadas del penoso bagaje de la hinchazón y aparato que le agobia en el drama trágico, pudiendo desplegar su gallardía con profundo conocimiento de la sociedad, retratar los vicios o ridículos dominantes; tazar con gracia, animación y donaire que arrebatan, caracteres verdaderamente cómicos, naturales, simpáticos, escenas llenas de animación y de vida, diálogos inimitables por su profunda intención, por su castiza frase y brillante colorido. Sin la malignidad picaresca de Tirso es punzante, incisivo y cáustico; sin la afectada hipérbole de Calderón, es tierno y apasionado; discreto y agudo como Moreto; más estudioso y detenido en sus planes que Lope; y a veces tan filosófico en la forma y correcto en la frase como Juan Ruiz de Alarcón” (pp. 20, *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo LIV).

Varios son los autores que coinciden en citar como autoridad sobre nuestro autor a don Emilio Cotarelo y Mori y a su obra *Don Francisco de Rojas y Zorrilla, noticias biográficas y bibliográficas* que atribuye a Rojas, como cualidad principal, la invención llevada hasta el atrevimiento. Ludwig Pfandl en su *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro* llega a afirmar que Rojas es el único dramaturgo de la época en cuya obra se pueden separar las tragedias de las comedias.

Valbuena Pratt habla de la extrañeza que produjo entre la gente la producción de Rojas, ya que mostraba rebeldía en el orden establecido al presentar a la mujer vengadora y reparadora de su honor ante un marido débil y perdonador. Dentro del grupo costumbrista, opina que Rojas sobrepasa al satírico realismo común, propio de las comedias llegando a los sangrientos desenlaces de las tragedias y señala en nuestro autor dos aspectos: el trágico y cómico. En lo trágico gira en torno a ideas de honor, desenlaces patéticos, conflictos y soluciones totalmente originales. Con relación a lo cómico, señala cómo la parodia puede llegar a constituir un núcleo independiente de lo serio, dentro de un drama de conceptos elevados en donde un grupo de escenas de entremés se encuentran enlazados a la acción principal. Valbuena Pratt llamaría “entremés amplificado” a las escenas de entremés que intercala Rojas en dramas y comedias por lo extensos y rebuscados.

Elogia en Rojas la variedad, la gracia, las diversas soluciones, su socarronería, su intensidad psicológica, su fuerte originalidad y su poder retratista.

Federico Ruiz Moncuerde, en su ya citado prólogo a la edición de *Clásicos castellanos* de las obras de Rojas: *Del rey abajo ninguno* y *Entre bobos anda el juego*, de los que hace un profundo estudio, lo mismo que de su biografía y bibliografía, dice:

“Podemos afirmar que don Francisco de Rojas Zorrilla fue uno de los más excelsos dramaturgos de nuestro siglo de oro. Poeta favorito de los reyes, tuvo por escenario los palacios y por público los cortesanos, que alentaron con sus aplausos sus excepcionales dotes dramáticas, logrando también la aprobación difícil de los espectadores de los corrales, consiguiendo gran popularidad, al mismo tiempo, entre la muchedumbre. Constantemente quiso ser original, y en sus tramas se preocupó de apartarse de las normas tradicionales seguidas por sus contemporáneos, imaginando situaciones nuevas, a veces demasiado atrevidas . . . su poderoso talento creó la comedia de figurón . . . El plan de la mayoría de las obras es perfecto, justificadas las situaciones dramáticas, acertados y sorprendentes los efectos escénicos que conducen a desenlaces artísticos y naturales, logrados con recursos teatrales dignos de un verdadero genio literario.

Iguala a Calderón en los dramas cuya culminación es el honor

y el carácter vigorosamente magnífico de *García del Castanar* tan viril, humanamente verídico y tan artificiosamente dramático, es uno de los más acertadamente espléndidos de nuestra literatura.

Su estilo es llano, castizo y claro casi siempre, encrespándose a veces, sin poder del todo libertarse de la absorbente influencia culterana y, aunque repetidamente se burla con donosura del lenguaje afectado y de los conceptos oscuros, claudica rendido en ocasiones, alambicando pensamiento, finalizando, a veces, en vocablista de retorcidas palabras” (pp. XLI-XLII).

En otro tomo de *Clásicos castellanos*, en que se publican las obras de Rojas, *Morir pensando en matar* y *La vida en el ataúd*, encontramos un prólogo de Raymond R. Maccurdy, autor de un libro y varios artículos sobre el mismo autor, expone como características fundamentales de la obra de Rojas la ideación de nuevos conceptos dramáticos y hace especial mención del original tratamiento que da al honor y de su atrevimiento al tomar temas poco comunes en la época, como el que las mujeres defiendan su honra y su derecho de elegir marido. Supone, además, que si se aparta de los típicos dramas de honor es por seguir la fórmula de la ley del talión, fatal revancha.

Francisco Ruiz Ramón en su *Historia del teatro español* atribuye en parte a la juventud de Rojas los defectos que hoy se encuentran en sus obras y llama a alguna de sus obras cómicas “piezas maestros del teatro cómico” (pp. 300 op. cit.), por la intensidad de su comicidad, por los caracteres, por el dominio de la técnica y por su originalidad consistente en la actitud ante algunas temas fundamentales del drama nacional y en el planteamiento dramático y en la solución de los conflictos presentados y como algunos otros autores habla de la postura feminista de Rojas en algunas de sus obras.

En resumen podríamos decir que la crítica coincide en ciertas bases generales: primero en reconocerle un peculiar vigor de pensamiento, una gran originalidad en los temas, en el punto de vista con que los trata y en su solución. En la gracia y riqueza de su expresión, en el interés y desenvoltura de sus argumentos, un profundo conocimiento de la sociedad, su gran sentido de lo cómico y un estilo especial al tratar a la mujer más como a un individuo. Por otro lado también están de acuerdo los críticos en encontrar ciertos “lunares” como los llama Américo Castro, en la obra de Rojas. Lunares que son quizá exageraciones de originalidad que le llevan a extravagancias y a veces a absurdos. Hay en algunas obras de Rojas detalles sorprendentes, como es el de dedicarle más de trescientos versos en *Progne y Filomena* a una purga y a sus efectos porque, aunque no carece de gracia, resulta de mal gusto y fuera de lugar en el desarrollo del tema central y transgrediendo lo socialmente establecido como de buen gusto logra una escena deliciosamente cómica de tono barroco.

Reconocido es que Rojas fue uno de los más grandes dramaturgos

del Siglo de Oro. Son muchas más las cualidades que defectos que puedan encontrarse y que finalmente se superan con la gracia y la técnica y se disculpan por la originalidad y el atrevimiento.

Rojas se basaba en argumentos ajenos, antiguos y contemporáneos para escribir sus obras. Algunos autores señalan como fuente de *García del Castañar*, *El villano es su rincón* de Lope de Vega y *La luna de la sierra* de Vélez de Guevara y el *Celoso prudente* de Tirso de Molina y como fuentes de *Morir pensando en matar a Rosemonde*, tragedia de Ruccelai presentada en Florencia en 1515 y de *La copa de marfil* drama de Zorrilla. De algún cuento italiano tomó Lope el asunto de *Castelvines y Montesés* de donde más tarde lo tomó Rojas para *El caín de Cataluña*. *El más impropio verdugo por la más justa venganza* es una comedia inspirada en la de Mira de Amescua, *La tercera de sí mismo* y quizá en la de Guillén de Castro, *La piedad en la justicia*.

Pero también sirvieron sus obras de inspiración a autores posteriores: *No hay ser padre siendo rey* que fue imitado por Rotrou en su tragedia *Venceslas* y de *Casarse por vengarse* surgió una novela francesa y de la novela salieron tres tragedias más y en la que nos interesa especialmente *Obligados y ofendidos* que fue imitada por Scarron en *L'Écolier de Salamanque* por Bois Robert en *Le généreux ennemi*, y por T. Corneille en *Les illustres annemis*, sirvió a Lesage de base para la historia de los amores de Conde de Belflor y doña Leonor de Céspedes, que puso en *Le Diable Botteur*, de donde tomó Beaumarchais los dos últimos actos de *Eugenia*.

Argumento de *Obligados y ofendidos y gorrón de Salamanca*.

Primera jornada.

Fénix, trata de retener al conde de Belflor y de convencerle de cumplir su palabra de casamiento, llega en este momento el padre a la puerta de la habitación, Fénix esconde al conde en el balcón a pesar de sus quejas. Entra el padre y sin sospechar lo que pasa lee la carta del hermano de Fénix que acaba de llegar en manos del criado Crispinillo en la que pide más dinero, ya que se ha jugado los cien ducados primeros, el padre, don Luis, pide al criado referencias de su hijo, las encuentra satisfactorias y accede a darle el dinero, despidiendo luego al criado, pero cuando éste ha salido piensa en darle un recado para su hijo por ir más de prisa trata de salir por el balcón donde se encuentra el conde que al salir de su escondite se burla tanto del padre como de Fénix a la que desprecia por no ser de su igual condición.

En la segunda escena Arnesto, hermano del conde y cuatro valientes esperan a don Pedro, de quien sospechan que buscará a la hermana del conde y cuando llegan don Pedro y Crispinillo empieza la pelea en la que muere el hermano Arnesto; los cuatro valientes siguen y logran derribar a don Pedro y cuando van a rematarle el conde sale en su defensa y le ofrece su casa prometiendo protegerle, a lo que no se puede negar ni aun cuando poco después descubre que es al asesino de su hermano a quien protege.

Segunda jornada

El conde confiesa el amor que tiene por Fénix a su hermana Casandra cuando llega don Pedro con una carta de su padre en la que lo hace partícipe de la deshonra familiar sin explicarle el motivo, por lo que don Pedro pide tiempo al conde para vengar la ofensa que le han hecho, y después estará, con el honor limpio, listo para batirse con él a lo que el conde accede y no sólo eso, sino que le promete ayudarle

a buscar a su ofensor, pero antes don Pedro deberá esperarle, pues tiene una cita con dama y debe ir a buscar a un amigo que le cubra la espalda. Don Pedro se ofrece a hacerlo y el conde acepta agradecido.

En la siguiente escena Fénix y Beatriz aguardan al conde con impaciencia; cuando llega, Beatriz le conduce a la habitación de Fénix mientras don Pedro queda aguardando en la sala que no reconoce como la de su padre porque se han cambiado de casa y él nunca había estado en ésta. Don Luis, al oír ruido en la sala va hacia allá armado de luz y espada, al llegar reconoce al hijo y éste al padre. Pregunta don Pedro cuál es la ofensa que han recibido, pero el padre prefiere que sea Fénix quien se lo explique. Don Pedro ya se ha dado cuenta de la situación en que se encuentra y defiende la puerta contra su padre hasta que aparece el conde y tras él Fénix; el padre pide venganza y don Pedro que al principio duda, lo deja salir por el jardín como antes había hecho el conde con él y prometen buscarse luego.

Tercera jornada

Fénix huye con el conde a casa de éste, quien le encarga a Casandra que confiesa a Fénix estar enamorada de un estudiante que resulta ser el hermano de Fénix. Llega Beatriz a contarles que don Pedro está preso por la muerte de Arnesto hasta que se encuentren pruebas de lo contrario.

En la siguiente escena que se desarrolla en la cárcel; hablan los presos antes de que aparezca el escribano y don Pedro en busca de Mellado, otro preso, que deberá reconocer al asesino de Ernesto; pero él, cuando se le pregunta no quiere delatar a don Pedro y miente diciendo que no es él. Don Pedro agradecido se despide de Mellado y le pregunta por qué está allí, a lo que responde que es por culpa del conde de quien se ha de vengar, ya que le han contado otros presos que, desde Madrid, alguien a quien había ofendido el conde, le ha mandado matar.

A la cárcel, van a visitar a don Pedro primero Casandra y luego el Conde que ha declarado que don Pedro es amigo suyo y que la noche de la muerte de su hermano él estaba en Salamanca con objeto de que don Pedro salga de prisión y poder vengar la muerte de Arnesto por propia mano.

En la siguiente escena los hombres que van a atacar al Conde se esconden y aparece éste que no sabe quién le ha citado y mientras hace conjeturas aparecen los hombres armados, uno de ellos con una pistola. A éste, don Pedro que estaba escondido le quita la pistola y ayuda al Conde a defenderse, cuando huyen los atacantes y quedan ellos dos solos, don Pedro pide de una vez terminar con la querrela, los dos tratan de pelear y vencer al otro, pero es tanta la amistad y la admiración que deciden llegar a un medio en que los dos queden bien y lo resuelven

prometiéndole al Conde casarse con Fénix cumpliendo así su palabra y logrando por esposa a la hermana del homicida de Arnesto; a su vez, don Pedro promete casarse con Casandra con lo que termina la obra.

La obra presenta entre el honor y la honra definidos éstos como lo hace Ruiz Ramón partiendo de Américo Castro:

“Y teniendo en cuenta la especialísima estructura de la vida española durante los siglos XVI y XVII, distingue entre honor y honra. Más que el concepto del honor —dice— habría que hablar del sentimiento o vivencia de la honra. Vale la pena de citar las palabras de Américo Castro. «El idioma distinguía entre la noción ideal y objetiva del honor, y el funcionamiento de esa misma noción, vitalmente realizada en un proceso de vida.» El honor es, pero la honra pertenece a alguien, actúa y se está moviendo en una vida.” (pp. 158, Fco. Ruiz Ramón, *Hist. teatro español*).

Los casos de honor se presentan cuando éste está íntegro, no roto aunque esté amenazado; los asuntos de honra se presentan cuando se ha perdido el honor. Y mientras la importancia del honor está en relación directa con la proyección social del personaje, la honra pertenece a todos, está íntimamente ligada con el alma y la limpieza de la sangre.

En *Obligados y ofendidos*, encontramos las dos formas del honor en discusión. ¿Qué valor tiene mayor jerarquía moral? La honra de la familia de don Pedro o la venganza de la muerte de un noble sobre un villano. La honra de don Pedro y el honor del conde son el tema principal, además de la lealtad, la amistad, el amor de dos damas y la figura del padre representando el deber ser ante la sociedad; adornados con detalles de atrevida sensualidad, costumbres de estudiantes y malvivientes además de graciosos chistes en boca de los criados. Todo a lo largo de tres actos y ocho escenas perfectamente equilibrado, sin perder jamás el interés se van mezclando los temas, van surgiendo nuevos detalles que después serán importantes, nada sucede de improviso aunque todo causa sorpresa.

A través de la obra pudiera pensarse que el desenlace lógico será la muerte de uno de los contendientes, no son asuntos de poca importancia la seducción de una hermana y la muerte de un hermano; y entonces, en la última escena, cambia el punto del honor; si al principio había razones de honor para matar, también al final las hay suficientes como para que el honor tenga que demostrarse no matando sino honrando al contrincante que ha brindado tanta nobleza y amistad... Sin que por esto podamos decir que es un final precipitado, ya que entre ellos hay una gran caballerosidad en todo momento y en muchas ocasiones llegan a mostrar verdadera admiración y respeto por el oponente; lo que mueve a desear que sea otro el final: que no tenga que morir el simpático y arriesgado estudiante, ni el noble, que si al principio de la obra ofende a Fénix y a su padre, en el trato con don

Pedro es siempre recto y honesto, virtudes que reafirma al recapacitar sobre las ofensas que ha hecho y demostrar interés por remediarlas.

Varias son las ocasiones en que ambos vacilan en matar al otro en un momento de ira o cumplir la palabra empeñada. El conde brinda ayuda a don Pedro sin saber lo que éste ha hecho, sin saber que ha matado a su propio hermano, cuando lo sabe sufre una lucha interna entre la palabra de amparo que ha dado a un hombre y el deber de vengar al hermano y opta por cumplir su palabra dejando salir a don Pedro, pero prometiéndole buscarlo y don Pedro cuando se siente deshonrado a va en busca del conde puesto que no puede batirse sin honra puesto que también deshonoraría a su contrincante:

DON PEDRO

“.....
Ayudadme a tener honra,
Pues con ella conseguimos
Dos honores, vos y yo:
Vos en tener enemigo
Con honra, y yo tener honra
Para ser con vos más digno.
Mi agravio es vuestro también;
Porque si vos vengativo
Me pretendéis dar la muerte.
Y esta deshonra no evito
Es haceros otro agravio
Vengaros de un ofendido.” (pp. 70)

A lo que responde el conde

“.....
Esa es deshonra, esta es ofensa,
En mí no hay honor perdido,
Vos echáis el honor de menos.
Pues ayudaros elijo.” (pp. 70)

Don Pedro ha prometido guardar la espalda al Conde para que entre en la habitación de su hermana sin saberlo, y cuando lo descubre no reacciona tan rápidamente como lo hizo antes al Conde; duda, está más comprometido, su asunto es de honra, pero después propone reunirse con él en la calle y en esta forma darle igual oportunidad, aunque dice:

“No sólo te correspondo,
Mas presumo que te excedo
Con ser agravio el que lloro
Y tú una ofensa que es menos.” (pp. 74)

Don Pedro responde a su palabra y no a su obligación; es decir, a su honor más que a su honra. El padre representa aquí la sociedad completa que le exige la inmediata restauración de la honra familiar, como más adelante le reprocha:

“Y vos hicisteis más caso
De una palabra que es vuestra
Que de un honor que es de tantos.” (pp. 80)

La figura paternal es, pues, la sociedad, la tradición, el deber ser del hombre. Una especie de conciencia social que recuerda al protagonista su deber ante la honra. Don Luis llega a la desesperación cuando se siente impotente ante el Conde para defender su honra y cifra todas sus esperanzas en el hijo; al sentir que lo ha defraudado decide él mismo tomar venganza o morir:

“Voy a morir a su acero
Que aunque son tantos mis años
El valor no tiene canas
Y si no muera a sus manos
Vivir no quiero ofendido
Y quiero morir honrado.” (pp. 80)

En las figuras femeninas el honor tiene un tono mucho más personal, “la fama” como la llama Fénix debe guardarla la mujer y si está en peligro de perderla es ella quien deberá defenderse.

Fénix guarda en secreto tener un hermano, no quiere que el Conde acepte casarse por la presión del hermano, ni por otra parte, exponer a dos seres queridos a una pelea entre sí.

El concepto del honor es diferente en las figuras femeninas; no es como para don Luis un asunto familiar, o como para don Pedro, que sin tener participación directa en el lance, expone su vida para restaurar su honra; o como el Conde a quien tanto importa vengar la muerte de su hermano; para ella es un asunto privado que debe resolver ella sola, y que de no hacerlo, entonces sí, constituiría un grave problema de honor.

En la primera escena, Fénix, no actúa como la depositaria del honor familiar, ni siquiera es previsor de su propio honor; es una mujer enamorada, de carne y hueso que pide amorosamente el cumplimiento de una promesa.

Sostiene relaciones con el Conde desde hace tiempo y como le reprocha:

“Hurtar mi fama procuras,
Sólo a mi hermosura atento,
Que como es ladrón amor
Se pagaba del silencio

Resístome, solicitas,
Lloro y mis lágrimas templo
Que aunque las vertió el dolor,
Las enjugó mi deseo
Dásme palabra de esposo
Que es la añagaza o el cebo
Que a la red del engaño
Se abaten los pensamientos.
Creíte, nací mujer;
Tuve amor, halléte tierno
Vuelvo a resistirme más,
Porfío, fue cumplimiento;
Ruegásme, cierro el discurso
Lisonjeas, yo te creo;
Vuelvo a dudar, tú te enojas;
Y, en fin, aquí de mi aliento
Perdí . . . ¿cómo he de decirlo?” (pp. 62)

A Fénix la domina el amor, así, después que ha sido descubierta su deshonra manda llamar al Conde y la furia de la que presume no es más que despecho. El sentimiento de la mujer más que gobernado por el honor se rige por el amor; así Casandra dice:

“Por mí dio a mi hermano
La muerte sangrienta
Y no me ha ofendido
Quien por mí se arriesga” (pp. 76)

Y Fénix trata de detener al Conde que va en busca de don Pedro, su hermano, diciendo:

Tente, porque más tirano
Presumo perderte así,
Pues he de perderte a ti
O he de perder a mi hermano;
Y perderte a ti es peor
Según a mi agravio acuerdo,
Que en él un hermano pierdo,
Pero en ti pierdo un honor;
Pues si puedo desta suerte
A mi deshonra cobrarte
Mucho más de provocarte
Debo elegir de temerte.” (pp. 75)

Si para don Luis el honor es vital, porque sin él prefiere la muerte; para el Conde es conveniente ya que al vengar a su hermano honra su linaje; para don Pedro es necesario, ya que si no lo restituye, quedará

relegado de la sociedad; para las damas el honor no es más que un elemento secundario en el proceso natural del enamoramiento y su interés por el honor es en cuanto a la importancia que tiene para los demás.

En esta obra Rojas presenta dos personajes femeninos que casi actúan dentro de los cánones socialmente establecidos para las hijas de familia, su originalidad está precisamente en el amor, en el punto de vista de estas mujeres sobre el amor. Fénix no es sólo una mujer enamorada, si no que es ella la que dirige sus relaciones con el Conde y a fin de cuentas logra buen fin. Si bien no llegan a la violencia, como en otras de sus obras, los personajes femeninos son voluntariosos y decididos. Luchan, en la medida de sus fuerzas y con armas muy femeninas, por obtener lo que quieren a veces exponiéndose más de lo que debieran, pero logrando siempre lo que se proponen.

No sólo los personajes principales de la obra son interesantes y están bien delineados; todos los personajes secundarios ayudan a dar color y vida a la obra. Los malvivientes que encontramos en la cárcel presentan una rica y fresca imagen cómica, llena de supersticiones y expresiones características que reflejan a un grupo de gente resentida con la sociedad y orgullosa de sus hazañas ya que en ellas demuestran su valor:

“MELLADO

Gidalgos, con cada trago
Cascuno cuente su hestoria,
Avizore la atalaya,
No mos vean

CHISPILLA

Eso quiero

CERNÍCALO

Oyen, Jágase primero
Nuestra cerimoña

TODOS

Vaya

MELLADO

Levántome, pues, á obrar.

CRISPINILLO

Digo que empiece el Mellado
Que es buen probete y honrado

MELLADO

Pues yo quiero encomenzar;
Tomo el jarro, y brujas fuera,
En nombre de la allabada (Menéale)

GANCHUELO

Ea, empezá, camarada (Dale la taza)

“MELLADO

Venga la columpiadera.

(Echa vino en la taza)

Así como el lombre indino,
Creatura de Dios y el cielo,
Derrama por este suelo
Estas dos tazas de vino (Derrámalas)
Así vertidas estén
Todas las sangres que fueren
De aquellos que mal nos quieren,
Y digan todos:
Todos
Amén.” (pp. 76)

Resulta deliciosa la descripción que hace Crispinillo a don Luis de la vida de estudiante que lleva en Salamanca don Pedro:

“Para limpiar la persona
Servirse con opinión,
Cada uno tiene un gorrón
Y todos una gorróna;
Y no pienses que es delito
Cometido al pundonor,
Porque su amor no es amor,
Que es meramente apetito.
Que se levanta sabrás
A escuelas con atención
Y no a estudiar la lición
Sino a estorbar los demás;
Tanto que en mil ocasiones
De todos sus compañeros
Va derramando tinteros
Para borrar las lacciones
Va luego (no miento, cierto)
Que esta es su costumbre y su
Maña, al mono de Tolú
A comer huesos de muerto;
Y ciertamente que es gloria
Verle cuán hábil y atento
Los come de entendimiento
Y los paga de memoria
A su hora señalada
A comer la olla contina
Va con hambre estudiantina
Que la canina no es nada;
“Comen todos en un plato
Y aguardando a que él empiece
Cuando ellos comen parece

Que lo comen de barato
Cencerrea la guitarra,
Va a jugar, zaino y cruel,
Espada, daga y broquel,
Después a tirar la barra;
Y mientras la noche espera
Juega con mucha quietud
Los tres juegos de virtud:
Dados, pintas y primera.
Si juega y pierde, al instante
Vuelve con resolución
Todo el juego en colación
Pues se acaba en Alicante
De noche se va al mercado,
Si no hay otro mal que hacer,
En otro traje a correr
Asadores de adobado.
Luego a ver amigos pasa,
A escudriñar y a inquirir
Dónde habrá algo que reñir
Si no lo hay, se viene a casa.
Quiérese luego acostar,
Hágole blanda la cama,
Da treinta voces al ama
Que le suba de cenar
Llegan los tres mentecatos
Con un respeto que admira
Si alguien come más le tira
Los libros, porque no hay platos;
Rezar, aún no sabe tanto;
Reñir, es cosa precisa;
Estudiar cosa de risa;
Hacer mal, cosa de llanto.
En la copia puedes ver
Que mi lengua te pintó
El hijo que te costó
Tanto trabajo de hacer.” (pp. 64)

Crispinillo y Beatriz, los criados de don Pedro y de Fénix, son los encargados del chiste corto, de la falta de respeto que provoca risa. Preocupados sólo por sus necesidades más inmediatas viven intensamente cada instante y responden a la vida con entusiasmo y en nada son menos interesantes que los mismos protagonistas. Beatriz además de aconsejar a Fénix en sus relaciones con el Conde es el elemento de enlace en muchas situaciones difíciles que salva en ocasiones con una broma.

Beatriz es quien dice de don Luis:

“Ven conmigo, no te sienta
El caduquísimo viejo,
Que tiene el sueño más frágil
Que un ayuno.” (pp. 72)

Y a Fénix dice:

“Tu padre, Señora,
Quedó de poeta
Cuando le han silvado
Su amada comedia
.....
Voyle a consolar
Y así, sin licencia
(Que eso del pedirla
Es cosa muy vieja),
Fénix, de retorno
Vendré a que me veas.” (pp. 76)

Hurtado y de la Serna incluyen esta obra dentro de la clasificación de “Comedias de gracioso” por la importancia que tiene el criado en la obra, y aunque no podemos decir que sea más importante que el amo sí podríamos afirmar que son igualmente valiosos. Crispinillo tiene un gran sentido común y aunque siga al amo en sus locuras, él tiene los pies en la tierra y se da cuenta de las consecuencias que puede traerle el ser demasiado arriesgado:

“CRISPINILLO
Don Pedro, como nunca lo he cursado,
No sé reñir.
DON PEDRO
¿Pues qué te falta, loco?
CRISPINILLO
El ánimo, no es más; y aunque éste es poco
Irme quiero y dejarte,
Porque yo siempre sirvo de estorbarte.” (pp. 80)

Aunque cuando se presenta la ocasión de presumir, se atribuye en parte los hechos de su amo sin empacho de conciencia y queda, delante de los presos como todo un valiente.

En el momento que Rojas aparece, encuentra una riquísima herencia teatral, con escenarios y compañías de cómicos que trabajaban continuamente, con un público entusiasta e insaciable, con un sistema dramático que deja una gran libertad de elección y de realización al autor con gran cantidad de temas, géneros, conflictos y personajes; en resumen con una tradición viva y espléndida.

Rojas destaca como uno de los poetas más celebrados que logra gustar tanto al público de la corte como al de los corrales. Público conoedor que ya ha visto los temas comunes en teatro, que no aceptaría a un autor mediocre y sólo celebrará a un poeta original tanto en los temas como en la escenificación. Trata de apartarse de las pautas normales buscando nuevos problemas morales y lances en los que el choque de pasiones humanas adquiere formas inusitadas imaginando situaciones nuevas, a veces demasiado atrevidas e ideando fratricidios, filicidios, violaciones y presentando conflictos de honor poco comunes o bien, tomando un asunto tradicional y tratándolo con un original punto de vista.

En muchas de sus obras otorga gran importancia a la mujer como individuo y le brinda el derecho de reivindicarse ante la sociedad, de elegir marido; presentándola en ocasiones como un ser voluptuoso y sensual.

El plan de la mayoría de sus obras es perfecto, desarrolladas las escenas como cuadros individuales, pero enlazadas por el argumento, con acciones dramáticas justificadas y sorprendentes efectos escénicos que nos van llevando a desenlaces artísticos y naturales. No se pierde el interés, a lo largo de la obra flota un ambiente de intriga que mantiene la continuidad de los diferentes cuadros que por sí solos constituyen toda una realización escénica. Cada escena tiene una locación diferente, nuevos personajes, expresiones y lenguaje distintos. En cuanto al lenguaje en Rojas es riquísimo: va del culteranismo a la burla inmisericorde del mismo, emplea acertadas metáforas y sugerentes sinestesias. Sus personajes usan con propiedad y gracia del lenguaje culto, popular, local e incluso jergas. Todos estos elementos añaden agilidad y gracia a la obra y hay que contar también con la sorpresa, presente en cada escena y que son los que van dando unidad y cuerpo a un argumento claramente trazado.

Y así damos por terminado nuestro corto estudio sobre Francisco Rojas Zorrilla autor que cada día se comprende mejor y se valora individualmente y con mayor perspectiva dándole un justo lugar entre los dramaturgos del siglo de oro español y quizá el del más original y atrevido de todos ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- Francisco de Rojas Zorrilla*. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Moncuerde. Clásicos Castellanos, Vol. 35, Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1967.
- Francisco de Rojas Zorrilla*. Edición, prólogo y notas de Raymond R. Maccurdy. Clásicos Castellanos, Vol. 153, Espasa Calpe, S. A.
- Historia de la literatura española*, Ángel Valbuena Prat. Editorial Gilli, S. A. Octava edición, Barcelona, 1964.
- El teatro español en su siglo de oro*, Ángel Valbuena Prat. Editorial Planeta, Barcelona, 1969.
- Introducción al estudio del siglo de oro*, Ludwig Pfandl. Editorial Araluce, Barcelona, 1929.
- Obras escogidas de Francisco de Rojas Zorrilla*. Edición y prólogo de don Ramón Mesonero Romanos. Biblioteca de autores españoles. Col. Rivadeneira, Tomo LIV, Madrid, 1952.
- La literatura española*, Julio Torri. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- Historia de España*, Antonio Ramos Oliveira. Compañía General de Ediciones, S. A., México. Sin año. Tomo II.
- España del siglo de oro*, François Pietri. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1960.
- Historia del teatro español*, Francisco Ruiz Ramón. Editorial Alianza, Madrid, 1971. Tomo I.
- Piezas teatrales cortas*. Selección y notas de Eduardo Juliá Martínez. Biblioteca literaria del estudiante, Edit. Escelicer, Madrid, 1964.
- Historia de la literatura española*, Juan Hurtado y J. de la Serna. S. E. Madrid, 1925.

OBLIGADOS Y OFENDIDOS, Y GORRON DE SALAMANCA.

PERSONAS.

FÉNIX.
BEATRIZ.
EL CONDE DE BELFLÓR.
CASANDRA

JACINTA.
ARNESTO.
EL GANCHUELO.
ZAJINTO

EL CERNÍCALO.
EL MELLADO.
CRISPILLA.
CRISPINILLO.

EL BORREGO.
DON LUIS, *viajo.*
DON PEDRO, *estudiante*
UN ALCALDE MAYOR.

JORNADA PRIMERA.

Sale FÉNIX, medio desnuda, deteniéndose al CONDE, y BEATRIZ con luz.

FÉNIX.
Cierra esa puerta, Beatriz;
No has de salir, vive el cielo.

BEATRIZ.
Ciérrola y quito la llave.

CONDE.
No con fingidos extremos
Me detengas.

FÉNIX.
¡Vive amor,
Que es dios que manda en mi pecho,
Que no has de salir!

CONDE.
¿Qué importa?

Romperé por tus preceptos:
(Va á abrir y halla cerrado.)
¿Cerraste? Dame la llave.
Acaba, Beatriz.

BEATRIZ.
Ni puedo,

Ni quiero

CONDE.
Dime por qué.

BEATRIZ.
No preguntes á un no quiero

CONDE.
Saldré por esas ventanas.

BEATRIZ.
Tienen rejas, habla quedo.

CONDE.
Pues déjame ir, que ya es hora.

BEATRIZ.
Mirad que no duerme el viejo;
Que há más de una hora que escupe
Y dos que tose

CONDE.
En efecto,

¿Qué es lo que intentas de mí?

FÉNIX.
Si tu escucháras mi intento..

CONDE.
Dile Fenix

FÉNIX.
Ya le digo,

Mas quisiera

CONDE.
Dilo prestó

FÉNIX.
Que me oigas.

CONDE.
Agradecido

Te escucharé

FÉNIX.
Eso repruebo:
No ama fino el que agradece,
Que son, si de amor lo infiero,
Disculpas de aborrecer
Los más agradecimientos.

CONDE.
¿Cómo he de escucharte?

FÉNIX.
Amante.

CONDE.
¿Y en qué podrás conocerlo?

FÉNIX.
En tu atencion.

CONDE.
El amor,

¿Quién le colige en lo atento?

FÉNIX.
La atencion supone amor,
Disgusto el divertimento;
Bien quiere aquel que escuchando
Se transforma en los concetos;
O es veneracion ó amor
Aplaudir los sentimientos:
Afecto dice escucharlos,
Odio arguye no atenderlos;
Luego para conocer
El amor en dos sujetos,
Aquel se hallará más fino
Que estuviere más atento.

CONDE.
Pues atento he de escucharte.

FÉNIX.
Oye.

CONDE.
Prosigue.

FÉNIX.
Ya empiezo:
Desterrado de la corte
Habrá dos años y medio
Que llegastes, señor Conde,
A esta ciudad de Toledo;
La causa pocos la saben,
U decís que fué, mas de jo
Por lo que toca á mi honor
Lo que no importa al suceso.
Era yo en esta ciudad
A los galanes objeto,
A las hermosas envidia,
A las discretas silencio,
A los cariños desden,
A las porfias desprecio,
A los méritos desuido,
A los cuidados trofeo;
Y si tuve algun amor,
Le consentí tan honesto,
Que le evitó mi atencion
Las circunstancias de ciego.
Salió una mañana el sol,
Que anda también con el tiempo,
A rizarse la guedeja
Del Tajo en el claro espejo:

Y de admiracion y envidia
A verle salir tan bello
En el rigor del Diciembre,
Calmó borrascoso el cierzo,
Cuando á divertir el año
Desordenadas salieron,
Bien que con neblías del manto,
Las más flores de Toledo;
Yo, muy rosa en lo temprana,
Muy azucena en lo honesto,
Dueño de las voluntades
Y de mi albedrío dueño:
En un coche repeti
Por el márgen lisoujero
Del rio que infunde avisos
Las estampas y paseos;
Escuchaba yo de todos
De paso aquellos requiebros
Que oyéndolos tantas veces
Siempre parecen tan nuevos;
Llegaste tú en un caballo
Dos veces á verme atento,
La primera vez por uso,
La segunda por deseo.
Rogábate que te fuéses;
Tú, porfiado, sin ser necio,
Conociendo en mi semblante
La fuerza que hice á mi ruego.
Obligado con suspiros
Para indicios de tu incendio,
Pues los recibiste en aire
Y los resolviste en fuego,
Lisonjeando tu voz
De tu grande entendimiento
Por la senda del oido
A mi corazon tu afecto
Tomo por firme padrou,
Aunque esculpí duraderos
Con el buril de la lengua
Renglones de fe en mi pecho:
Pues mis ojos envidiosos
De mis oidos, sintiendo
Que entre amor por los oídos
Y que no entrase por ellos.
Se anticiparon también,
Y, en efecto, compitieron,
Ellos de oirte obligados,
Estos de verte suspensos.
Tanto, que para quererte,
Como amarte fué precepto,
Del sentir y del mirar
Te sobró el merecimiento:
Hasme querido dos años,
O haslo dicho por lo ménos.
Dos años te he desdeñado,
Hoy confieso que te quiero;
Por mayor mi incendio allan:
Por menor mi mal te cuento.
Más tiempo es para una dama,
Aunque sea su galan mesmo,
Aquel en que ama obligando,
Que no el que oculta fingiendo
Sali esta noche á escucharte
A esa reja y, en efecto,
A tu ruego convencida.

Y obligada á tus afectos,
Como la puerta del alma
Te abri la de mi aposento,
Porque no haga un edificio
Más fuerza que hizo mi pecho.
Entraste, faltó la luz,
Que la recató el secreto,
Pero la luz no estorbaba
A un amor que estaba ciego;
Hablamos, estuve fina,
Pedi celos sin tenerlos,
Que no hay gusto en el amor
Si no hay picante de celos;
Silenciosamente; oh Conde!
A que hablamos en requiehrros,
Que amores á media voz
Siempre tienen mejor puesto:
Y como no me mirabas,
Aunque me estabas oyendo,
Todo transformado en tí
Se divirtió tu respeto.
Hurtar mi fama procuras,
Sólo á mi hermosura atento,
Que como es ladron amor
Se pagaba del silencio:
Resístele, solícitas,
Lloro y mis lágrimas templo,
Que aunque las vertió el dolor,
Las enjugó mi deseo.
Dásmela palabra de esposo,
Que es la añagaza ó el cebo
Con que á la red del engaño
Se abaten los pensamientos.
Creíste, nací mujer;
Tuve amor, halléte tierno;
Vuelvo á resistirme más,
Porfio, fué cumplimiento;
Ruégasme, cierra el discurso;
Lisonjeas, yo te creo;
Vuelvo á dudar, tú te enojas;
Y, en fin, aquí de mi aliento
Perdí... ¿cómo he de decirlo?
¿Mas para qué me detengo
En ir buscando disfraces
Para declarar mis yerros?
Que viéndome á mí amorosa,
Hallándote á tí severo.
Viéndote á tí que me olvidas,
Viéndome á mí que te ruego,
Aun más que no con mi voz
Te dice con tu despego,
Y apenas (¿qué fuerte lance!)
Profanaste (¿grave empeño!)
Mi fama (¿cruel desastre!)
Cuando (¿este sí que es tormento!)
Despegado (¿qué tibieza!)
Te sales (yo lo merezco)
De mi retrete (eres hombre)
A esta sala (¿qué grosero!)
Quiéreste ir, no lo permito;
Porfias, la puerta cierra;
Y agora que ya me escuchas,
O bien airado ó violento,
Quiero aprovechar mi queja
Y dar voces al desierto
De tu corazón, que ántes
Era población de afectos,
Por ver si alguna reliquia
Desos ya carbonos muertos
Al soplo de mi razón
Se aviva en tu ardiente pecho.
(*Mude representación.*)
Señor Conde, estáis en vos
Y advertid que en este duelo
Vuestro honor y vuestro amor
Quedan á un tiempo mal puestos:
En vuestro amor no hay quien dude
Vuestro desaire, supuesto
Que amante desde lo fino
Os pasáis á lo grosero,
Pues vuestro honor hoy padece
No cumpliendo y ofreciendo.

Sino manchas que le borran,
Nieblas que le agravien ciego;
¿Qué accidente, respondedme,
Se ha crecido á vuestro celo,
Que lo que en vos fué voz noble
Se ha vuelto infame silencio?
Si es por andar con el uso
Renovar los sentimientos,
Pues sois al desden afable
Y desconocido al premio,
No seáis como los más,
Pues nacisteis de los ménos,
Dejad para la vulgar
La conveniencia de empero.
A esta regla de olvidado
Dadle la excepción de cuerdo,
Y sed, siendo más que todos,
Imitación de vos mismo.
Recompensad, pese á mí,
Todo mi honor con el vuestro,
Pues en la sangre os compito
Y en el amor os excedo.
Del uso os dejáis llevar,
¿Y queréis gozar tan presto
Del haber nacido hombre
El infame privilegio?
No, señor, eso no os halle
Dentro de vuestro conceto,
Que tanto como mi fama
A vuestra opinion atiende.
Templaos más en las violencias,
No derogéis, poco atento,
La ley que habeis promulgado
En favor de mis deseos,
Renovad vuestra palabra,
Para que en decente lecho
Unan vuestras voluntades
Firmes lazos de himeneo;
Y cuando la dilateis,
Que la confirméis os ruego,
Que á vos no os cuesta un cuidado
Y á mí me vale un consuelo.
Ya porque habeis profanado
De mi honestidad el templo,
¿Agrava para mi culpa
La obstinacion de querer?
Pues querer os pienso, Conde;
Y así con aljófar nuevo
Que en mis párpados por conchas
Cuajó el mar del sentimiento,
Substituyendo á mis ojos
De mi labio los secretos,
Que en el deshonor es bien
Hable más quien habla ménos,
Os ruego (¿aun este es mi daño)
Que amante, si podeis serlo,
A la coyunda durable
Rindais el erguido cuello;
Y si no, viven mis ojos,
Que llamasteis vuestros cielos,
Que he de reducir en iras
Cuanto en caricias dispense.
De mi razón y mi agravio
He de forjar tal acero,
Templado al fuego del alma
En la fragua de mi esfuerzo,
Que con él, sí, vive Dios,
Os he de hacer... mas no quiero
Obligaros con rigores,
Cuando con finezas puedo.
Hermosa soy, y es vergüenza
Desconfiar de mí tan presto,
Pues rogar con amenazas
Es decir que no os merezco;
Y así airada y amorosa,
Con ruegos os amonesto,
Con enojos os aviso,
Con iras os aconsejo,
Que os reduzcais cariñoso,
Que os reconozcais discreto,
Que os determinéis activo,
Y que os resolváis atento

A avivar segunda vez
Ese ya templado incendio,
Puesto que para prenderle
Os estoy prestando el fuego.
Porque si vuelvo á enojarme,
Y estas venganzas remuevo,
Que en el fondo de mi llanto
Han hecho amoroso asiento,
Indignada, como hermosa;
Rabiosa, como con celos.
Resuelta, como sin honra,
Airada, como sin riesgos,
Os sabré dar el castigo
Que merecen vuestros yerros,
Pues mucho más que mi agravi:
Sentiré vuestro desprecio.

CONDE.

Fénix peregrina y bella,
Raro prodigio de amor,
Para tanto prado, flor,
Para tanto cielo, estrella;
De enamorado os confieso
Que al mirar vuestra beldad
También con la libertad
Llegaba á perder el seso.
Pero ya con los despojos
De vuestro llanto y mi ruego,
Si ántes mi amor era ciego,
Agora es amor con ojos;
Que vuestro prometí ser
Me habeis llegado á culpar;
¿Quién no promete al desear
Por llegar al merecer?
Yo os prometo ser constante
En lazo más cariñoso,
Como olvidando lo esposo
Me consentais en lo amante.
Esta entereza segura
Que de mí fe compro al precio
Aunque le llamais desprecio,
Yo le nombraré cordura.
Hoy me suspendo neutral
Por no ver sin vista á un dios.
Sois hermosa, pero vos
No habeis nacido mi igual.
Decir que da calidad
A la sangre la hermosura,
Sobre opinion mal segura
Es necia vulgaridad;
Mas tened por infalible
Que os he de amar y querer:
Pero este amor ha de ser
Solamente en lo posible.
Y siempre en el casamiento,
Si lo discurreis mejor,
Mucho más que por amor
Se quiere por cumplimiento
Antes con violento ardor
Sólo os quise porque os ví.
Y despues que os merecí
Os quiero con más amor.
Serviros quiero y pagar
Lo más que os puedo deber
Pero aunque os debo querer
Yo no me puedo casar.
Y, en fin, no fuera decencia
Que engañada os deje aquí:
Vos sois discreta, y así
Me voy con vuestra licencia.

FÉNIX.

De suerte, oh vil homicida
De mi honra perturbada,
Que por no verme engañada
Quieres dejarme ofendida:
Sin que cumplas no saldrás
Lo que tu amor prometió.

CONDE.

¿De qué te quejas, sí yo
Quiero como los demás?

FÉNIX.

Con mis iras te amenazo.

CONDE.
Fénix, de ti ¿quién temió?
BEATRIZ. (Ap.)
Lo que más le alabo yo
Es el buen desembarazo.
¡Bergantes hombres, esto es
Ser rocas y ser diamantes!
¡Cuáles son ántes del ántes!
¡Cuáles despues del despues!

FÉNIX.
Dar á mi pena un consuelo
Atajándote podré.

CONDE.
No me tengas que echaré,
Fénix, la puerta en el suelo.

FÉNIX.
Ya tu crueldad me da indicio
De tu indignado rigor,
Que á quien derribó un honor,
¡Qué le estorba un edificio?
Mas si vas tan hilo á hilo,
Cuando á tu desden igualo,
No las lágrimas que exhalo
Sudores sí que destilo,
Si pueden...

CONDE.
¡Grande porfia!

FÉNIX.
Constantes...

CONDE.
¡Grave pension!

FÉNIX.
Concertar tu corazon
Las ánsias de la fe mía,
Por que mi esperanza incierta
El puerto pueda lograr...

CONDE.
¿Qué quieres?

FÉNIX.
Quiero rogar...
(Llamen.)

¿Qué, llamaron á la puerta?

BEATRIZ.
Tu padre nos ha sentido.

FÉNIX.
¡Válgame Dios! Qué he de hacer?
Vos os habeis de esconder.,

CONDE.
En mi vida me he escondido.

FÉNIX.
¿No veis que si le ábro aquí
Nos ha de hallar á los dos?
Y esto no lo hareis por vos.

CONDE.
¿Pues, por quién, Fénix?

FÉNIX.
Por mí.

CONDE.
Pues que me arroje me deja
Por huir esta ocasion
Agora deste balcon
A la calle.

FÉNIX.
Tiene reja.

CONDE.
Pues yo no me he de ocultar.

FÉNIX.
Esto habeis de hacer por mí.

DON LUIS. (Dentro.)
Ah, Beatricilla, abre aquí.

BEATRIZ.
Ya voy, Señor.

CONDE.
¿Qué pesar!

FÉNIX.
¿Esto en tal nobleza cabe?
¿Esto es fineza? ¿Es amor?

DON LUIS.
¿No aciertas á abrir?
(Anda Beatriz con la llave en la
puerta.)

BEATRIZ.
Señor,
Está dañada la llave.

FÉNIX.
¿Así de mi opinion cierta
Profanais la fama aquí?

DON LUIS.
Échame la llave á mí
Por debajo de la puerta.

BEATRIZ.
Coglóme, todo lo sabé.

CONDE.
Fénix, pues si esto ha de ser...

FÉNIX.
Acabaos de resolver.

BEATRIZ.
No puedo sacar la llave.

DON LUIS.
Acaba.

CONDE.
A esta sala entro.
(Métete en la reja y cierra la ventana.)

FÉNIX.
Aquí te puedes quedar,
Porque te podrán hallar
Si te escondes allá dentro.

CONDE.
Un bronce obstinado lábras.

FÉNIX.
Entra en la reja.

CONDE.
Sí haré.

FÉNIX.
¿Has cerrado?

CONDE.
Ya cerré.

FÉNIX.
Bien puedes abrir.

BEATRIZ.
Pues abro.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.
Fénix, ¿tú vestida aquí?

BEATRIZ. (Ap.)
Todo lo llegó á escuchar.

FÉNIX.
Señor, oíte llamar,
Y salgo á buscarte así;
De tus dolores prolijos
Di el sentimiento mortal;
Declara, señor, tu mal:
Di, ¿qué tienes?

DON LUIS.
Tengo hijos.

BEATRIZ. (Ap.)
Él siente de tu deshonra
¡Ay Dios! la mortal herida.

DON LUIS.
Que me han de costar la vida,
Pues me han de quitar la honra.

FÉNIX.
(Ap. Por mí lo dice sin duda,
Sin duda al Conde sintió.)
Señor, si fué culpa yo...

DON LUIS.
Calla, Fénix.

FÉNIX.
Estoy muda.

DON LUIS.
En cosas del pundonor
No puedo tener paciencia.

FÉNIX.
(Ap. Yo le digo mi dolencia
Al remedio de mi honor.)
Yo confieso que iníel
Tu decoro profané,
Pero palabra me dió...

DON LUIS.
No estés volviendo por él
Ni con promesas te encante,
Que tantas veces las dijo,
Que aunque es tu hermano y mi hijo,
Le basta ser estudiante.
A Flándes le quiero enviar:
Sirva al rey, cuerpo de Dios.

FÉNIX.
(Ap. Corazon volved en vos.)
Señor, dime tu pesar,
Declárame tus cuidados.

DON LUIS.
Él piensa que soy muy rico.

FÉNIX.
¿Qué ha sido, Señor?

DON LUIS.
Perico
Me ha jugado cien ducados.

FÉNIX.
¿Por eso te desesperas?

DON LUIS.
No espere de mí una blanca,
No ha de ir más á Salamanca:
Los ladrones, á galeras.

FÉNIX.
En efecto, ¿no dirás
Cómo tan tarde has sabido
Lo que aquí me has referido?

DON LUIS.
Escúchame y lo sabrás:
Ya sabes tú que le di
Un real sobre otro contados
Para el curso cien ducados
No há diez dias.

FÉNIX.
Señor, sí.

DON LUIS.
Pues porque á piedad me obligue.
Aquesta noche ha llegado
El pícaro del criado
Con esta carta.

FÉNIX.
Prosigue.

DON LUIS. (Lee.)
« Jesús, Marta y José.— Padre y Se-
ñor: Por esta sabrá vuesa merced
como he jugado el dinero del curso;
pero consuélense vuesa merced que
lo perdí con cincuenta y cinco, no me
sucederá otra vez, porque tengo he-
cho juramento de no envidar sin te-
nerlas de mano. Ya sabe vuesa mer-
ced que el que no come tiene pena
de muerte: vuestra merced tiene
obligacion de sustentarme, que yo
no le pedi que me engendrase. Yo
estoy tan quieto, que ya no dejo que
nadie riña conmigo. Ayer me rogó
tanto un aragones, que le costó un
sojo de la cara; porque vuestra mer-
ced no diga que soy perdido, ahí le
envío á Crispinillo; vuestra merced
me le vuelva á enviar luego al punto

con el plus, por otro nombre pecunia. Guarde Dios a mi padrecito, viejo de mi alma, lumb.e de mis ojos. Salamanca y postrero de Octubre. Su humilde hijo. *Perico*. Vuestra merced diga á mi hermana me encomiende á Dios, que yo, aunque indigno, me acuerdo della en mis oraciones.)

Hay tan gran bellaquería!
Yo apostaré, Fénix, yo
Que en toda su vida no
Há rezado Ave Maria;
Pero que vieses quisiera
A estotro medio estudiante:
Ah Crispinillo, ah, bergante!

CRISPINILLO.

«Señor?

DON LUIS.

Salid acá fuera.

*Sale CRISPINILLO vestido de gorrón,
con unas alforjas, botas y espuelas.*

CRISPINILLO.

Adum.

DON LUIS.

¿Vos venís, en fin,
Desde la Universidad?

CRISPINILLO.

Etiám Domine.

DON LUIS.

Callad,
Picaron, no habéis latin.

CRISPINILLO.

Non possum.

DON LUIS.

No me engañéis,
Muy preciado de estudiante,
Con decirme á cada instante
Tres latines que sabéis:
¿Con botas y con espuelas
Y alforjas? no lo he entendido,
¿Pues sobre qué habéis venido?

CRISPINILLO.

Señor, sobre cuatro suelas.

DON LUIS.

La industria, por Dios, me agrada.

CRISPINILLO.

Esto es, si queréis oílo,
Como el que trae un palillo
Sin haber comido nada.

DON LUIS.

Oid.

CRISPINILLO.

¿Qué mandáis?

DON LUIS.

Yo os llamo...

CRISPINILLO.

¿Qué es lo que vuarced pretende?

DON LUIS.

No me direis en qué entiende
El ladrón de vuestro amo?
¿Qué vida trae ó que hace?

CRISPINILLO.

En fin, Señor, me mandáis...

DON LUIS.

Que su vida me digáis:
Decídmela.

CRISPINILLO.

Que me pláce;
Pero habéis de estar atento
A mi labia prevenida,
Pues de paso con su vida
Os pintaré su aposento.
Nuestro estudiante, amo mio,
Y seis que con él están,

Vive pegado al Dean.
Junto á la Puerta del rio,
Que para sus malas mañas,
Es barrio de mejor modo;
Tiene el aposento todo
Colgado de telarañas,
Adonde pudieras ver
De cordeles y de pino
Una cama de camino
Como mula de alquiler;
Y advierto que no te espante
Verla tan mal comparada,
Pues sobre ser alquilada
Se derrienga cada instante.
No hay más pintura y retrato
En su aposento infiel
Que una espada y un broquel
Y un candil de garabato;
Hay, por si comer previene,
(Porque hay días que se trae)
Una mesa que se cae
Y una silla que se tiene.
Compró, por si acaso hiela,
De paño una mala capa;
Tiene un espejo sin tapa,
Y un cepillo que se pela.
Tan vieja guitarra en ser
Toca, en muchas ocasiones.
Que á no ser por los bordonos
No se pudiera tener;
Tiene un arca infame luego
Pegada junto á la cama,
Muy maldita para dama
Porque se abre á cada ruego.

DON LUIS.

¿En qué entienden, os pregunto,
El y otros seis de Madrid
Que viven juntos?

CRISPINILLO.

Oid

Lo que hacen punto por punto.

FÉNIX. (Ap.)

Que el Conde escucha imagina
Lo que habla.

BEATRIZ. (Ap.)

Oiré mil consejos;

Mas no puede, que está léjos,
Y está echada la cortina.

FÉNIX. (Ap. á Beatriz.)

Este secreto que allano,
A mi fama corresponde,
Que no ha de saber el Conde,
Si puedo, que tengo hermano.

CRISPINILLO.

Para limpiar la persona,
Servirse con opinion,
Cada uno tiene un gorrón,
Y todos una gorróna;
Y no pienses que es delito
Cometido al pundonor,
Porque su amor no es amor,
Que es meramente apetito.
Que se levanta sabrás

A escuelas con atencion,
Y no á estudiar la lición
Sino á estorbar los demás.
Tanto, que en mil ocasiones
De todos sus compañeros
Va derramando tinteros
Para borrar las lecciones.
Va luego (no mientó cierto)

Que esta es su costumbre y su
Maña, al mono de Tolú
A comer buesos de muerto;
Y ciertamente que es gloria
Verle cuán hábil y atento
Los come de entendimiento
Y los paga de memoria.
A su hora señalada
A comer la olla continua,

Va con hambre estudiantina
Que la canina no es nada;
Comen todos en un plato,
Y aguardando á que él empiece.
Cuando ellos comen parece
Que lo comen de barato.
Cencerrea la guitarra,
Va á jugar zaino y cruel
Espada, daga y broquel,
Después á tirar la barra.
Y mientras la noche espera,
Juega con niucha quietud
Los tres juegos de virtud:
Dados, pintas y primera.
Si juega y pierde, al instante
Vuelve con resolucion
Todo el juego en colacion,
Pues se acaba en Alicante.
De noche se va al mercado,
Si no hay otro mal que hacer,
En otro traje, á correr
Asadores de adobado.
Luego á ver amigos pása
A escudriñar y á inquirir
Dónde habrá algo que reñir:
Si no lo hay, se viene á casa.
Quiérese luego acostar,
Hágole blanda la cama,
Da treinta voces al ama
Que le suba de cenar.
Llegan los tres mentecatos
Con un respeto que admira.
Si á quien come más, le tira
Los libros, porque no hay platos
Rezar, áun no sabe tanto,
Reñir, es cosa precisa,
Estudiar, cosa de risa,
Hacer mal, cosa de llanto.
En la copia puedes ver
Que mi lengua te pintó,
El hijo que te costó
Tanto trabajo de hacer.
Ya, Señor, te le he pintado;
Mira, aunque más te le pida.
Si habrás gustado en tu vida
Dinero tan mal gastado.

DON LUIS.

Vos sois lindo relator,
Y de Perico imagino
Que lleva lindo camino
De parar en oídor;
Su mala vida he sentido
Con más disgusto que pena
¿Tiene alguna cosa buena?

CRISPINILLO.

Sí, Señor; es muy perdido,
Muy activo, muy cabal,
(Es que uno y otro te cuento);
En prometer muy atento,
En cumplir muy puntual;
Muy cortés, muy advertido,
Valor y prudencia mide,
Lo que presta, no lo pide,
Lo que da, lo da sin ruido.
Y respete su valor,
Si es que de vivir gustáre,
Cualquiera que le tocáre
En la punta del honor.
Porque no halláras, recelo,
Del mundo en la variedad,
Caballero de ciudad
Que esté mas bien en el duelo.

DON LUIS.

Por Dios, que me da alborozo
Lo que Crispin me ha contado,
El muchacho es mi traslado,
Yo era así cuando era mozo.
Yo me determino, pues
De aqueste modo lo quiero,
Remitirle algun dinero,
Juegue, que muchacho es

CRISPINILLO. (Ap.)
 Mucho el dinero dilata.
 FÉNIX. (Ap.)
 Acabad de llegar, males.
 DON LUIS.
 Crispín, aquí están cabales
 Docientos reales de plata:
 Dádselos. (Saca dinero en un bullo.)
 CRISPINILLO.
 Harélo así;
 Píadoso padre te llamo.
 (Ap. Si él supiera que mi amo
 Há tres días que está aquí.)
 Yo parto á buscarle adonde
 Mi amo me está esperando;
 Yo le dejé galanteando
 La hermana de cierto Conde,
 Que le he de encontrar es llano.
 DON LUIS.
 Idos, pues.
 CRISPINILLO.
 Servirte quiero;
 Pero no me da dinero
 Para que envíe una mano? (Vase.)
 DON LUIS.
 Vete á acostarte al instante,
 Porque áun no serán las dos.
 Ah! sí, llamadle por Dios,
 Que se olvidó lo importante,
 Y esto más le avisaré
 Que prevenirle quisiera;
 Llámale por la escalera.
 BEATRIZ.
 ¿Crispinillo? Ya se fué,
 Que ha volado es cosa llana,
 Como el dinero ha cogido.
 DON LUIS.
 Ann no se puede haber ido;
 Llámale por la ventana.
 BEATRIZ.
 Para que mejor le halle,
 (Supuesto que ya se fué),
 Si lo permites saldré
 A la puerta de la calle:
 Así remediado está.
 DON LUIS.
 No, no, por aquí es mejor.
 FÉNIX.
 Espera, tente, Señor.
 DON LUIS.
 Quita, Fénix, que se irá.
 FÉNIX.
 ¿Qué le quieres?
 DON LUIS.
 En verdad,
 Que es justo que le prevenga,
 Que ogaño no se nos venga
 La Pascua de Navidad.
 FÉNIX.
 Él lo evitará, supuesto
 Que tan airado te ve.
 DON LUIS.
 Desde aquí se lo diré
 (Abra la ventana para llamar al estu-
 diante y topa al Conde embozado.)
 A Crispinillo... ¿Qué es esto?
 CONDE.
 Un hombre que en vuestra casa
 Oculto de esta manera
 Y desta determinado
 Poue su vida en defensa.
 DON LUIS.
 Hombre que dices tu culpa
 En tu propia resistencia,
 ¿Quién eres?
 R.

CONDE.
 A esas preguntas
 Diera sangrientas respuestas
 A hallaros con una espada.
 DON LUIS.
 Dejádme salir por ella.
 CONDE.
 Ya espero.
 FÉNIX.
 Padre y Señor,
 Advierte...
 DON LUIS.
 No me detengas.
 FÉNIX.
 Que con templar una ira
 Todo un honor aprovechas.
 DON LUIS.
 ¿Pues quién es el que á mi vida
 La espada indigna sangrienta?
 FÉNIX.
 En errando los principios
 Tambien los fines se yerran.
 DON LUIS.
 En mi dolor no repares
 En mi enojo ó mis querellas,
 En tu honor es bien que mires:
 ¿Quién es el que en mi presencia,
 (Obligándome con iras,
 Me hace mayor las sospechas?
 FÉNIX.
 Señor, mi honor es primero
 Que mi vida, y pues intentas
 Médico de mi honor mismo
 Curar tan grave dolencia,
 El Conde me dió palabra
 De esposo.
 DON LUIS.
 Dilo.
 FÉNIX.
 Y con ella...
 DON LUIS.
 Acaba.
 FÉNIX.
 Basta, Señor,
 Que ya te doy hartas muestras
 En decirte su palabra
 Y en mostrarte mi vergüenza.
 DON LUIS.
 Conde, ó quien sois, sólo alcanzo
 Un consuelo á tantas penas,
 Que se ha de acabar mi vida
 Si no se acaba mi afrenta.
 A Fénix satisfaced
 Con la mano en mi presencia,
 O en la presencia de Fénix
 Me matad, que es bien que vea
 Que no acaricio la vida
 Cuando desdeño la ofensa.
 CONDE.
 Antes con la indignación
 Os irrité á la defensa,
 Y agora con la templanza
 Esta mi pasión modesta;
 No aprovecho yo el valor
 En las canas, porque es fuerza
 Que obre un valor solamente
 Donde halláre resistencia.
 Ni á vos de esposo presumo
 Premiaros con la fineza,
 Que si no la voluntad,
 La sangre nos diferencia:
 Y así á vos por ser tan viejo,
 Y á vos por la sangre vuestra,
 Al uno mi indignación,
 Y á otro niego mi promesa;
 Viejo sois, y vos mujer,
 Y sabed que no aprovechan

Ni el acero de las canas
 Ni los filos de la lengua.
 DON LUIS.
 La razon me dé la espada.
 (Vase yendo.)
 CONDE.
 No me obligaré á las quejas.
 DON LUIS.
 ¿Os vais?
 CONDE.
 Ya me conocéis.
 DON LUIS.
 ¿Oh cielos! y quién pudiera...
 CONDE.
 Estais muy viejo.
 DON LUIS.
 Es verdad;
 Pero unas cenizas quedan.
 CONDE.
 Son cenizas.
 FÉNIX.
 Otra vez
 Será fuego.
 CONDE.
 Es sin materia;
 Y pues no podeis los dos,
 Buscad otro que os defienda. (Vase.)
 FÉNIX.
 Yo sabré...
 DON LUIS.
 Fénix ingrata,
 Quitate de mi presencia.
 FÉNIX.
 Ya yo me voy.
 DON LUIS.
 ¿A qué aguardas?
 FÉNIX.
 A sentir...
 DON LUIS.
 No te detengas.
 FÉNIX.
 Mi dolor...
 DON LUIS.
 ¿Si él te matará!
 FÉNIX.
 Mi agravio...
 DON LUIS.
 No le refieras.
 Un hijo me ha dado el cielo;
 Enviar á llamarle es fuerza:
 Valor tiene, yo estoy viejo;
 ¿Oh si los cielos quisieran,
 Que, pues las otras ignora,
 La ley de venganza sepa! (Vase.)
 Salen ARNESTO y CUATRO VALIENTES,
 MELLADO y ZAJINTO, valientes.
 ARNESTO.
 Aquí le hemos de esperar.
 VALIENTE 1.º
 Pues muera si ha de morir.
 MELLADO.
 ¿A qué hora saele venir?
 ARNESTO.
 Ya poco puede tardar;
 Aguardarle es importante
 En esta esquina.
 MELLADO.
 Es verdad.
 ZAJINTO.
 Digamos en perdon.
 ¿Es valiente el estudiante?
 ARNESTO.
 Hombre es de mucho valor.

ZAJINTO.
Pues muera si ha de morir.

ARNESTO.
Y hombre que sabe reñir
Con diez ó doce.

MELLADO.
Meor.

ARNESTO.
Y sólo porque me enfada
Le pretendo castigar.

MELLADO.
Cómo le hemos de matar,
De estocada ó cuchillada?

VALIENTE 1.º
Como viniere á calor.

ARNESTO.
El es hombre de tal modo
Que será menester todo,
Porque es bizarro.

MELLADO.
Meor;
Olvide océ esos cuidados,
Que yo haré lo que digo.
Que en mi vida he sido amigo
De pelear con cuidados.

ARNESTO.
Conozco vuestro valor
Supuesto que os he elegido,
A ningún hombre he temido,
Y éste le temo.

MELLADO.
Meor.

ARNESTO.
Pues solicita y profana
Se atrevido estudiante
Con apariencias de amante
A la hermosura de mi hermana,
A la venganza me aliento,
Que á mi sangre corresponde,
Antes que mi hermano el Conde
Quiera castigar su intento.
Pues porque mejor acierte
La venganza á que me incito,
No ha de saber el delito
Antes que sepa su muerte.)
La noche es algo cerrada,
Y en ella el valor blasona.

MELLADO.
¿Vela vuested que es lizonza?
Luego la verá colada.
(*Meté la espada.*)
Gente á esta parte he sentido.
Lástima me hace el cuidado,
Déle uced por enterrado.
Pues que la gente ha venido
Del pendon-verde y la hería,
Todos esperad alentos.

Sale DON PEDRO DE CÉSPEDES,
estudiante gorrón, con un montante,
y CRISPINILLO con él.

DON PEDRO.
¿No te dió más de docientos?

CRISPINILLO
No me ha dado más.

DON PEDRO.
¿Miseria!

CRISPINILLO.
Que el viejo, si se repara,
Es de la miseria espejo.

DON PEDRO.
No hables mal de mi viejo,
Que te cortaré la cara

CRISPINILLO.
Yo la daré por coriada
Si mi lengua te otendió.

DON PEDRO.
La hermana que Dios me dió
¿Tampoco no te dió nada?

CRISPINILLO.
No valió para los dos
Toda mi solicitud,
No me dió ni una salud.

DON PEDRO.
Pues que no se la dé Dios.

CRISPINILLO.
Tu intento me di y á dónde
Tu amor encendido pása.

DON PEDRO.
Galanteo en esta casa
La hermana de cierto Conde,
Que es un título extranjero
De la córte desterrado;
Y puesto que hemos llegado
Hacer una seña quiero.

ARNESTO.
Él es, no hay sino llegar.

VALIENTE 2.º
No tiene mala persona

VALIENTE 1.º
Tienda oacé la peleona
Y déjenos acá obrar

DON PEDRO.
Llamar quiero por aquí.

(*Llama.*)
CRISPINILLO.
¿Que se atrevisese tu amor
A la hermana de un señor,
Título de Italia!

DON PEDRO.
Si.

CRISPINILLO.
¿Qué determinado ardor!
La desigualdad infiero
Que te tiene.

DON PEDRO.
¿Majadero!

No hay más sangre que el valor.

ARNESTO.
Destá manera ha de ser,
Empiece á obrar esta llama:
¿Ah, caballero?

DON PEDRO.
¿Quién llama?

ARNESTO.
Esta calle he menester.

CRISPINILLO.
Pues en la ceniza dimos
(Si el miedo no me ha engañado).
Con todo nuestro cuidado.

DON PEDRO.
¿Cuántos vienen?

ARNESTO.
Seis venimos,

¿Qué preguntais ¿no lo veis?

DON PEDRO.
¿Seis no más hablan así?

ARNESTO.
¿Os parecen pocos?

DON PEDRO
Si.

Busquen siquiera cinco seis.

CRISPINILLO.
Señor, si en la cuenta entré
De aqueste lance importuno,
Por si les faltare alguno,
Busquen cinco y yo me iré.

DON PEDRO.
Bien dices, vote al instante.
Porque na gallina es sin duda!
Antes estorbo que ayuda.

VALIENTE 1.º
Acabemos, seo estudiante.

DON PEDRO.
El ferreruelo pongamos
Guardado, y va de valor.
Que esto hace el buen nadador
(*Compone la capa.*)

ARNESTO.
¿No acaba ya?

DON PEDRO.
Ya acabamos:
(*Ap.* Mucho me hablan estos dos.)

ZAJINTO.
¿A este tan valiente ointa?

DON PEDRO.
Pongo la vaina en la cinta, (*Pónela.*)
Y empiezo en nombre de Dios.
(*Saca el montante y empiezan á pelear todos, uno á un lado y otro á otro, repartidos, y él tirando cada instante y apartándose los valientes, siempre peleando con Arnesto.*)

VALIENTE 1.º
Tire vuasté á esotro lado.

ARNESTO.
Que estoy herido recelo.

DON PEDRO.
Vive Dios, que este mozueta
Me ha parecido alentado
Y á su valor os responde.

MELLADO.
Ea, que no hay que temer

DON PEDRO.
Sin duda debe de ser
El hermanillo del Conde.

ARNESTO.
Mortal me discurre el hielo,
Ya no puedo pelear,
Él me hirió y le he de matar.

DON PEDRO.
Válgate el diablo, el mozueta.
A quien eres correspondes.

VALIENTE 1.º
Zajinto, mostradle dientes.

DON PEDRO.
No pensé que eran valientes
Los hermanos de los condes;
A estos de las estocadas
Quisiera alcanzarles yo.
(*Cae don Pedro y dan en él los valientes.*)

MELLADO.
Vive el cielo que cayó:
Ea, sobre él, camaradas

DON PEDRO.
Ahora porque he caído
Tan airados embestis:
Sois cobardes.

VALIENTE 1.º
Vos mentis.

Sale EL CONDE.

CONDE.
Qué es esto, ¿á un hombre rendido
Como quien está a su lado
Quiero indagar el motivo?
Ea, levántese el caballero.

OBLIGADOS Y OFENDIDOS, Y GORRON DE SALAMANCA.

De mis manos á mis plés :
A ellos, Crispin; ea, pues.

ARNESTO.

Muerto soy; ¡válgame el cielo!
(*Éntrenos acuchillando el Conde y don Pedro.*)

Sale CASANDRA y JACINTA.

CASANDRA.

¿Qué es esto que hay en la calle?

JACINTA.

Ruido de armas escuché,
Y si no miente el oído
A vuestro hermano tambien.

CASANDRA.

Sin duda que con don Pedro
Ha encontrado; ¿qué he de hacer?

JACINTA.

¿Qué es posible que hayas dado
En hacer caso de quien
Ni de tu amor será digno,
Ni aun digno de tu desden?
¿De un estudiante?

CASANDRA.

Jacinta,
No me le nombres, pues ves
Que es muy galan y valiente
Y yo he nacido mujer.
Por burlas empezó amor,
Y aunque por burla le hablé,
Si yo le escuché de veras,
Que es señal puedes creer
De no quererle muy mal
Haberle escuchado bien.

JACINTA.

Salgamos á esotro cuarto.

CASANDRA.

Desde él podremos saber...

Sale huyendo CRISPINILLO.

CRISPINILLO.

Aquí de vuestro favor
Y aquí de vuestra merced,
Que sin ser valona en cesto
Pienso que me han de prender;
Señora, si sois piadosa;
Escondedme si podeis
Debajo del guardainfante
Si no hay otra parte en qué;
Diez alguaciles me siguen
Y escribanos más de seis,
Y aunque yo no he hecho causa
Ellos la sabrán hacer.
A un hombre ha muerto en la calle
Mi señor, y otro con él
A seis valientes de á cuatro
Dieron heridas de á diez;
No puedo contaros nada,
Porque estoy tal, por mi fe,
Que me iré por esta parte
Y aun por las demás me iré;
Y así con vuestra licencia
Quiero escudriñar y ver
Si encontraré algun tejado
Que esté á mano ó esté á pié.
Con esto no soy más largo;
Perdonad, damas, sabed
Que si importa no ser visto,
No ser oído tambien. (*Éntrese.*)

Salen EL CONDE y DON PEDRO.

CONDE.

Ya estais dentro de mi casa
Y en esta pieza podeis
Iros á esconder en tanto
Que yo os salgo á defender.

DON PEDRO.

En tu, vos me dais palabra...

CONDE.

De que la vida pondré
Por vos, y aun mi propia honra
Si la importáre poner.

DON PEDRO.

Esa palabra os admito.

CONDE.

Id á retiraros, pues.

ALGUACIL. (*Dentro.*)

Entrad todos á la sala,
Abrid el cuarto.

CONDE.

¿Quién es?

Sale EL ALGUACIL MAYOR.

ALGUACIL.

Señor conde de Belflor,
En vuestra casa entró quien
A vuestro hermano dió muerte;
Esta desdicha sabed,
Y pues dentro desta casa
El mismo ofensor teneis,
Vos os buscad el castigo
Que tan necesario es.
Y no piense generosa
Templarme vuestra altivez,
Que he de ver toda la casa.

CONDE.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?
Mi hermano fué el que murió
Y yo fui aquel que ayudé
A su muerte, ¿quién se vió
En tanta desdicha, quién?)
Supuesto que está en mi casa,
Dejarme mirar podeis
Todo el cuarto, porque yo
Lo más oculto veré.
Esperadme en esta cuadra.

ALGUACIL.

Si es tan vuestro este interes,
A vos os toca mandar
Y á mi toca obedecer.

(*Vase.*)

CONDE.

Cerrar esta puerta quiero:
Vete á ese cuarto y despues
Puedes salir acá fuera.

CASANDRA.

Mortal te obedeceré.

(*Vase.*)

CONDE.

Buscar quiero mi venganza,
Desta manera ha de ser,
Yo quiero llamarle agora.
¿Ah, caballero?

DON PEDRO.

¿Quién es?

Sale DON PEDRO.

CONDE.

¿Conoceisme?

DON PEDRO.

Ya os conowco,
Sois el que esta noche fué
Quien me ayudó.

CONDE.

¿Pues decidme,
¿No me habeis visto otra vez?

DON PEDRO.

No os he visto.

CONDE.

¿Ni tampoco
Con quien reñisteis sabeis?

DON PEDRO.

Era algo oscura la noche;
Verdad es que sospeché
Que era un hermano del conde
De Belflor; mas no lo sé.

CONDE.

Ya que á deciros me allano
Lo que sabeis y dudais,
El muerto es el que pensais,
Y yo soy el que es su hermano;
La mano y palabra os di,
Y yo os prometí ayudar,
Pero nadie puede dar
Palabra que es contra sí.

DON PEDRO.

¿Pues con qué se satisfaze
Lo que quereis intentar?

CONDE.

Con que os tengo de matar.

DON PEDRO.

Difficultoso se me hace,
Y si lo quereis saber,
Puesto que solos estamos
Y sois valiente, riñamos.

CONDE.

No es aquí donde ha de ser;
Mejor ocasion espero.

DON PEDRO.

Pues esa ocasion buscad.

CONDE.

Lo primero imaginad
Que os he de ayudar primero.

DON PEDRO.

Pues llegad á declararme
En mi animoso temer,
Cómo á un tiempo puede ser
Darme muerte y ayudarme.

CONDE.

Ha de ser desta manera
Lo que atento discurrí,
Daros el ayuda aquí,
Pero la muerte allá fuera.
Airado á un tiempo y fiel
He de resolverme, en fin:
Esta es llave del jardin
Bien podeis iros por él
Si mi propio dolor labra
La venganza que protesto,
Quedando en ella bien puesto,
Quedo mal con mi palabra.
Y así por poder pagaros
Lo que tan preciso es,
Para mataros despues.
Es lo primero ayudaros.

DON PEDRO.

Pues preguntaros es bien
Lo que se me ofrece aquí:
¿Me disteis libertad?

CONDE.

Sí.

DON PEDRO.

¿Disteme ayuda?

CONDE.

Tambien.

DON PEDRO.

¿Y mi acierto ó mi crueldad
A vuestro hermano mató?

CONDE.

Vuestra espada le rindió.

DON PEDRO.

¿Por vos vivo yo?

CONDE.

Es verdad.

DON PEDRO.

¿De suerte, Conde, de suerte,

Que si no ingrato, homicida,
Os recompensó una vida
Con la culpa de una muerte?

CONDE.

Cuanto habláis es evidente.

DON PEDRO

Pasemos más adelante,
Que esto es lo más importante:
¿No sabéis que soy valiente?

CONDE

Reñir á mi lado os vi
Resueltamente, por Dios.

DON PEDRO.

Pues algo he de hacer por vos
De cuanto hicisteis por mí.

CONDE.

¿Qué es lo que intentar queréis
Con tanta resolución?
Decidme vuestra intención

DON PEDRO.

Irme donde no me halleis,
Y pagar discretamente
Lo que os tengo prometido,
Que era ser desconocido
Querer ser con vos valiente;
En nueva ofensa he incurrido
Que obliga á duelo mayor
Aquel que siendo ofensor
Va á buscar el ofendido
Yo, pues, que templaros trato,
Esta ofensa que en vos arde,
Quiero parecer cobardo
Por no parecer ingrato

CONDE.

Aunque me obliguéis, por Dios,
Que no me habeis de temprar,
Porque os tengo de buscar.

DON PEDRO.

Yo he de apartarme de vos.

CONDE

No moderáis mi pasión.

DON PEDRO

Yo no la intento evitar

CONDE.

Digo que os he de buscar

DON PEDRO.

Esa es vuestra obligación.

CONDE.

Que no os provoqué ni os muevo
A que osado os arrojeis.

DON PEDRO.

Es que haceis lo que debéis,
Y yo hago lo que debo.

CONDE.

Pues verémoslos dos

DON PEDRO.

Yo pienso que no os veré.

CONDE.

¿No os digo que os buscaré?

DON PEDRO

Yo me apartaré de vos

CONDE.

¡Esa es gallarda osalía!
Ved que parece temor.

DON PEDRO

Muchas veces es valor
Una hourada cobardía

CONDE.

Los dos somos dos extremos,
Que ofendemos y obligamos;
Pero si nos encontramos,
¿Qué hemos de hacer?

DON PEDRO.

Reñiremos.

CONDE.

¡Dios, no os hayan sentido.

DON PEDRO.

Ya el valor se ha declarado,
Yo estoy de vos obligado.

CONDE.

Yo estoy de vos ofendido,
Y hoy he de ver en mi suerte
Mi venganza prevenida.

DON PEDRO.

Procuraré vuestra vida.

CONDE.

Yo he de intentar vuestra muerte.

DON PEDRO.

Serán los cielos testigos
De la fe que pongo en vos;
¿Cómo quedamos los dos,
Pues me ayudáis?

CONDE.

Enemigos.

DON PEDRO.

Pues no os he injuriado yo.

CONDE.

Si, pero habeisme ofendido.

DON PEDRO.

Y aunque no os he convencido,
¿Podré reducirlos?

CONDE.

No.

DON PEDRO.

En efeto, ¿no os obligo?

CONDE.

Ni será posible.

DON PEDRO.

Adios.

CONDE.

¡Véngueme el cielo de vos!

DON PEDRO.

¡Hágaos el cielo mi amigo!

JORNADA SEGUNDA.

Salen CASANDRA, EL CONDE
Y JACINTA.

CONDE.

No parece este estudiante
Ni sé dónde se ocultó.

CASANDRA

¿Supiste su nombre?

CONDE.

No,

Y era lo más importante:
Dile libertad fiel
Con debida voluntad,
Pero en toda la ciudad
No hallo quién me diga dél.
Mas buscarle determino
De mi pasión irritado,
Del más oculto poblado
Al más desierto camino.

CASANDRA.

De no hallarle no te espantes,
Que como es esta ciudad
También Universidad,
Hay variedad de estudiantes,
Y pues que no ha parecido
Tu ofensor, á lo que intiero
Debe de ser forastero.

CONDE.

Eso es lo que he presumido;

Y dejando á mi esperanza
Con irritada advertencia,
Y liando á la prudencia
El riesgo de mi venganza.
Les quiero comunicar
A las luces de tu espejo,
Por mirarme en tu consejo
Un contento y un pesar.
Por restaurar mi opinión,
Ya sabes tú que sin mí
A un caballero le di
En la corte un hofeton,
Sabes que estaré irritado,
Pues yo quien le ofendo soy,
Que por esta causa estoy
En Toledo retirado.

CASANDRA.

No me vuelvas á contar
Lo que sé, prosigue.

CONDE.

Digo.

Que me ha escrito un grande amigo
Que me ha venido á matar.

Y agora aplicar intento
Con afecto desigual
Al acibar deste mal
Lo dulce deste contento.
También me ha escrito una dama
A quien traté con rigor,
Que en el incendio de amor
Vuelve á habilitar su llama.
Y no admires inhumano
Violento el fuego en que arde,
Porque siempre olvida tarde
La que quiso bien temprano.
Que el que amor solia ser
A ser delirio se pása;

Que se ha mudado á otra casa,
Y, en fin, que la vaya á ver;

A dos cuidados me obligo,
Cuando uno y otro me llama:

Uno á buscar á mi dama,
Y otro á buscar mi enemigo;

Si á este se arroja mi amor,
Queda esotro afecto en calma,

Uno es incendio del alma,
Y otro incendio de rigor;

Si aquella ofensa he cumplido
Con satisfaccion bastante,

Aquí vengo á ser amante
Y allá no soy ofendido.

Pues en lo que honor recela,
¿Cuál me ordenas que prosiga?

¿Un rigor que no me obliga,
O un amor que me desvela?

CASANDRA.

Esto quisiera saber.

CONDE.

Di, que el consejo te pido.

CASANDRA.

Una dama te ha ofendido.

CONDE.

¿Qué importa siendo mujer?

CASANDRA.

Veme respondiendo, y di,
De tu pasión mal guiado,
¿Esta ofensa que has callado
Es de honor?

CONDE.

Casandra, sí.

CASANDRA.

¿Y deshocado tu ardor
Quiere entrarse por tu labio
A renovar el agravio
De una mujer?

CONDE.

Tiene amor.

CASANDRA.
 ¿Y tanto, en fin, acreditas
 Esas pasiones ingratas,
 Que la otra ofensa recatas
 ¿á estotra te precipitas?
 Pues ménos puedes temer,
 Aunque el consejo te asombre,
 Todo el agravio de un hombre,
 Que el duelo de una mujer;
 Aunque antes fuese querida,
 Si despues se ve ultrajada,
 Es ira cuando olvidada.
 ¿Qué será cuando ofendida?
 Y así por seguro digo.
 Entre uno y otro temor,
 Que solamente tu amor
 Es tu mayor enemigo.
 Y estará muy ciego ó necio
 Si por lograr tu esperanza,
 Teniendo la otra venganza
 No temes este desprecio.

CONDE.
 Ella me ha enviado á llamar,
 Y esta noche la he de ver.

CASANDRA.
 No la vuelvas á ofender
 Si no la intentas premiar;
 Teme esta nueva mudanza,
 Como advertido y discreto,
 ¿No caben en un sugeto
 El amor y la venganza?

CONDE.
 Que me tiene amor aduerto,
 Y le he de corresponder.

CASANDRA.
 El amor de la mujer
 No se sabe cuando es cierto.

CONDE.
 No has de llegar á obligarme,
 Ni este incendio templarás.

CASANDRA.
 ¿No ves el riesgo en que estás?
 Mira...

CONDE.
 Yo sabré guardarme;
 A otra casa se ha mudado,
 Segun escribe, y conmigo
 He de llevar un amigo.

CASANDRA.
 En notable tema has dado;
 Mas si no bastan aquí
 Para mitigar tu ardor
 Mis ruegos ni mi temor...

(Llaman recio.)

CONDE.
 ¿Llamaron, Casandra?

CASANDRA.
 Sí.

CONDE.
 Abre esa antesala, pues.

CASANDRA.
 ¡Notable susto he cobrado!

JACINTA.
 Voy á ver quién ha llamado.

CONDE.
 Acabad, mirad quién es;
 Si es el que ofendi, pensad
 Que he de esperarle constante.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.
 Señor, aquel estudiante
 quien diste libertad,
 á quien con tanto cuidado
 para tomar recompensa
 De tu duelo y de tu ofen-

Por la ciudad has buscado,
 Dice que te quiere hablar.

CONDE.
 ¿Cómo buscándole, di,
 Me viene á buscar á mí?

CRIADO.
 No lo sé.
 CONDE.
 Dejadle entrar

(Baja el Criado trayendo el Estudiante.)
 Por Dios, que no le he entendido;
 Nuevo modo de templarme,
 Ofensor viene á buscarme,
 ¿Qué hiciera más ofendido?
 Pero con mi bizzaria
 Que no corresponde digo;
 Mas él llevará el castigo.

DON PEDRO.
 Guarde Dios á vueseoria.

CONDE.
 ¿Cómo os habeis atrevido
 A costa de vuestra muerte
 A poneros desta suerte
 Delante del ofendido?

¿De mi valor obligado
 No disteis palabra aquí
 De recataros de mí?

DON PEDRO.
 Es verdad que yo la he dado,
 Y que la cumpliése es bien.

CONDE.
 A nueva pasion me incito,
 ¿No sabéis que os solicito
 Para mataros?

DON PEDRO.
 También.

CONDE.
 ¿Luego vuestro error se ve
 Viniedo á buscarme vos?

DON PEDRO.
 Quedemos solos los dos,
 Que luego os responderé.

CONDE.
 Vete, hermana.

CASANDRA.
 ¿Quién pudiera
 Templar tan grande cuidado! (Vase.)

DON PEDRO.
 Echad fuera ese criado.

CONDE.
 Tú también vete allá fuera.
 Para este castigo es bien
 Acordar esta dolencia;
 ¿Qué intentais?

DON PEDRO.
 Si dais licencia
 Cierra esta puerta también.

CONDE.
 En fin ¿qué quereis de mí?

DON PEDRO.
 Que leais este papel,
 Pasad los ojos por él.

CONDE.
 Dádmele, pues.

DON PEDRO.
 Veisle aquí.
 CONDE. (Leyendo.)

« Pedro: Yo estoy sin honra; el ofen-
 sor es poderoso; yo estoy muy viejo;
 vos me dicen que sois valiente: estu-
 diad vuestra venganza.
 ¿No os digo quien es la causa de mi
 deshouna hasta que me veais, ni fir-
 mio hasta que me vengueis, que no

es razon que estén juntos el nombre
 del ofensor y del agraviado, ni es bien
 que se nombre vuestro padre quien
 no tiene honra que dejaros. Dios os
 guarde.»

DON PEDRO.
 ¿Entendisteis el papel?
 CONDE.

Digo que ya le he entendido
 DON PEDRO.

Un padre tengo ofendido
 Y mi agravio miro en él
 CONDE

Pues por el papel pensad,
 Que aunque vuestro agravio veis,
 Hasta ahora no sabeis
 Quién os ofendió.

DON PEDRO.
 Es verdad.
 CONDE.

Ni quién ha sido.
 DON PEDRO.

Es así;
 Esto es lo que lloraré.
 Ni aun el mismo agravio sé

CONDE.
 ¿Y quereis saberle?

DON PEDRO.
 Sí:
 Pues agora, illustre Conde,

Que suspens-o os califico,
 Que generoso os venero,
 Y valiente os determino,
 Vengo á ampararme de vos;
 Porque aunque sois mi enemigo,
 Quien fue padrino á mi vida
 Será de mi honor padrino;
 Yo os di palabra, Señor,
 De huir de vos; mas colijo
 Que no es romperla buscaros
 Por tercero de vos mismo.

Yo os tengo ofendido á vos,
 Y ofendido un padre miro;
 El que me ha agraviado ignoro,
 La injuria no la he sabido,
 Pues con lágrimas de honor
 Que por el alma destilo,
 Que estotras que al rostro salen
 Es que han errado el camino,
 O es también que el corazón,
 Con apariencias de niño
 Sino las vierte de pena
 Las suele brotar de vicio,
 Os pido que me solteis
 La palabra, y también pido
 Que corrijais ese ardor,
 En tanto que solicito

A mi agravio mi venganza,
 A mi ofensor el cuchillo,
 A mi pasion mi valor,
 Mi templanza á mi delirio;
 Seamos amigos en tanto
 Que espada y pasion indigno
 Para cobrar este honor
 Que ya consulto perdido.

Tiempo hay para nuestro duel...
 Y ántes está más activo
 Para obrar con más violencia
 Un rigor envejecido;
 Si yo riñese con vos
 Agraviado, y por arbitrio
 De la fortuna os matase,
 Quedahan á un tiempo mismo
 Sin lustre vuestro valor,
 Y vuestro honor destruido;
 Y si vos me diérais muerte,
 No quedabais tan bien visto;
 Pues elegid generoso
 Este consejo ó aviso,

Ayúdame á tener honra,
Pues con ella conseguimos
Dios honores, vos y yo:
Vos en tener enemigo
Con honra, y yo tener honra
Para ser con vos más digno.
Mi agravio es vuestro también;
Porque si vos vengativo
Me pretendéis dar la muerte,
Y esta deshonra no evito
Es haceros otro agravio
Vengaros de un ofendido.

CONDE.

Ni se diga que es valiente
Quien no fuere compasivo,
Ni que es enemigo grande
Quien no supo ser amigo:
Amigo soy vuestro en tanto
Que examináis los caminos
De cobrar el honor vuestro;
Y advertid, que no me obligo
Con la razon que me dáis,
Que ese ha sido un silogismo
Que le oigo como aparente,
Y le habláis como á preciso;
Tiempo hay para mi venganza
Y para vuestro castigo.
Al que ha sido tan bizarro
Que romperme no ha querido
Una palabra que en él
Fuera cumplida delito;
Al que siendo tan valiente
Me habla tan agradecido
Que mi propia obligacion
Me cuenta por beneficio,
Téngale yo obligacion;
Y así desde luego digo
Que en tanto que no os vengais
Y que sepais quién ha sido
Quién ofendió á vuestro padre,
Tengo de ser vuestro amigo;
Pero luego que vengado
Soseguéis el brazo altivo,
Segunda vez irritado
Mi nueva pasión indigno.
Esa es deshonra, esta ofensa,
En mi no hay honor perdido,
Vos echais el honor ménos.
Pues ayudaros elijo;
Que vuestro amigo he de ser
Una y mil veces repito;
Vuestro enemigo despues.
Porque en los dos se haya visto
Por duelos y obligacion
Ser amigos y enemigos.

DON PEDRO.

Pues este rato que soy
Vuestro amigo, sólo os pido
(Porque quiero aprovecharme
Del tiempo en que os hallo fino)
Que me deis los piés.

CONDE.

Mis brazos

Con los vuestros califico.

DON PEDRO.

Pues, Señor, quedaos agora...

CONDE.

¿Dónde vais?

DON PEDRO.

Ya determino

Ir á buscar á mi padre.

CONDE.

Esperaos, porque he temido
No haya alguno que os conozca,
Y que den á un tiempo aviso
Al corregidor que fuistes
Quien mató á mi hermano.

DON PEDRO.

Digo

Que decidis bien, ¿pues qué haré?

CONDE.

Dentro en mi casa escondido
(Porque hay más seguridad
Donde se hizo el delito)
Podeis quedaros.

DON PEDRO.

¿Y cómo

He de vengarme?

CONDE.

Si os sirvo,

Iré á buscar vuestro padre:

Decidme quién es.

DON PEDRO.

No elijo

Que sepais quién es mi padre,
Porque si mi padre mismo
No me escribe á mi su nombre
Con ser yo su propio hijo
Por ver que está deshonrado,
No fuera bien parecido
Que diga yo pronunciado
Lo que él me ha negado escrito.

CONDE.

Bien decid; en este cuarto
Entrad, que yo necesito
Para ir á ver una dama,
A quien idolatro fino,
Por asegurar mi vida
Ir á buscar á un amigo
Que me guarde las espaldas;
Descansad, que he presumido
Que habreis llegado á Toledo
Muy cansado del camino.

DON PEDRO.

Esperad por vida vuestra.

CONDE.

¿Qué quereis?

DON PEDRO.

No me confío

De vos.

CONDE.

¿Por qué?

DON PEDRO.

Porque en vos

Aun dura el ser enemigos.

CONDE.

Decid por qué.

DON PEDRO.

¡Vengo yo

Fiado en vos á decirlos
Todo un deshonra que llevo
Y un agravio que suspiro,
Fío de vos mi dolencia
Y todo mi mal os fio,
Y no me fiáis á mí
Unas espaldas, y activo
Sabiendo que no sé huir
Vais á buscar otro amigo!
Quedaos con Dios, señor Conde.

CONDE.

¿No veis que constante miro
Que estorbo vuestra venganza
Si os ocasiono á un peligro?

DON PEDRO.

¿Ello no ha de ser noche?

CONDE.

Claro es.

DON PEDRO.

Pues yo me convidó

A guardaros las espaldas.

CONDE.

No lo consiento.

DON PEDRO.

Ya digo

Que he de ir con vos, vive Dios.

CONDE.

Vuestra quietud solicito,
Y así estorbar la venganza.

DON PEDRO.

Si es desconfianza, os aviso
Que en llegando á dar palabra,
Si fuera mi padre mismo
Contra vos, contra mi padre
Vibrara el acero limpio;
Y aunque importara mi honor
(Prenda que tan noble estimo,
Que está por alma del alma
Dentro del alma incluido),
Mi propio honor no mirara;
Que si valiente y benigno
Poneis por mi honor el vuestro,
Al vuestro pospongo el mio.

CONDE.

Pues no os quiero replicar,
Bien podeis venir conmigo

DON PEDRO.

Ya para acostarse el sol
En el lecho cristalino,
Le están mullendo sirenas
Los transparentes de vidrio.

CONDE.

Pues si es de noche, salgamos.

DON PEDRO.

Otra vez agradecido
Al templo de vuestra fe
Me entrego ó me sacrifico.

CONDE.

¡Oh cómo os soy obligado
Aunque me siento ofendido!

DON PEDRO.

¡Oh cómo una sangre luce
De la bizarría al viso,
Y cómo también me pesa,
Que estando agora tan finos,
En acabando este duelo
No hayamos de ser amigos!

(Vanse.)

Salen FÉNIX y BEATRIZ con luces.

BEATRIZ.

En fin, ¿le enviaste á llamar
Habiéndote ya dejado?

FÉNIX.

¿Qué he de hacer si no he encontrado
El camino de olvidar?
Dura inapagable ardor
En mi ofendida esperanza,
Pues le quiero por venganza
Y tú piensas que es amor.
Héle llamado (¡oh cruel!)
Por ver si le templo así,
Que ha de estar el riesgo en mi
Cuando está la ofensa en él.

BEATRIZ.

Paga su temeridad
Con ingrata recompensa,
Y no achagues á su ofensa
Lo que hace tu voluntad.

FÉNIX.

¡Oh quién de mi llanto al precio
Feridara el mal que ha sentido.
Porque siento más su olvido
Que mi injuria y su desprecio!

BEATRIZ.

Tus discursos no verás
Que están de razon ajenos,
¿El desprecio sientes ménos
Y el olvido sientes más?

FÉNIX.

Sé que no es pasión muy necia
La que yo lloro y advertida,

Que el que desprecia, no olvida,
Pero el que olvida, desprecia.
El que amante desprecio,
Si antes quiso á una mujer,
Puede volverla á querer,
Pero el que la olvida no;
Y para mi conclusion
Estos afectos admira,
Desprecio es pasion de ira,
Y el olvido no es pasion.
Luego bien he colegido
Por discurso natural,
Que el desprecio es menor mal
Y mayor el del olvido.

BEATRIZ.

Digo, Fénix; que no dudo
Lo que arguyes, mas me espanto
Que discurrir puedas tanto.

FÉNIX.

Es el dolor muy agudo;
Mas deja, que en mis enojos,
O puntual ó prudente
Pague en aljófar corriente
Censo de plata á mis ojos.

BEATRIZ.

Dime, Señora, en rigor,
Porque tu llanto me admira.
Tus lágrimas ¿son de ira
O son lágrimas de amor?

FÉNIX.

En mi pena y mi mudanza
Fácil puedes conocer,
Que éstas que miras verter
Son lágrimas de venganza.

BEATRIZ.

En una materia tocas
Que no acierto á discurrir,
En qué lo he de colegir.

FÉNIX.

En que salen tarde y pocas.

BEATRIZ.

¿Pues qué precisa evidencia
Me has asegurado aquí
Para conocerlo así?

FÉNIX.

Oyelo con experiencia
Para entenderlo mejor;
Si lo reparas verás
Que siempre concurren más
Las lágrimas del amor.
Pues ya á la experiencia llevo;
Como este cuerpo mortal
Es un leño racional,
Y el amor le prende el fuego,
A esotro leño imitando,
Cuando el fuego está prendiendo,
Por una parte está ardiendo
Y por otra está sudando.
La experiencia por despojos
Distingue con atencion,
Arde por el corazon,
Pero suda por los ojos;
Pues hoy al contrario mira,
Si á los ojos se previenen,
La diferencia que tienen
Las lágrimas de la ira.
No hallando la ira esperanzas
De ejecutar sus pasiones,
Ni por la boca en razones,
Ni por el brazo en venganzas
Ardiendo con la pasion,
No viéndose satisfecho,
Se aprieta dentro del pecho
(ó se exprime el corazon.
Pues para templar su ardor,
A los ojos los da en tanto
Aquel que parece llanto
Y es un leve trasudor.
Pues cuando me provocho

A violentar mi ardimiento,
Para templar mi tormento,
Lloro tarde y lloro poco,
Por evidencia mejor
O por consecuencia admira
Que es todo mi llanto ira
Y no llanto mi dolor.

BEATRIZ.

Mi Señora, á lo que infiero,
Como la noche cerró,
Gallo que ya se pasó
Esta ya en su gallinero;
Y la noche se ha trocado
Mas cerrada al parecer
Que un portugues mercader
Cuando le piden prestado.

FÉNIX.

A estas horas le escribí
Me viese.

BEATRIZ.

¿Y hasle avisado

Como nos hemos mudado
A esta casa?

FÉNIX.

Beatriz, sí.

BEATRIZ.

Pues aquí esperando estoy,
A esotra cuadra se ve,
Y la seña escucharé
Del Conde.

FÉNIX.

Pues yo me voy.

BEATRIZ.

Saliera tu intento vano
Si tu hermano le encontrase.
(Que es posible que llegase
De Salamanca tu hermano.
Y porque mi duda cuadro
Esta advertencia prevengo.

FÉNIX.

Yo le he dicho que no tengo
Más pariente que á mi padre,
Que como sin ver mi honra
Mi ardiente amor me ha vencido.
No quise hacer conocido
Mi hermano por mi deshonra.

BEATRIZ.

Digo que hiciste bien.

FÉNIX.

Pues

Esas sospechas reporta,
Que aunque le encuentre, no importa.
Porque no sabrá quién es;
Yo me retiro. (Vase.)

BEATRIZ.

Y yo creo

Que en la escalera he sentido,
Si no me engaño, ruido:
¿Quién es? ¿Quién sube?

Sale CRISPINILLO.

CRISPINILLO.

Laus Deo.

BEATRIZ.

¿Crispin?

CRISPINILLO.

¿Beatriz?

BEATRIZ. (Ap.)

¿Que llegó

A esta ocasion! ¿Qué temor?

CRISPINILLO.

¿Entró en casa mi Señor?
Porque ya ha llegado.

BEATRIZ.

No

CRISPINILLO.

Juntos habemos venido.

BEATRIZ.

Di. ¿á qué? (Ap. ¡Terrible pesar!)

CRISPINILLO.

Su padre le envió á llamar;
La causa no la he sabido.

BEATRIZ.

Oye, vete á recoger,
Porque vendrás muy causado.

CRISPINILLO.

No vengo

BEATRIZ.

(Ap. Si da en porfiado
Lo ha de echar todo á perder.)
Tu Señor ¿dónde quedo?
Ve á buscarle donde le halles.

CRISPINILLO.

Al cruzar las cuatro calles
Se me desapareció,
Que fué alguna causa infiero,
Que esto en tal ocasion pasa.

BEATRIZ.

Si se ha ido á la otra casa,
Donde vivimos primero,
Como esotra casa ignora,
Que esto es lo que he imaginado...

CRISPINILLO.

Puede ser, que yo me he estado
En encontrar esta una hora.

BEATRIZ.

Rúscale.

CRISPINILLO.

Porfiada estás.

Cuando ves que estoy cansado.

BEATRIZ.

Pues vete á acostar, menguado,
Porque así descansarás.

CRISPINILLO.

Aunque más esté rendido
La cama me desespera,
¿No me dejarás siquiera
Hablar de recién venido?

BEATRIZ. (Ap.)

¿Hay tan gran tema! ¿Qué haré?
Si á que llegue el Conde espero...

CRISPINILLO.

Pregúntame algo.

BEATRIZ.

No quiero.

CRISPINILLO.

Pues yo te preguntaré

BEATRIZ.

Vete á acostar. (Ap. ¿Qué he de hacer?)

CRISPINILLO.

¿Ay tal tema! ¿Qué me quieres?
Cierto, Beatricilla, que eres
Desconversable mujer.

BEATRIZ. (Ap.)

No me basta hacerle fieros
Para echarle de mi lado:
No he visto hombre tan pesado.

CRISPINILLO.

¿Sabes algo de ligeros?

BEATRIZ. (Ap.)

Si conmigo se repunta
Le sabré dar á entender...

CRISPINILLO.

La respuesta debe ser
Como ha sido la pregunta.
—Un día si amanecer—

Dijo un tuerto á un corcovado:
Muy de mañana ha cargado
Vuesarced al parecer.—
—Ya se ve que es de mañana.

Dijo el corcovado al tuerto,
Pues que vuesaerced no ha abierto
Mas de esa media veptiana.—

BEATRIZ.

¿Quieres irte á recoger,
Que así no me satisfices?
¿Cuánto yo te pido haces,
Y esto no quieres hacer?

CRISPINILLO.

—Escribió un hombre á Zamora :
Tres os he escrito con esta,
Y no he tenido respuesta
Si no es de dos hasta agora.—
El ejemplo se verá,
Que así deste modo ha sido,
Pues de lo que aun no has pedido
Quieres la respuesta ya.

(Ruido en la calle.)

BEATRIZ.

(Ap. La seña es esta, ¿qué enojo!
El Conde.) ¿Qué le diré
Que le irrite? Calvo.

CRISPINILLO.

A fe
Que diera por serlo un ojo.

BEATRIZ.

Calvo.

CRISPINILLO.

Si ser calvo igualo
Con el bien ménos ajeno.

BEATRIZ.

¿Pues qué hay en los calvos bueno?

CRISPINILLO.

¿Pues qué hay en los calvos malo?
Tu sinrazon se comida,
Y no los quieras culpar:
Dime, ¿habrás visto ahorcar
A un hombre calvo en tu vida?
Si sacan á un azotado
A visitarle el embes,
Lo ordinario verás que es
Un picarote cerrado,
Que se arrepintió repara
Un calvo que á Dios negó;
Mas Judas que le venidó
Tuvo un copete de á vara;
Que puede ponerse arguyo
El calvo en su calavera
El cabello de cualquiera,
Y estotros no mas del suyo;
Cuando á un santo que se salva
Pinta cualquiera pintor,
Para darle más primor
Le pinta con tanta calva;
Y con cuidado y desvelo
Al contrario has de mirar,
Que si á un diablo han de pintar,
Le pintan con tanto pelo.

BEATRIZ.

Calla que cansada estoy,
Y aun irritada tambien;
Vete, Crispin.

CRISPINILLO.

Ahora bien,
Si los alabas me voy.

BEATRIZ.

No era con poca pension,
Y así te puedes quedar;
Yo no los he de alabar.

CRISPINILLO.

Por Dios, que tienes razon,
Y de enojarte me pesa;
Voyme, pues esto ha de ser;
Así, ¿qué tienes que hacer
Que me has usado tanta priesa?

BEATRIZ.

Ya tu porfia me enfada.

CRISPINILLO.

Voyme, ¿qué temeridad!
Así, Beatriz, la verdad,
¿Hay alguna obra cortada?

BEATRIZ.

Mal presumes si esto adviertes.

CRISPINILLO.

Pues ir á acostarme quiero. (Vase.)

BEATRIZ.

Tanto duermas, que el dinero
No pase cuando despiertes.
Ruido siento en la antecala,
Crispin se entró en su aposento;
Alma tengo y soy mujer,
Sola estoy, pues va de tercio.
¿Ce! ¿Sois vos?

Sale EL CONDE al paño.

CONDE.

Si, mi Beatriz.

BEATRIZ.

No pude salir más presto.
Porque hay un criado en casa,
Que es, despues de ser muy necio,
Tan flematico que puede
Ser guarda de un monumento;
Al cuarto quiero llevarte
De Fenix.

CONDE.

Mata primero
Esa luz, porque conmigo
Viene un amigo y no quiero
Que te conozca.

BEATRIZ.

Bien dices,
Ya la mato. (Mátala.)

CONDE.

No tan presto.

BEATRIZ.

Yo la volveré á encender,
Que aun tengo mi amor entero,
Y podré con otro soplo
Ponerla como de nuevo.

Sale DON PEDRO al paño.

CONDE.

Déjale estar ya: llegad
A aquesta sala, don Pedro.

DON PEDRO.

¿Es dama de la Noruega
Esta dama?

CONDE.

En este puesto
Podreis más seguramente
Prevenirlos á mi riesgo (Tiente la silla)
Si ella está aquí, os asentad.

DON PEDRO.

Lo que ordenas obedezco. (Siéntase.)

BEATRIZ.

Ven conmigo, no te sienta
El caduquisimo viejo,
Que tiene un sueño más frágil
Que un ayuno.
(Tome de la mano Beatriz al Conde.)

CONDE.

Ya te entiendo.

BEATRIZ.

¿Oyes?

CONDE.

¿Qué dices?

BEATRIZ.

Y pisa...

CONDE.

¿Qué es lo que quieres?

BEATRIZ.

Tan quedo,

Que te parezca que pisas,
Segun caminas atento,
Los huevos de las despensas,
Que desotros no hay un huevo. (Vase.)

DON PEDRO.

Corrido me hallo, por Dios,
De haber venido a este empeño
Un hombre que es mi enemigo;
Pero no pudo ser ménos;
No habrá la aurora salido
A prevenirle aposento
Por la eciptica de luz
Al rey de tantos luceros,
Cuando vaya á ver mi padre,
Y mi deshonor sabiendo,
Vengue con mi indignacion
Mi deshonor; mas no quiero
Hacer entes de razon
En agravios verdaderos.

Sale DON LUIS, con espada y broquel,
medio desnudo.

DON LUIS.

O me ha engañado el oído,
Que anda á los males atento,
O es que mi sospecha ha sido
Imaginacion del miedo;
O he escuchado hácia esta sala
Pasos, y sin luz pretendo
Examinar este indicio;
Porque si no es veridadero,
Es haberle consentido
Dar á entender que lo creco.

DON PEDRO.

¿Que esté mi padre ofendido
Y que acuda yo primero
Al honor de mi enemigo
Que no al de mi padre mismo!
(Dé un golpe en la silla.)

DON LUIS.

Golpe escuché en una silla
Hacia aquí, y á lo que entiendo,
Al compás que están obrando
Continuos los movimientos.
La baqueta y el nogal
Se están quejando del peso;
Se me arrojo puede ser
Que huya quien es, pues yo apruebo
Ver con luces mi deshonor,
Que quiero ser el primero
Que en vez de ocultar el mal
Dé luz a su agravio mismo. (Vase.)

DON PEDRO.

¿Quién puede ser esta dama
Adonde hay tanto riesgo, (Levántese.)
En este barrio que nunca
Con conocer yo en Toledo
Las damas de mejor porte
He visto aquí? Mas ¿qué es esto?
(Mire don Pedro hácia el vestuario.)

Luz es esta, vive Dios,
Y por las espaldas veo
A un hombre, que desnudando
De la vaina va el acero.
Encargando al diestro brazo
La espada, y dando al siniestro
Una luz, indigna airado
Valor y razon á un tiempo.
Avisar quisiera al Conde,
Pero no me toca hacerlo,
A la defensa he venido
Y no al aviso, yo intento,
Pues prometí la defensa,
Cumplir con lo que prometo.
Mataréle. (Saque la espada.)

Al entrar don Pedro con la espada, sale
DON LUIS con espada y luz.

DON LUIS.

Morirá.

Pero, ¿qué miro?

DON PEDRO.
 ¿Qué veo?
DON LUIS.
 Hijo?
DON PEDRO.
 ¿Señor?
DON LUIS.
 ¿Ya has venido?
 ¿Cuánto de verte me alegro!
 ¿Quién te abrió tan tarde, hijo?
 ¿Por dónde entraste aquí dentro?
 ¿Has venido à tu venganza?
 ¿Sabes ya tu agravio mesmo?
 Mas ¿cómo el rostro indeciso,
 El brazo airado y suspenso,
 Templada la indignacion
 Con prolijos sentimientos,
 Cuando te llamo à venganzas
 Te confundes en silencios?
DON PEDRO.
 Padre, ¿cómo vos aquí?
 ¿Cómo yo...?
DON LUIS.
 Hijo, ¿qué es esto?
 ¿Qué turbacion ha dejado
 Embarazado tu aliento,
 Si no es que ya te has vengado
 Habiendo sabido el dueño
 De mi ofensa, que un agravio
 No sabe durar secreto?
DON PEDRO.
 De tus pasiones llamado
 A satisfacerte vengo;
 Pero responde, Señor,
 ¿Esta es tu casa?
DON LUIS.
 Si, Pedro;
 Aunque esta no es ya tu casa.
DON PEDRO.
 ¿Por qué?
DON LUIS.
 Porque no tenemos
 Aquel honor...
DON PEDRO.
 Calla, padre,
 No sueltes la voz del pecho;
 Mas dime todo mi mal,
 Dile, Señor, porque temo
 Que en dudar mi deshonor
 Hay más evidente el riesgo,
 Pues moriré de dudarlo
 Y viviré de saberlo.
 (Ap. Mas ¿quién se ha visto cerrado
 De tan contrarios efectos?
 Mi enemigo está en mi casa
 Y yo, acompañarle vengo;
 Tengo hermana, y aunque es noble,
 Es mujer, que à un tiempo mesmo,
 Por el honor de mi padre
 Me está obligando otro duelo;
 Si este pretendo saber
 Otra deshonra recelo,
 Pues acudamos, honor,
 A esta dolencia primero.
 Allí la ofensa es dudosa,
 Y aquí es el agravio cierto,
 Allí aun no estoy ofendido,
 Aquí aun no estoy satisfecho.
 Pues si aquella aun no es deshonra,
 Esta deshonra apuremos.)
 Dime, padre, ¿quién ha sido
 Quien ha profanado el templo
 De mi honor? Y di tambien,
 ¿Que ofensa es la que te han hecho?
DON LUIS.
 En aquesta ciudad...
DON PEDRO.
 Si, Señor.

DON LUIS.
 Un caballero.
 Que atrevido...
DON PEDRO.
 No te pares.
DON LUIS.
 Procuró...
DON PEDRO.
 Dilo de presto.
DON LUIS.
 Quisiera decirte el mal
 Del modo que yo le siento.
DON PEDRO.
 Ayúdate de la ira,
 Y le dirás.
DON LUIS.
 Estoy viejo,
 Ya se apaga aquel ardor
 Que viste encender violento,
 Y si algun fuego quedó
 Al turbio corriente tierno
 De mis ojos, se quedó
 En humo y sombra resuelto,
 Que era su corriente mucha
 Para ser tan poco el fuego.
 Este caballero pues...
DON PEDRO.
 Con sólo ser caballero
 Doy un consuelo à mi mal
 Si cabe en mi mal consuelo.
DON LUIS.
 Digo que una noche...
DON PEDRO.
 Acaba,
 Dime tu dolor.
DON LUIS.
 No puedo;
 Intérprete ha menester
 La lengua del sentimiento:
 Fénix le sabrá explicar,
 Ven à examinarle cuerdo,
 Pregúntale tu desdicha,
 Averígnala su pecho,
 Y no la obligues con iras,
 Antes elige por medio,
 Si quieres que diga el mal,
 Darla primero el consuelo.
 Ea, entremos en su cuarto.
DON PEDRO.
 Tente, Señor. (Ap. Vive el cielo!
 Que Fénix de mi deshonra
 Es la causa, y que yo vengo
 De mi propio deshonor
 A ser infame tercero.
 Pues no ha de saber mi padre,
 Aunque haya sido por yerro,
 Que vengo con mi enemigo.)
DON LUIS.
 ¿En qué te suspendes, Pedro?
 Entremos.
DON PEDRO.
 Tente, Señor,
 Que no hemos de entrar.
DON LUIS.
 ¿Qué es esto?
 ¿Tú me defiendes la puerta?
DON PEDRO.
 Si, Señor, yo la defiendo.
DON LUIS.
 Quitate.
DON PEDRO.
 No he de apartarme.
 (Ap. Yo sabré matarle luego.
 Ahora importa defenderle;
 ¿Quién se vió en tan grande empeño,
 Que por librar su enemigo
 Ofenda à su padre mesmo!)

DON LUIS.
 Entra, Pedro
DON PEDRO.
 No es posible.
DON LUIS.
 Déjame pasar.
DON PEDRO.
 No puedo.
 (Dentro ande ruido.)
FÉNIX. (Dentro.)
 ¿No has de salir, vive Dios!
DON LUIS.
 Voces y pisadas siento.
DON PEDRO.
 Detente, padre.
Sale EL CONDE.
CONDE.
 Ya estoy
 A vuestro lado, don Pedro.
Sale FÉNIX.
FÉNIX.
 Y yo à tu lado tambien
 Defender mi vida quiero.
 Mas, ¡cielos! Este es mi hermano,
 Viva estátua soy de hielo.
DON PEDRO.
 Mi hermana y el Conde, ¡oh penas!
DON LUIS.
 Mi hijo y mi enemigo, ¡oh cielos!
CONDE.
 Su hijo dice, ¡qué desdichas!
FÉNIX.
 Mi muerte aguardo, ¡qué miedo!
DON LUIS.
 Hijo, aqueste es tu enemigo
 Y aqueste es el caballero
 Que me ofendió, ¿cómo vuelves
 Tú por tu enemigo mesmo?
DON PEDRO.
 Dices bien, y sólo arguyo,
 Que siendo tanto el empeño,
 Aunque veo mi palabra
 Cuando mi deshonra veo,
 Entre el honor y palabra
 Es mi venganza primero:
 ¡Muere, traidor!
CONDE.
 Esperad;
 Valor guardo y guardo acero
 Para quitaros la vida,
 Pero esto avisaros deho:
 En ley de noble linaje
 Cumpló aquello que prometo.
 A mi hermano distes muerte,
 Y no sólo, oidme atento,
 No os maté, pero os lié
 Lo más oculto del pecho,
 En mi casa os amparé
 Contra mi ofensa dispuesto.
 ¿Y vos dentro en vuestra casa
 Quereis matarme? Pues demos
 La indignacion à la ira
 Y la pasion al efecto.
 Pero quiero que acredite
 Quien supiere nuestro empeño
 Que no haceis lo que debeis
 Y yo hice lo que debo.
DON PEDRO.
 Tiene razon, vive Dios,
 Primero era snyo el duelo,
 Primero me dió la vida,
 Y me dió libertad luego,
 Despues me amparaba noble,
 Y agora matarle intento,

Si le dejo, estoy sin honra,
Y falso si no le dejo
A obligacion y palabra;
Como haré, piadosos cielos
Para darle libertad
Y darle la muerte á un tiempo!

DON LUIS

Con la muerte de su hermano
La obligacion te confieso,
Y la palabra tambien;
Pero cuando le hayas muerto,
No se desdora tu sangre,
Que si él como caballero
Te socorrió, en el socorro
Queda su honor más bien puesto;
Aqui hay agravio, y agravio
Pide la venganza luego,
Luego no debes pagar
Esta obligacion, supuesto
Que en ti viene a ser infamia
Lo que en él era troleo.

DON PEDRO.

¿Quién para tantas pasiones
Pudiera buscar un medio!
Pero medie á mi cuidado
La ejecucion de mi acero.

CONDE.

Ea, don Pedro, riñamos,
Mas una cosa os acuerdo,
Que me distes la palabra
De ayudarme en cualquier tiempo
Contra vuestro propio padre.

DON PEDRO.

Es verdad.

DON LUIS.

Los cumplimientos
No obligan a las deshonras.

CONDE.

Y añadistes demás desto,
Que aunque importara la honra
Que tenéis.

DON PEDRO.

Yo lo confieso.

DON LUIS.

Mira que son aparentes
Todos esos argumentos,
Respóndate con tu honor

CONDE.

¿Qué intentas?

DON PEDRO.

Vengarme apruebo.

DON LUIS.

¿Pues, que esperas?

CONDE.

¿Pues, qué aguardas?

DON LUIS.

Yo te irrito.

CONDE.

Yo te aliento.

DON LUIS.

Yo te enojo.

CONDE.

Yo te obligo.

FÉNIX.

Prevenir quiero mi ricago,
Huir quiero esta desdicha.

DON PEDRO.

Esto ha de ser.

DON LUIS.

No te muevo.

CONDE.

¿Qué respondes?

DON PEDRO.

Ya me arrojo.

Pagarte y matarte debo.

CONDE.

¿Cómo ha de ser?

DON PEDRO.

Desa suerte.

DON LUIS.

¿Qué intentas?

DON PEDRO.

Oye mi intento:

Dos somos mi padre y yo,
Con que matarte podremos,
Y no es bien que mi valor
Se valga de mis excesos.
Tú en tu casa me libraste
Por un jardín, pues yo quiero
Hacer lo propio en la mia;
Tú me has traído á este puesto,
Aqui te defendiendo yo,
Aqui defenderte apruebo;
Tú eres bizarro y valiente
Y noble, y esto supuesto
Cuando te buscare airado
Presumo hallarte resuelto.
Tú me dijiste, despues

Que me libraste del riesgo,
Que quedabas mi enemigo,
Pues con igual sentimiento
No sólo te correspondo,
Mas presumo que te excedo;
Con ser agravio el que lloro
Y tú una ofensa, que es ménos;

Aqui no te he de matar,
Pero buscarte resuelto
En saliendo desta casa
Con voces que exhale al viento,
Iras que indigne mi brazo,
Quejas que encargue á mi pecho;
Con dilatar mi venganza
Te pago lo que te debo,
Pues con matarte en la calle
Te satisfago y me vengo.

Tú procuras la defensa
De tu hermano, y yo pretendo
La venganza de mi honor;
Ya yo tengo satisfecho
El duelo de tu amistad,
Y tú como noble has hecho.
Obligados y ofendidos
Estamos á un mismo tiempo,
El un duelo está acabado
Es otro duelo empecemos.

CONDE.

Pues á la calle salgamos,
Que aunque agora me suspendo,
Es por no echarte á perder
Lo mismo que te agradezco.

DON LUIS.

¿A tu ofensor dejas ir?
Sabrále buscar mi acero.

DON PEDRO.

Advierte que puede ser

CONDE.

Buscarle tambien promet.

DON LUIS.

¿No ves que eres agraviado?

DON PEDRO.

Tú me verás satisfecho

DON LUIS.

La tuya no es más de ofensa

CONDE.

¿No ves que es mi hermano el muerto?

DON LUIS.

La ira templea el brazo.

DON PEDRO.

Antes pienso que la esfuerza.

DON LUIS.

¿Te irás?

CONDE.

No huyen los nobles

DON LUIS.

¿Casandra?

CONDE.

¿Te irás?

CONDE.

¿Te irás?

CONDE.

¿Te irás?

CONDE.

¿Te irás?

CONDE.

¿Te irás?

CONDE.

¿Te irás?

CONDE.

¿Te irás?

CONDE.

¿Te irás?

CONDE.

DON LUIS

¿Te vengarás?

DON PEDRO.

Tengo esfuerza.

DON LUIS.

Pues vete

CONDE.

Hallarásme airado.

DON LUIS.

Lo que harás

DON PEDRO.

Veráslo prest-

CONDE.

Librar á Fénix procuro

DON PEDRO.

Matar á Fénix prometo.

DON LUIS

Irritar su espada juro.

CONDE.

¿Ayude el cielo mi intento.

DON PEDRO.

¿Libreme el cielo de mí!

DON LUIS.

¿Déjeme vengar el cielo!

JORNADA TERCERA.

Salen FÉNIX, medio desnuda, y EL
CONDE de priesa entran y cierran
una puerta.

CONDE.

Reduce al rostro el color
Que ya estás libre.

FÉNIX.

De suerte.

Que por huir de una muerte
Me ha cogido un deshonor;
¿Que esto á mi nobleza pasa!
Turbada luego y mortal

CONDE.

¿Cuándo no fué torpe el mal?

FÉNIX

¿Dónde estamos?

CONDE.

En mi casa,

Y estando mi hermana aquí,
Para tu pena recelo
Que hallarás dulce consuelo.

FÉNIX

¿Y estamos seguros?

CONDE.

Sí.

FÉNIX.

¿Y si mi hermano me alcanza,
Que pienso que me siguió,
Y áun me vió entrar?

CONDE.

No te vió

Que es muy ciega la venganza;
Mi prudencia te convida
A divertir el temor

FÉNIX.

¿Si volvieras por mi honor
Como vuelves por mi vida?

CONDE.

Tiempo hay — ¿Casandra?

Sale CASANDRA

CASANDRA

¿Quién llama?

Hermano, tú tan turbado,
¿Qué me ordenas?

CONDE

Ten cuidado,
Casandra, con esta dama,
Porque importa á su opinion
Y á defenderla me atrevo,
Supuesto que pagar debo
A su amor mi obligacion.
Tras mi procuró vengar
Su hermano el fuego en que arde,
Y era parecer cobarde
No salirle yo á buscar;
Elija, pues, mi rigor
La venganza permitida,
Ya he defendido tu vida,
Agora falta mi honor.

FÉNIX.

Tente, porque más tirano
Presumo perderte así.
Pues he de perderte á ti
O he de perder á mi hermano;
Y perderte á ti es peor
Segun á mi agravio acuerdo,
que en él un hermano pierdo,
Pero en ti pierdo un honor;
Pues si puedo desta suerte
A mi deshonor cobrarle,
Mucho más de provocarte
Debo elegir de temerte.

CASANDRA.

No he de aconsejarte tal;
Buscar quien fuere preven,
Que si á tu honor le está bien,
A tu valor le está mal.

CONDE.

Pues deja que airado intente
Cobrar la ocasion que pierdo

FÉNIX

No es ser cobarde ser cuerdo.

CASANDRA.

Ni ser cuerdo es ser valiente.

FÉNIX

Hacer forzoso el rigor
No es valor, sino locura.

CASANDRA.

Y lo que nombran cordura
Siempre suele ser temor.

CONDE.

Dejad de porfiar las dos,
Que yo sé lo que he de hacer

FÉNIX.

Oye

CASANDRA

Advierte

CONDE

Esto ha de ser.

Guarda esta dama, y adios. (Vase.)

FÉNIX.

Si son tantos mis enojos
Y mi desconsuelo es tanto,
¿Qué hace en mi pecho mi llanto,
Y qué hacen sin él mis ojos?
Pero un consuelo me espera,
Que si no sube á su centro,
Será ponzoña allá dentro
Y será alivio acá fuera.

CASANDRA

Quién eres quiero saber,
Tú que para dolor tanto
Me hablas con lengua de llanto.

FÉNIX.

Una infelice mujer.

CASANDRA.

Di, ¿cuál ha sido el rigor
Que reducidas en hielo
Pagó lluvias á tu cielo?

FÉNIX.

Un agravio y un amor.

CASANDRA.

Bella dama, ¿dime pues
Quién fué el ingrato y tirano
Que te ha ofendido?

FÉNIX.

Tu hermano.

CASANDRA.

¿Y tu nombre?

FÉNIX.

Fénix es.

CASANDRA.

Pues no á tu desvelo asombre
Receloso tu temer
Que ya llego á conocer
Tu desdicha por tu nombre;
Ya mi hermano me ha contado
Tu fineza y su rigor,
Su ingratitud y tu amor,
Su descuido y tu cuidado;
Y pues no quiero tu error
Que me declares, te pido
¿Qué es lo que te ha sucedido?

FÉNIX.

No tiene lengua el dolor.

CASANDRA.

No procures vergonzosa
Callar tu error por tu fama,
Que del amor en la llama
Ardo tambien mariposa;
Dime tu mal declarado
Para consolar tu olvido,
Que, pues, digo que he querido
Tambien confieso que he errado.

FÉNIX

No permitas que te diga
Mal que aun no se comprende,
Y pues sabes quién me ofende,
Sepa de ti quién te obliga:
Ya que sé que eres amante
Sepa la causa, en efeto.

CASANDRA.

Tengo amor, pero es secreto;
Un caballero estudiante
Arde en mi pecho inhumano.

FÉNIX.

El dueño me nombra, pues.

CASANDRA.

Don Pedro Céspedes es.

FÉNIX.

Ese, Casandra, es mi hermano.

CASANDRA.

Luego aquí con dos extremos,
Cuando al amor nos rendimos,
De un accidente morimos.

FÉNIX.

De un achaque adolecemos.

CASANDRA.

Que una es nuestra causa arguyo
A no intervenir desden,
A tu hermano quiero bien.

FÉNIX.

Y yo tengo amor al tuyo;
Ya en vano la voz impido,
Si á mi lengua he despertado:
Yo te amo solicitado.

CASANDRA.

Y yo le ignoro admitido:
Mas ¿cómo has venido aquí
Triste, turbada y mortal?

FÉNIX.

¿Dirásme luego tu mal?

CASANDRA.

Si diré.

FÉNIX.

Pues oye.

CASANDRA.

Di.

FÉNIX.

Tan compadecida
Te oiré como atenta,
Por anticiparte
La atencion siquiera.
Y ansi... ¿mas, qué es esto?
Ruido hay allá fuera,
¿Quién será?

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

Yo soy.

FÉNIX.

¿Beatriz tan suspensa?

CASANDRA.

¿Qué traes?

FÉNIX.

Dilo presto.

BEATRIZ.

Traigo malas nuevas.

CASANDRA.

¿Es muerto don Pedro?

BEATRIZ.

No es muerto.

FÉNIX.

Habla apriesa.

¿Y el Conde?

BEATRIZ.

Tampoco.

FÉNIX.

El suceso empieza.

BEATRIZ.

Oid que me importa
Que me esteis atenta.
Aquel estudiante
Que tiene las letras,
Pocas, pero grandes;
Grandes, pero buenas;
Aquel que tu padre
Le hizo en la turquesa
Donde tú naciste
Sin gana y por fuerza,
Salió con el Conde
Por las nuestras puertas
A dar estocadas
Tales como buenas,
Al tiempo que tú
Pusiste discreta,
Si no en polvorosa,
Piés en polvareda.
Tú que al Conde viste,
Por un lado llegas,
Haces que en su casa
Te libre por fuerza,
Con la obscura noche
Librarte aprovecha.
Pues el tu hermano
Que á la calle llega,
Y no encuentra al Conde.
Por vengar su ofensa,
Verbos por la boca
Con sus nombres echa,
Todos en romaneé,
Que en latin los yerra.
La justicia entónces,
Que andaba de pesca,
Las varas por cañas,
La vista por cuerda,
Y en lugar de anzuelos
Corchetes con lengua,
Topa con tu hermano.
Con «¿quién va?» le llegan
«Nadie va», responde;
No lo dijo en estas
Cuando á estotras dicen
Todos «resistencia»;

« Yo no me resisto »,
 Les responde apénas,
 Cuando como diablos
 Le incitan y tientan.
 « Este es », dijo el uno,
 Dándole linterna,
 « El que al noble Arnesto
 Dió la muerte liera ». —
 « ¿Qué Arnesto, les dijo,
 Es este que cuentan? » —
 « Hermano del Conde »,
 Dijo otro en la rueda.
 « Nega », dijo entónces
 Tu hermano en respuesta.
 « Probo », le responden,
 haciéndole señas
 Una, que lo deje
 Correr por su cuenta
 Que él le sacará
 Por la puerta afuera,
 Por la puerta adentro
 De la cárcel le entran.
 Aqueste es el caso
 Al pie de la letra.
 El Conde, tu hermano,
 Me hizo que viniera
 A avisarte porque
 Su prisión supieras.
 Tu padre, Señora,
 Quedó de poeta
 Cuando le han silbado
 Su amada comedia.
 Y llorando amores
 Su triste tragedia,
 Hecho Jeremias
 De ti se lamenta.
 A Crispin también
 A la cárcel llevan.
 El caso has oído
 Y volverme es fuerza.
 Soy leal criada,
 Tu padre me espera,
 No le queda en casa
 Nadie que le venda;
 Voyle á consolar,
 Y así sin licencia
 (Que esto del pedirla
 Es cosa muy vieja),
 Fénix, de retorno
 Vendré á que me veas.

FÉNIX.
 De suerte ¡oh desdichas!
 Que ya no les queda,
 Ni a mí mal alivio,
 Ni á mi amor defensa.

CASANDRA.
 De suerte ¡oh desvelos!
 Que ya con tal nueva,
 Del mar del amor
 Entré en la tormenta.

FÉNIX.
 Del Conde mi amante
 Es justo que tema,
 Que, pues es ingrato,
 Vengativo sea.

CASANDRA.
 De mi hermano juzgo
 Que su muerte quiera,
 Que viven vividas
 Venganzas y ofensas.

FÉNIX.
 Pues sea el alivio
 Para tantas penas,
 Que hay dolor que mate
 Y hay honor que ofenda.

CASANDRA.
 Pres salga esta llama
 Que estando encubierta
 En el mismo disfraz
 Le dió más violencia.

FÉNIX.
 Salga por mis ojos
 Sangre de mis venas,
 Sea coral fino
 Y aljófár parezca.

CASANDRA.
 Ver quiero á don Pedro
 En la cárcel mesma,
 Más soy de mi amor
 Que no de mi ofensa.

FÉNIX.
 Si ya no hay socorro,
 ¿Qué espera esta fuerza
 Sitiada de males
 Que al mal no se entrega?

CASANDRA.
 Por mi dió á mi hermano
 La muerte sangrienta,
 Y no me ha ofendido
 Quien por mí se arriesga.

FÉNIX.
 Parte es mi ofensor,
 Y siéndolo quedan
 Viva tu venganza
 Y mi fama muerta.

CASANDRA.
 Pues amor, á obrar.

FÉNIX.
 A morir, violencias.

CASANDRA.
 Désele á este fuego
 Más noble materia.

FÉNIX.
 Rebelde mi vida,
 ¿A qué es lo que espera?

CASANDRA.
 Amor obstinado,
 ¿Cómo no se aumenta?

FÉNIX.
 ¿Para qué la muerte
 Con tanta pereza?

CASANDRA.
 ¿Para qué la vida
 Si no vivo en ella?

FÉNIX.
 Pues voy á sentir...

CASANDRA.
 Pues voy á que sepan...

FÉNIX.
 Males de mi agravio.

CASANDRA.
 De mi amor finezas.

FÉNIX.
 Mas ¿cómo es posible
 Que guarde secretas...

CASANDRA.
 Que no es medicina
 Que calle mi lengua...

FÉNIX.
 Quejas de mi agravio.

CASANDRA.
 De mi amor violencias.

LAS DOS.
 Que amor oculto es calentura lenta,
 Que es más dañosa cuanto más secreta.

Cárcel.
 Salen por dos puertas EL BORREGO,
 EL CERNÍCALO, EL MELLADO,
 CHISPA, EL GANCHUELO, CRIS-
 PINILLO, uno con un pedazo de
 queso, otro con una taza de cuerno,
 otro con pan y cuchillo, y otro con
 rábanos, y CHISPILLA con un jarro
 grande.

MELLADO.
 Aquí ha de ser, voto á cual,
 Y pues que solos nos vemos,
 La palabra remojemos.

CERNÍCALO.
 Meor será la canal.

CRISPINILLO.
 No hay tan honrada cuadrilla
 En la Alemania ni España.
 (Siéntense en el suelo.)

BORREGO.
 Tráguese en amor compañía

CRISPINILLO.
 Echa de colar, Chispilla.

CHISPILLA.
 Vive el dador que da gloria
 Vernos tanto, ya lo jago.

MELLADO.
 Gidalgos, con cada trago
 Cascuno cuente su historia.
 Avizore la atalaya,
 No mos vean.

CHISPILLA.
 Eso quiero.

CERNÍCALO.
 Oyen, jágase primero
 Nuestra cerimonia.

TODOS
 Vaya

MELLADO.
 Levántome, pues, á obrar.
 (Levántase.)

CRISPINILLO.
 Digo que empiece el Mellado,
 Que es buen probete y honrado

MELLADO.
 Pues yo quiero escomenzar;
 Tomo el jarro, y brujas fuera,
 En nombre de la allabada (Mendale.)

GANCHUELO.
 Ea, empezá, camarada. (Dale la taza.)

MELLADO.
 Vengá la columpiadera.
 (Échu vino en la taza)

Así como ellombre indiuo,
 Creatura de Dios y el cielo,
 Derrama por este suelo
 Estas dos tazas de vino. (Derrámalo.)
 Así vertidas estén
 Todas las sangres que fueren
 De aquellos que mal nos quieran,
 Y digan todos:

TODOS.
 Amén.

MELLADO.
 Ya que hacemos la razon...

CRISPINILLO.
 ¿Por qué en esto mos paramos?

MELLADO.
 ¿Brindis á que mos veamos
 En la puerta del Cambrón!

CRISPINILLO.
 Dice bien, muy justo es.

MELLADO.
Pues yo que la mano llevo,
Con vuesa licencia bebo.

CRISPINILLO.
Beba, y la hestoria dempues.

MELLADO.
¿Cuál es el Chitió? Está en gloria
El alma que le plautó. (Bebe.)

BORREGO.
Acabe, y beberé yo.

MELLADO.
Va la hestoria.

TODOS.
Va la hestoria.

MELLADO.
Dióme cincuenta doblones
Un Arnesto de contado,
Porque diese á un licenciado
Una noche dos burgones;
Propuso primero el daño,
Mas como el dinero dió,
Nos fuimos Zajinto y yo
A trabajar este arañó.
Maltratónos á los dos,
Y fue misterio secreto,
Pues no tovimos respeto
A los hábitos de Dios.
A Arnesto que con afan
Llevó la rabia amolada,
Le cascó una tarascada
En la talega del paq
El clérigo ó estodiante,
Mas quedó del golpe tal,
Que no comerá más sal:
Garluñáronme en flagante,
Metiéronme en la doctrina,
Rogáronme luégo que
Cantáramos, no canté,
Hubo un viérnes desceplina,
Pregonáronme la ley,
Y pienso que voy de veras
Por seis años á galeras
A servir á Dios y al Rey.
Pero no importa el rigor
Que vaya á gurapas, pues
No dirán que ellombre es
Solomista ni traidor.

CRISPINILLO.
Pase el hartó y venga el barco.

GANCHUELO.
Oye océ, tenga consuelo,
Que no seré yo el Ganchuelo,
O no ha de palmear el charco.

MELLADO.
¿Eso cómo puede ser?

GANCHUELO.
Déjese océ gobernar,
Ya estoy mandado soltar,
Y á la sorna lo ha de ver,
Sean vooedes testigos
De lo que ofrezco al Mellado.

MELLADO.
a sé que oced es honrado
que es amigo de amigos.

GANCHUELO.
Yo tendré de oced memoria,
Que soy camarada yo;
(Bebe el Borrego.)
¿Debió Borrego?

TODOS.
Debió.

BORREGO.
Va la historia.

TODOS.
Va la historia.

BORREGO.
etcy preso, etc Mellado...

CRISPINILLO.
¿Diga océ, por qué está preso?

MELLADO.
Digalo.

BORREGO.
Yo lo confieso.

TODOS.
Por qué?

BORREGO.
Por enamorado.
Un día del mpauento,
Mas blando que un lamedor
A la bolsa de un doctor
Le dije mi pensamiento,
Y ella, aunque pesada y fiera,
Y aunque dama de opinion,
A escucharme mi razon
Se asomó á una faldriquera;
Y aunque era tanto el empeño,
Como tanto la rogué,
En efecto, la saqué
De la casa de su dueño;
Líbrarme de todo intento,
Fisco y parto me atropella,
Quiero casarme con ella
Y pídenme el rompimiento.

CRISPINILLO.
¿Y el canónigo no entona
La solfa del hartó?

CRISPINILLO.
Si:
Con mi amo viene aquí;
Mas vaya una peleona!
Cogióme la gurullada
Anoche en resolucion,
Al ir con cierta pasion
En casa de una cuitada;
Ya advierto que á nadie asombre,
Que por extraños fracasos
Anda el hombre en estos pasos,
Que, en efecto, el hombre es hombre;
A mí un fuelle se llegó,
Saber quién era procura.
Quisome quitar la gura,
La sarten no quise yo;
Emhistenme, pero cuando,
Como ya me conocieron,
Todos juntos me corrieron;
Plantéme como un Berlando,
Y, en efecto, aunque eran tantos,
Y aunque acosado me ví,
Al escribano le dí
En lo hueco un sepancuantos.
Al alguacil que repara
Cuánto le tiro valiente,
Le hice una cruz en la frente
Por si le falta en la vara;
Trasquilé á un corchete el pelo,
Mas liocidos que Flatonte,
Mas como el hombre no es monte
Estropecé y dí en el suelo,
Y aunque con ánsia y con pena,
Como en el suelo me hallaron,
Los corchetes me apiolaron
Y embauláronme en la trena.

MELLADO.
¿Y murió alguno en rigor
De toda esta tarascada?

CRISPINILLO.
No sé, ahí han dado posada
Al uno en San Salvador.

GANCHUELO.
Por Cristo, que ha sido fiera.

CRISPINILLO.
Y áun no sé si el otro es muerto.

MELLADO.
Si lo que oacé dice es cierto,
Negueillo es de escalera.

CERNICALO.
Yo me sigo, que he bebido: (Bebe.)
Yo porque puse, estoy preso,
Unos claveles de hueso
A la puerta de un marido,
Y aunque por mala fortuna
El torcedor me dió fuerte,
Siete ánsias, todas de muerte,
No he sido cisne á ninguna.

MELLADO.
Eres bizarro y gentil,
Fuerte en el potro anduviste,
Pero, dime, ¿á quién pusiste
Las espinas de marfil?

CERNICALO.
Preguntas son no muy buenas
Con las que vocé me obliga,
No quiera Dios que yo diga
Mal de llas horas ajenas.
(Bebe Ganchuelo.)

GANCHUELO.
Yo á una frutera fatal,
Por ser deslenguada y vieja,
Le di desde oreja á oreja
Cuchillada tan igual,
Que con ser de á media vara
La dijo el que la cosia,
Que le pareció que habia
Nacido en la misma cara;
De mí vino á querellar,
Mas con un unto que sé,
Que otro la cortó probé,
Y estoy mandado soltar.

CERNICALO.
Y libertad merecieras
Por cuchillada tan cara.

MELLADO.
Las cochilladas de á vara
Se hicieron para fruteras.

CERNICALO.
Pues que ya salen recelo,
Y ir á que te suelten puedes.

MELLADO.
Con facultad de vooedes
Quisiera hablar á Ganchuelo.

CERNICALO.
Pues vamos.
(Vanse.)
(Quédanse Mellado y el Ganchuelo.)

MELLADO.
En porrida
Saber quiero este consuelo,
Vooeced, mi señor Ganchuelo
Es honrado de verdad,
Vooeced tiene prometida
Mi libertad.

GANCHUELO.
Hablélo ya,
Y la palabra que da
Ellombre, será oomplida.

MELLADO.
Yo lo confirmo y lo espero,
Pero quisiera saber
De qué modo puede ser
Mi libertá.

GANCHUELO.
Con dinero.

MELLADO.
¿Con dinero! ¿Pues de dónde
Sacar el dinero infiere?

GANCHUELO.
Esta noche, si Dios quiere,
Hemos de matar á un Conde,
La persona y tres honrados
Que á cuidado le tenemos,
Y porque le despachemos
Nos dan quinientos ducados:

Y ha de haber mosca sobrada,
Porque aun no ha de estar, advierte,
Mal trabajada la muerte
Cuando estará bien cobrada.

MELLADO.

Y decid, ¿por qué ocasión
Esa muerte se ha trazado?

GANCHUELO.

Porque le dió á un viejo honrado
En Madrid un bofetón.

MELLADO.

¿Y saber el nombre puedo
Del Conde?

GANCHUELO.

¡Notable error!

Es el conde de Belflor.
No hay otro conde en Toledo.

MELLADO.

¿Y cómo ha de ser me di?

GANCHUELO.

Para este efecto le envío
Un papel de desafío
Que guardado tengo aquí.
En el sobrescrito envío
Primerero puesto su nombre,
Y en él que le espera un hombre
De la otra parte del río
De Alcántara sobre el puente,
Y entónces, bien prevenidos,
Estarémos escondidos
Esperando yo y mi gente.
Si él sale, como yo espero,
Y si del papel se enoja,
Muy preciado de la hoja,
Llevará y habrá dinero.

MELLADO.

¿Cómo vais?

GANCHUELO.

Enmascarados
Los rostros y bien cubiertos;
Pero iremos descubiertos
Por los quinientos ducados.

MELLADO.

Para esto nunca te tópas.

GANCHUELO.

Si la pecunia cogemos
Muy fácilmente podremos
Concertaros las gurapas.

MELLADO.

Cuando tanta opinion sobra
A tanto pobrete honrado,
Muy poco dinero han dado
Por acabar esta obra.
Y esto á deciros me atrevo
Porque sois de chulos palma.

GANCHUELO.

Yo no he de cargar mi alma:
Esto vale, y esto llevo.

Salen UN ESCRIBANO Y DON PEDRO,
con un grillo.

DON PEDRO.

Si me ha de reconocer
Llegue en buen hora el Mellado.

ESCRIBANO.

Mellado, llegaos aquí.

MELLADO.

Servitor, seo secretario.

ESCRIBANO.

¿Es aqueste caballero
El que dió muerte indignado
A Arnesto, hermano del conde
De Belflor? Podreis libraros
Pareciendo el agresor:
Ea, si es él, declaradlo.
Vos, Ganchuelo, ya podéis

Iros, que ya está aguardando
El mandamiento á la puerta.

GANCHUELO.

Guárdeos el cielo mil años.
(Ap. Mellado amigo, silencio.)

MELLADO. (Ap.)

Tendrá silencio el Mellado:
Digo, ¿cuándo nos veremos?

GANCHUELO. (Ap.)

Luego que esté trabajado
Este Conde.

MELLADO.

Pues adios.

(Ap. ¿Oís? Llevad bien fardado
El baul, no sea el demonio
Que os den con la de Juan Grajo.)

DON PEDRO.

¿Ah, señor Mellado?

MELLADO.

Oigo.

DON PEDRO.

Lo que dice el pendolario
Es que voacé repase
La persona. (Ap. A aquestos bravos
Es menester preguntarles
En su lengua.)

MELLADO.

Estoy mirando (Mftele.)

Si es él. (Ap. Por el santo Coime,
Que está mandando en lo alto,
Que es él, mas yo soy quien soy:
Yo nunca he sido sillato,
Ni fui corredor de oreja.)
Del fundamento hasta el casco,
A este señor bueno doy
Mas de cuarenta repasos
Y no es él, porque era el otro
Un poco más descargado
De lomos, y otros dos pocos
Amolado de recazos:
No es él.

ESCRIBANO.

¿Lo jurais?

MELLADO.

Lo juro.

ESCRIBANO.

Pues poned aquí la mano.

(Pone la mano.)

MELLADO. (Ap.)

Si haré por sacar esta ascua
Con la mano deste gato.

ESCRIBANO.

Buena se pone la causa
Señor don Pedro.

DON PEDRO.

El descargo

Me ha de sacar de la cárcel.

ESCRIBANO.

Pues yo prometo ayudaros
Como no apriete la parte,
Que es el todo en este caso.

(Vase.)

DON PEDRO.

Quedo de vuestra amistad
Agradecido y fiado.

MELLADO.

¿Fué el escribano?

DON PEDRO.

Fuése:

Y agora que hemos quedado
Solos, quiero agradeceros
La vida que me habeis dado;
Mi honor, mi hacienda y mi espada
Es vuestra, y si libre salgo
De la cárcel, yo os prometo
Satisfacer y pagaros

Deudas de reconocido
Y obligaciones de honrado.

MELLADO.

Yo soy siempre vuestro amigo,
Que hemos comido en un plato,
Y no es menester conmigo
Hacer tantos arrumacos.
Yo soy amigo de buenos,
Y os estoy enficionado
Desde que os vi menear
La zanahoria, y voto al diablo!
Que podeis dar al más tieso
Cuarenta echadas de bravo.

DON PEDRO.

¿Quién os tiene aquí?

MELLADO.

Ese Conde

Dice que por mi mataron
A su hermano, y que yo os vi,
Y miente como Pilatos:
Pero ois, aquesta noche
Me han de vengar seis chulanos,
Y le han de hacer en la panza
Seis guzpataras de á palmo.

DON PEDRO.

¿Pues por qué le han de matar?
(Ap. Saber me importa este caso.)

MELLADO.

Porque á un carrillo en Madrid
Le hizo que fuese cristiano.

DON PEDRO.

¿Cristiano á un carrillo? ¿Cómo?

MELLADO.

Como le plantó en lo llano
Los Mandamientos de Dios.

DON PEDRO.

¿Y adónde intentan matarlo?

MELLADO.

Al puente.

DON PEDRO.

¿Cómo me alegro!

Que este es mi mayor contrario,
Y así no tendremos contrar
Nos persiga.

MELLADO.

Enmascarados

Han de ir los seis camaradas.
Danles por la obra...

DON PEDRO.

¿Cuánto?

MELLADO.

Quinientos; pero yo digo
Que concertaron barato.

DON PEDRO.

¿Y él cómo saben que irá?

MELLADO.

Porque le tienen trazado
Un papel de desafío.

Sale CRISPINILLO.

CRISPINILLO.

El sol debajo de un manto,
La luz disfrazada en sombras,
Envuelto en nieblas un rayo
Viene á verte...

DON PEDRO.

Este no es tiempo

De amor cuando navegando
Del mar del honor fluctúo
En tantos Scilas de engaños.

CRISPINILLO.

Dice que la importa hablarte,
Y puede ganar de mano
Al sol, aunque juegue el sol
Con ella Abriles y Mayos.

DON PEDRO.
Entre, pues: veamos luego
Mellado.
MELLADO.
Sólo os encargo
Silencio.
DON PEDRO.
Yo os le prometo.
MELLADO.
¿Oís? Luego nos veamos
En yéndose la chulama. (Vase.)

Salen JACINTA y CASANDRA,
cubiertas.

CASANDRA.
Quédate, Jacinta, fuera:
El está aquí, yo le hablo.
Infelice caballero.
Tan valiente y tan bizarro
Que el mismo merecimiento
Os hizo más desdichado;
Una apasionada vuestra,
O amante, que no es recato
Dar á la accion la fineza
Y no descubrirla el labio;
A esta prision rigurosa
En los disfraces de un manto
Viene á decir sentimientos
Nunca hasta aquí declarados.
Pobre sois, y sois valiente,
Y á mi me toca el amparo
De quien sólo por mi causa
Mira su honor perturbado.
No os quiero decir quien soy,
Mas quiero decir que os traigo
El oro de vuestro amor
En oro recompensado.
Joyas trae esa criada
Para que compreis ufano
Vuestra libertad al oro,
Y no os parezca agasajo
Lo que á mi tambien me toca,
Que como os estimo tanto,
Libertando vuestra vida
Mi propia vida rescato.
Y despues que os mire libre,
Sabed que quiero feriaros
Sospechas de vuestra pena
A cuidados de mi llanto.
Esta es la primera vez
Que ardientemente obstinado
El fuego de amor oculto
Brotó en indicios al labio.
Mujer soy, y tengo amor.
Y ya bien podeis liaros
Aun mucho más que en tenerle
En haberse declarado
No he pretendido escribiros,
Antes vine á consolaros,
Que es intérprete mejor
La lengua que no la mano;
Y porque agora es forzoso
Volverme á casa, quedaos,
Yo os veré y escribiré.
Obre el trato más humano,
Que las fuerzas del amor,
Las más se rinden por trato;
Y así.

DON PEDRO.
Deteneos, Señora,
Que primero he de rogaros
Que la luz desa hermosura
Venza la niebla del manto.

CASANDRA.

No os...
No os...

DON PEDRO.
Pues escuchad.
Este imaginado rasgo,
Que al templo de mis pasiones
Quiere mi lengua pintaros.
La ocasion me da oportuna
Fortuna,
Mas es, si la oculta el labio,
Agravio,
Que aunque enseña vuestro ardor
Amor,
Para sentir más rigor
Vuestro favor he culpado,
Pues me habeis equivocado
Fortuna, agravio y amor.
Permitid á mi desvelo,
Cielo,
Que es dar compasion mayor
Favor,
Y es mentir á luz tan pura
Hermosura.
Y mi sufrimiento apura
Que cuando mi amor sabeis,
A este tiempo me negueis
Cielo, favor y hermosura.
No deis en tibios desmayos
Rayos,
Ni en dudosos arreboles
Soles,
Ni á vuestro cielo ocultado
Nublado;
Mas, ¿para qué mi cuidado
Siente tan mortal desvelo
Si es fuerza que haya en el cielo
Rayos, soles y nublado?
Descubrid...

Sale CRISPINILLO.

CRISPINILLO.
Buena la hicimos.

DON PEDRO.
¿De qué vienen tan turbado?
¿Dí, qué ha sido?

CRISPINILLO.
¿Bercebú!

DON PEDRO.
Acaba, dímelo.

CRISPINILLO.
El diablo,

Tu enemigo.

DON PEDRO.
¿Quién, el Conde?
CRISPINILLO.

Y pienso que entra á buscaros
Con un color de sudores;
Mas yo de unciones le traigo.

DON PEDRO.
¿A qué viene?

CRISPINILLO.
No lo sé,

Sólo digo que ha llegado.

DON PEDRO.
¿Dónde?

CRISPINILLO.
A búscarte.

DON PEDRO.
¿Qué dices?

CRISPINILLO.
Hétele por do va entrando.

CONDE. (Dentro.)
¿Don Pedro?

DON PEDRO.
¿De qué os turbais?

CASANDRA.
Sabed que el Conde es mi hermano.

DON PEDRO.
¿Luego vos sois...
CASANDRA.
Infeliz.
DON PEDRO.
El dueño.
CRISPINILLO.
Mirad que ha entrado.
CASANDRA.
Casandra soy.
DON PEDRO.
Pues aquí
Podeis, Señora, ocultaros
CASANDRA.
¿Si me vió entrar!
CRISPINILLO.
No lo sé;
La criada está mirando,
Acabad.
CASANDRA.
¿Qué presto, amor.
Me has engolfado en mis daños!

(Escóndese.)

Sale EL CONDE turbado.

CONDE.
Guárdeos el cielo, don Pedro
DON PEDRO.
Seis, Conde, bien llegado.
¿En la cárcel me buscais?
¿A qué venis?

CONDE.
A mataros.

CRISPINILLO. (Ap.)
Acabóse; vió á su hermana;
Por ella ha de haber porrazo
Para las mujeres son
Enemigos necesarios.

DON PEDRO.
¿Pues cómo (Ap. ¿Si vió á Casandra?)
Intentais (Ap. ¿Lance apretado!)
Viéndome preso (Ap. ¿Astro adverso!)
Buscarme determinado?

CONDE.
Ya sabeis que en vuestra casa,
O heroicamente bizarros,
O advertidamente cuerdos,
Para la calle libramos
Indignaciones y aceros.
Vos la obligacion pagando
Que me debistes, y yo
De vuestro valor fiado.

DON PEDRO.
Y tambien sé que sail
Desde mi casa á buscaros;
Que no os hallé, en efecto.
Por ir tras vos me encontraron;
Que estoy preso, ya lo veis,
Que me irritais, está claro,
Que me buscais, no lo ignoro;
Y así podeis declararos,
Que aunque dijisteis agora
Que á matarme entráis airado,
Fué error de vuestra pasion;
Pues siendo quien sois, extraño
Que hable así un hombre valiente
A otro hombre que está sin manos.

CONDE.
El mataros no es aquí.

DON PEDRO.
¿Pues dónde?

CONDE.
Escuchadme un rato
Yo soy parte en el delito
De la muerte de mi hermano,
Y como soy el que soy

COMEDIAS ESCOGIDAS DE DON FRANCISCO DE ROJAS.

Lo más en tan grave cargo,
Que estábades declare
La noche que le mataron
En Salamanca, y que sois
Mi amigo, dando descargos
Que en mi no eran tan precisos
Y en vos eran necesarios;
Solicito con los ruegos,
Soy cuerdo en los agasajos,
Advertido en las promesas,
Y en satisfacerlas franco.
Os tengo libre don Pedro,
Y aunque á mi no me ha tocado,
Siendo vos el ofendido
Ser yo quien venga á libraros,
Con mi duelo y con el vuestro
A un mismo tiempo cumplamos;
Mañana libre os vereis,
Mañana vendré á buscaros,
Vos habeis sido conmigo
Puntual, noble y gallardo.
Pues ya con haber cumplido,
Puesto que os he libertado,
Porque diga que podreis
Quien sepa nuestro embarazo
Ser siempre tan valeroso,
Pero nunca más bizarro.

CONDE.
Ya que libertad me dais,
Sólo quiero preguntaros.
¿Por qué agora no estoy libre,
Y mañana sí?

CONDE.
Es el caso
Que aunque pudiera esta noche
Libraros, otro cuidado
Tengo que interviene en él
Parte de mi honor, y en tanto,
Que por un papel que ahora
En esta puerta me han dado,
De nuestras obligaciones
La satisfacción dilato,
No quiero yo que se diga,
Habiéndoos ya libertado,
Que falto al satisfaceros
Y cumplo con obligaros.

CONDE.
Yo os suplo la dilacion,
Y así bien puedo rogaros
Que salga yo de la cárcel
Esta noche.

CONDE.
¿Importaos algo?
DON PEDRO.
No me importa sólo á mí,
Porque nos importa á entrambos.

CONDE.
Pues ya libre podeis iros
Si es que me alargais el plazo.

CONDE.
Aun tanto como ofendido
Quedo de vos obligado.

CONDE.
Yo confieso que os debo
Más de lo mismo que os pago.

CONDE.
Mi vida. Conde. os confieso:
Y así obraremos en tanto,
Cuando amigos como amigos,
Contrarios como contrarios.

CONDE.
Sois noble y agradecido

CONDE.
Pues agora os satisfago,
Puesto que para después
Nuestra venganza dejamos,
Con lo que otras veces suelo.

CONDE.
¿Con qué?
DON PEDRO.
Con daros los brazos.
CONDE.
Yo os los doy con mucho gusto.
DON PEDRO.
Vuestra fe y lealtad alabo,
Pero en saliendo de aquí...

Sale DON LUIS cuando le da los brazos.

CONDE.
¿Qué intentais hacer?
DON PEDRO.
Mataros.
CONDE.
Pues yo os buscaré, don Pedro.
DON PEDRO.
Yo también sabré buscaros:
Adios, Conde.

CONDE.
Adios, don Pedro.
DON PEDRO.
¿No direis cómo quedamos?

CONDE.
Yo obligado y ofendido. (Vase.)
DON PEDRO.
Yo ofendido y obligado.

DON LUIS.
¿Vive Dios, hijo cobarde,
Desconocido y ingrato
Al honor que te dió el cielo,
Que á poderte hacer pedazos
Y á ser posible quitarte
Esa sangre que te he dado,
Que hiciera...

DON PEDRO.
¿Qué es esto, padre?
DON LUIS.

DON LUIS.
¿Tú abrazas á tu contrario?
¿El que mereció tu acero
Llega á merecer tus brazos?
Yo soy viejo y tengo ya
La ira y valor templados.
Y si con él me abrazas
Por los cielos soberanos
Que le arrancára del pecho
El corazón á pedazos.

DON PEDRO.
¿Padre!
DON LUIS.
No me llames padre:
Quítate de aquí.

DON PEDRO.
Temploas.
DON LUIS.

DON LUIS.
¿No ves que pide otra afrenta
El que agradece un agravio?
Vuestra hermana se huyó anoche,
Y vos hicisteis más caso
De una palabra que es vuestra
Que de un honor que es de tantos.
Ya perdisteis la ocasión
De poder verme vengado:
Mas, ¿para qué tiene lengua
Aquel que no tiene manos?
Ya si tengo algun honor
Reducido en noble llanto,
Como es la sangre del alma
En lágrimas le derramo.
Pero pues sois tan cobarde,
Inadvertido y villano
Que trocáis á un mismo tiempo
Venganzas en agasajos,
Yo voy á tomar venganza
Del Conde que me ha agraviado;

Voy á morir á su acero,
Que aunque son tantos mis años,
El valor no tiene canas;
Y si no, muera á sus manos:
Vivir no quiero ofendido,
Y quiero morir honrado.

DON PEDRO.
Oid.
DON LUIS.
No me repliqueis.
DON PEDRO.
Este es valor.

DON LUIS.
Es engaño.
DON PEDRO.
Esta fué una recompensa.
DON LUIS.

DON LUIS.
¿Pues vos de mi honor tan franco!
¿Cobardía es, vive el cielo!

DON PEDRO.
Advertid...
DON LUIS.
Ya lo he mirado.
DON PEDRO.

DON PEDRO.
Que sabré ser...
DON LUIS.
Muy cobarde.
DON PEDRO.

DON LUIS.
Quien cobre...
DON PEDRO.
Obligasme en vano.

DON LUIS.
Un honor...
DON PEDRO.
Es imposible.

DON PEDRO.
Que perdí.
DON LUIS.
Yo le restauro.
DON PEDRO.

DON LUIS.
¿De qué modo?
DON PEDRO.
Con mi muerte.

DON PEDRO.
¿A dónde vais?
DON LUIS.
A vengaros,
Que sois muy agradecido,
Y cuando más indignado,
Al que habeis de dar la muerte
Temo que le deis los brazos. (Vase.)

DON PEDRO.
Pues yo prometo á los cielos...

Sale CASANDRA.
CASANDRA.
Fué su padre y mi hermano.
DON PEDRO.
Cobrar mi honor...
CASANDRA.
¿Ah don Pedro!

DON PEDRO.
Con el hecho más tirano...
CASANDRA.
¿No me respondeis? Qué es esto?
DON PEDRO.

DON PEDRO.
Que oculta en el bronce y mármel.
Señora...
CASANDRA.
¿Podré salir?
DON PEDRO.
No hay quien os imoída el paso.

CASANDRA.
¿Cómo?
DON PEDRO.
¿Qué es lo que decís?
CASANDRA.
¿Tan desconocido os hallo!
DON PEDRO.
Casandra, no tengo honor.
CASANDRA.
¿Qué es lo que intentas?
DON PEDRO.
Cobrarlo.
CASANDRA.
¿Y amor?
DON PEDRO.
Téngole suspenso.
CASANDRA.
No agradeceis mis cuidados.
DON PEDRO.
No hay amor donde no hay honra.
CASANDRA.
¿Tan presto conmigo ingrato?
DON PEDRO.
No es bueno para galán
Hombre que está deshonrado.
CASANDRA.
Yo os daré honor siendo vuestra.
DON PEDRO.
Con honor sabré obligaros.
CASANDRA.
Este es desprecio.
DON PEDRO.
Es fineza.
CASANDRA.
¿Qué intentáis?
DON PEDRO.
Vengarme tralo.
CASANDRA.
¿Y despues?
DON PEDRO.
Buscaros fino.
CASANDRA.
¿Y agora?
DON PEDRO.
Indignarme airado.
CASANDRA.
¿Contra quién?
DON PEDRO.
Sabrásto presto.
CASANDRA.
¿Como he de veros?
DON PEDRO.
Vengado.
CASANDRA.
Pues, adios. (Vase.)
DON PEDRO.
Guardaos el cielo.
¡Iras, ya se llegó el plazo
Venganzas pide mi acero
Y ejecuciones mi mano!
Campiña.
Sale GANCHUELO con cinco hombres
con máscaras, espadas y broqueles
y una escopeta.
GANCHUELO.
En este verde prado,
De arrayanes y murias coronado,
Ocultarnos podemos.
VALIENTE 1.º
A que llegue esperemos
Todos en emboscada.

GANCHUELO.
Aquesta fué la hora señalada,
Y ya tardar no puede, prevenios,
Y á un mismo tiempo todos repartidos
Saldrémos cuando llegue sobre el
VALIENTE 2.º [puente:
Pues con el plomo no hay hombre va-
Cargar agora la pistola quiero; [liente,
(Cargue la escopeta.)
Aseguremos dudas al acero.
GANCHUELO.
Bien dices, retirarnos intentemos.
VALIENTE 1.º
Retirémonos todos.
VALIENTE 2.º
Retiremos.
Sale EL CONDE.
CONDE.
Deste papel llamado
Y de mi noble sangre provocado,
A este sitio he venido
De sólo mi valor mal prevenido. [liado?
¿Quién será, pues, quien me ha desa-
¿Si el padre de don Pedro provocado
De su agravio primero,
De sus canas pretende hacer acero,
Sabiendo que su hijo estaba preso?
Temeroso no estoy, pero confieso
Que me hallo cujadoso,
Si al que ofendí en la corte riguroso,
Por cobrar su venganza con mi muerte
A campaña me llama desta suerte.
Pero mal lo he pensado,
Que nunca desafia un agraviado:
Ya yo estoy en campaña,
Esta es la orilla á quien el Tajo baña;
Este su altivo puente;
Buscar agora quien me llama intente
Mi valor irritado y prevenido;
Con mis obligaciones he cumplido
Sin que haya en mi valor mudanza al-
[guna,
Obre agora á su arbitrio la fortuna.
(Vase.)
Salen DON PEDRO y CRISPINILLO
vestidos de color, y don Pedro con
una mascarilla en la cinta colgada.
CRISPINILLO.
Señor, no sé nadar y es desvario
Que me traigas al rio:
Di, ¿vienes con tal prisa
A que te laven tu única camisa?
Dispensero pareces
Que á las orillas viene á comprar peces,
O como sales de la cárcel, creo
Que vienes de espulgarte con deseo.
DON PEDRO.
El puesto es este; aquí me han avisa-
Que es el sitio aplazado: [do
Hoy, Crispin, la mayor venganza espe-
Agora es tiempo; retirarme quiero [ro;
Entre estos verdes ramos.
CRISPINILLO.
¿No me dirás, Señor, á dónde ramos?
DON PEDRO.
Ponerme este disfraz es importante.
CRISPINILLO.
Sin tu traje primero de estudiante,
Con máscara y sin blanca, yo imagino
Que vienes á robar á algun camino.
DON PEDRO.
Tú reñirás, Crispin, puesto á mi lado.
CRISPINILLO.
Don Pedro, como nunca lo he cursado,
No sé reñir.

DON PEDRO.
¿Pues qué te falta, loco?
CRISPINILLO.
El ánimo, no es más; y aunque esto es
Irme quiero y dejarte, [poco,
Porque yo siempre sirvo de estorbarte.
DON PEDRO.
Pues que con tu temor me desobligas,
Vete, Crispin; pero a ninguno digas:
Adonde me ha dejado tu recelo,
Que te dará la muerte, vive el cielo.
(Vase.)
CRISPINILLO.
Con la lengua, he de hacer, pues que
[te agrada,
Lo que hiciera á tu lado con la espada.
(Vase.)
Salen GANCHUELO y EL CONDE.
CONDE.
Aunque esperando os estoy
Con indignacion y acero,
Quién sois vos saber espero.
GANCHUELO.
¿Sois el Conde?
CONDE.
El Conde soy,
Y soy el que aquí os espero.
GANCHUELO:
Este acero os desengaña;
(Sacan las espadas.)
Porque no hay en la campaña
Mas respuesta que el acero.
CONDE.
Valiente hablais como sabio,
Cierta es la resolucion.
(Salen todos sobre él y uno con la
pistola.)
¿Vive el cielo, que es traicion!
GANCHUELO.
No hay traicion donde hay agravio.
CONDE.
Más lucirá mi rigor
Habiendo más que vencer.
VALIENTE 3.º
¿Tírole?
GANCHUELO.
No es menester.
CONDE.
No sabe huir el valor.
GANCHUELO.
Daros la muerte pretendo.
CONDE.
A dárosla yo me obligo.
GANCHUELO.
Tu muerte será el castigo.
Sale DON PEDRO con máscara, y qui-
tate la pistola al que la tiene.
DON PEDRO.
A ellos, que yo os defiende,
Y pues con sus armas veis
Que os he venido á ayudar,
A este quiero derribar.
(Tira á uno y cae en el suelo, y llévan-
los dentro á cuchilladas.)
CONDE. (Dentro.)
¿Quién sois?
DON PEDRO. (Dentro.)
Presto lo vereis.
CONDE. (Dentro.)
Pues que sois traidores pues,
Es cierto que sois villanos.

DON PEDRO. *(Dentro.)*
 Cobardes, temed mis manos
 Si no teneis muchos piés.
*(Dan una vuelta acuchillándolos por el
 tablado.)*
 CONDE.
 Muestras de quien eres das
 En el valor que has mostrado.
 DON PEDRO.
 Uno está ya despachado,
 Señor Conde, á los demás.
 CONDE.
 Que os deho la vida ved.
 GANCHUELLO.
 En grande peligro estamos;
 Huyamos todos.
 VALIENTE 2.º
 Huyamos.
 CONDE.
 Yo os seguiré.
 DON PEDRO.
 Detened,
(Huyen, y pónese delante don Pedro.)
 Que agora os quiero matar.
 CONDE.
 ¿Quien me ha dado aqui la vida
 Ser pretende mi homicida
 Volviéndomela á quitar?
 Que he de pagarla, advertid,
 Como quien soy, vive Dios.
 DON PEDRO.
 Solos estamos los dos,
 Y pues lo estamos, reñid.
 CONDE.
 Satisfaceros no quiero,
 Si no lo habeis de admitir;
 Pero si hemos de reñir,
 Sepa yo quien sois primero.
 Porque yo resuelto estoy,
 Aunque más me defendais,
 Puesto que más me irritais
 A reñir con vos.
 DON PEDRO.
 Yo soy. *(Descúbrese.)*
 CONDE.
 ¿Cómo habeis venido aqui,
 Don Pedro?
 DON PEDRO.
 Si yo os rogué
 Que me libráades, fué
 Por daros la vida así.
 Ya pienso que os he pagado
 De mi valor defendida,
 Con daros aqui la vida
 La vida que me habeis dado,
 Y habérosla dado es,
 Aunque airado os defendí,
 Porque me ha importado á mí
 Daros la muerte despues.
 CONDE.
 A reñir con vos me obligo
 Pues es vuestra intencion esa;
 Mas, vive Dios, que me pesa
 De perder tan buen amigo.
 DON PEDRO.
 Y á mí me pesa perder
 Por vuestra causa, por Dios,
 Un amigo como vos;
 Pero ya no puede ser,
 Pues ofendidos estamos.
 CONDE.
 ¿Qué falta en resolucion?
 DON PEDRO.
 Falta la satisfaccion
 CONDE.
 Pues riñamos.

DON PEDRO.
 Pues riñamos.
 CONDE.
 Con mi acero airado intento
(Riñen.)
 Tomar la venganza en vos:
 ¡Valiente sois, vive Dios!
 DON PEDRO.
 ¡Vive Dios, que sois valiente!
 CONDE.
 ¡Bravo pulso!
 DON PEDRO.
 ¡Brazo fuerte!
 CONDE.
 ¡Bravo valor!
 DON PEDRO.
 ¡Brios raros!
 CONDE.
 ¡Lástima me da mataros!
 DON PEDRO.
 ¡Mucho siento el daros muerte!
 CONDE.
 ¡Bizarro valor teneis!
 DON PEDRO.
 A ese valor corresponde;
 ¡Válgate el diablo por Conde!
 CONDE.
 Esperad.
 DON PEDRO.
 ¿Qué me quereis?
 ¿Por qué os deteneis? ¿Qué es esto?
 CONDE.
 Busco un medio, vive Dios,
 Para no reñir con vos
 Y para quedar bien puesto;
 Que mataros es rigor.
 DON PEDRO.
 Si, mas buscadle tambien
 Para que vos quedeis bien
 Y yo quede algo mejor.
 CONDE.
 ¿Luego no nos concertamos
 En el medio que protesto?
 DON PEDRO.
 Yo he de quedar mejor puesto.
 CONDE.
 Pues riñamos.
 DON PEDRO.
 Pues riñamos;
 Irritemos el rigor.
 CONDE.
 Parad, que medio hay tambien
 En que yo quede más bien
 Y en que vos quedeis mejor.
 DON PEDRO.
 ¿Medio puede haber aqui
 Cuando ofendidos nos vemos,
 En que á un mismo tiempo estemos
 Los dos mejor puestos?
 CONDE.
 Si;
 Porque cuando no supiera
 Vuestra sangre y vuestro honor,
 En vuestro propio valor
 Vuestra sangre conociera.
 Siempre me habeis excedido,
 Ya puntual, ya arrojado,
 En la parte de obligado
 Y en la parte de ofendido.
 Con evidenciana se muestra
 Lo que aparente se ve,
 Si en mi casa os liberté,
 Me excedisteis en la vuestra
 Y si de vos obligado
 A vuestra lealtad

Os di libertad y vida,
 Mi vida habeis restaurado,
 Pues para satisfaceros,
 Hoy que obligado me habeis,
 Pues en lo más me excedeis,
 En lo más he de excederos.
 Pagar vuestra fama quiero,
 Mi amor con el vuestro obre,
 Vos sois hidalgo y sois pobre,
 Yo soy rico y caballero;
 Y así puesto que se allana
 Vuestro diñelo y pundonor,
 Satisfaciendo el honor
 De vuestra ofendida hermana;
 Y si á un mismo tiempo allano.
 Teniéndola por esposa,
 La recompensa forzosa
 A la muerte de mi hermano;
 Para daros vuestro honor,
 Aunque vos ganais en esto,
 Quedando ménos bien puesto
 Soy el que queda mejor.
 DON PEDRO.
 Otra conveniencia gano
 Cuando vuestro amor se allana;
 Por Casandra vuestra hermana
 Dí la muerte á vuestro hermano;
 Yo sé que me tiene amor,
 Y yo la he querido bien.
 CONDE.
 Vuestra es mi hermana tambien.
 DON PEDRO.
 ¿Pues cómo sabré mejor
 Las dos dichas con que gano
 Honor y amistad aqui?
 CONDE.
 Con que la palabra os dí,
 Y con que ya os doy la mano.
 DON PEDRO.
 Tan noble satisfacion
 Finezas á mi honor labra,
 Pues cumplirá su palabra
 Quien cumple su obligacion.
 CONDE.
 Ya solamente obligados
 Estamos.
 DON PEDRO.
 Conde, no sé:
 Ello dirá.
 CONDE.
 ¿Pues por qué?
 DON PEDRO.
 Porque quedamos cuñados.
 CONDE.
 Hoy, pues, que preciso es
 Juntas las bodas serán.
 Fénix y Casandra están
 En mi casa.
 DON PEDRO.
 Vamos, pues.
 CONDE.
 Mi honor con esto aprovecho.
 DON PEDRO.
 Mi amor con esto se allana,
 Su honor cobrará mi hermana,
 Yo quedaré satisfecho,
 Y su honor, ya restaurado,
 Mi padre ha de conocer.
 CONDE.
 ¿Qué falta agora que hacer?
 DON PEDRO.
 Pedir perdon al Senado
 Por satisfacion mejor.
 CONDE.
 Y con él pedir es bien
 Que un victor tambien nos dea
 Si lo merece el autor.